

Protected Planet Report 2012

Seguimiento del progreso de las metas globales
de las áreas protegidas



Protected Planet Report 2012

Seguimiento del progreso de las metas globales
de las áreas protegidas

Recopilado por UNEP-WCMC en cooperación con UICN y otros aliados

© 2012 Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
ISBN: 978-92-807-3294-8
DEW/1583/CA

Descargo de responsabilidad

El contenido de este informe no refleja necesariamente las opiniones o políticas del PNUMA u organizaciones contribuyentes. Las designaciones empleadas y las presentaciones del material en este informe no implican, en absoluto, las expresiones de cualquier opinión por parte del PNUMA u organizaciones contribuyentes con relación al estatus legal de cualquier país, territorio, ciudad o área o su autoridad, ni tampoco respecto a la delimitación de sus fronteras o límites. Este texto no es una traducción oficial de Naciones Unidas. Esta traducción ha sido realizada por Carmen Lacambra con el permiso del PNUMA, la editorial del texto original en inglés, y PNUMA no se hacen responsables por la precisión de la traducción.

Reproducción

Este informe puede ser reproducido en su totalidad o partes del mismo y de cualquier forma con propósitos educativos y sin ánimo de lucro sin permiso especial del dueño de su autoría, cuando se cite la fuente. Este informe no puede ser vendido o utilizado para cualquier otro propósito comercial sin permiso escrito previo del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Peticiones para tal permiso, con una descripción del propósito y extensión de la reproducción deberán ser enviadas al Director, DCPI, PNUMA, P.O. Box 30552, Nairobi, Kenia.

Producido por

United Nations Environment Programme World Conservation Monitoring Centre (UNEP-WCMC)

219 Huntington Road, Cambridge CB3 0DL, Reino Unido

Tel: +44 (0) 1223 277314

Fax: +44 (0) 1223 277136

Email: info@unep-wcmc.org

Sitio web: www.unep-wcmc.org

El Centro de Seguimiento de la Conservación Mundial del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP-WCMC) es el centro especialista en evaluaciones de biodiversidad del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), la organización ambiental intergubernamental más importante del mundo. El Centro lleva trabajando más de 30 años, combinando la investigación científica con asesorías prácticas para políticas.

Cita

Bastian Bertzky, Colleen Corrigan, James Kemsey, Siobhan Kenney, Corinna Ravilious, Charles Besançon y Neil Burgess (2012) Protected Planet Report 2012: Seguimiento del progreso de las metas globales de las áreas protegidas. UICN, Gland, Suiza y UNEP-WCMC, Cambridge, Reino Unido.

Para toda correspondencia relacionada a este informe por favor contactar:
protectedareas@unep-wcmc.org

El PNUMA promueve
las buenas prácticas ambientales
a nivel mundial y en sus propias
actividades. Por tanto esta
publicación sólo está disponible
electrónicamente.

CONTENIDO

Prólogo	iv
1. Introducción	1
2. Cobertura global de las áreas protegidas.....	5
3. Resultados para la biodiversidad	10
3.1 Protección de la biodiversidad por las áreas protegidas	10
3.2 Beneficios de las áreas protegidas para la biodiversidad.....	20
4. Gestión	25
5. Gobierno	30
6. Financiación	36
7. Conectividad	43
8. Resumen y conclusiones	49
Notas	53
Referencias	55
Acrónimos.....	59
Agradecimientos	60



PRÓLOGO

Las áreas protegidas continúan siendo uno de los pilares clave en la promoción de la biodiversidad, los servicios ambientales y el bienestar humano. Actualmente, las áreas protegidas cubren un 12,7% de la superficie terrestre mundial y un 1,6% de los océanos a nivel global. Las áreas protegidas almacenan el 15% de las reservas globales de carbono terrestre, ayudan en la reducción de la deforestación, de la pérdida de hábitats y de especies, y apoyan los medios de subsistencia de más de un mil millones de personas.

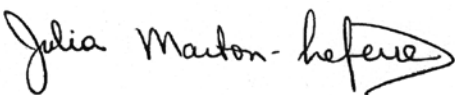
En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible (Rio+20), los dirigentes del mundo reafirmaron el valor de la diversidad biológica, el papel crucial que representa en la conservación de los servicios ambientales y la urgencia de implementar acciones para detener y reversar la pérdida de la biodiversidad.

El *Protected Planet Report* es una iniciativa nueva que hace seguimiento al progreso global hacia la Meta 11 de las Metas de Aichi del Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB). Para alcanzar este ambicioso objetivo, que busca que para el año 2020 al menos el 17% de las áreas terrestres del mundo y el 10% de las áreas marinas sean administradas y conservadas equitativamente, se requerirá de alianzas sólidas y eficaces: este informe es un excelente ejemplo.

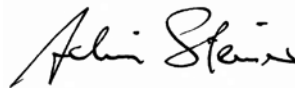
Este informe ha sido recopilado por el Centro de Seguimiento de la Conservación Mundial del PNUMA (UNEP-WCMC por sus siglas en inglés), la Comisión Mundial de Áreas Protegidas de la UICN y una amplia gama de organizaciones, a partir del trabajo de la Alianza sobre Indicadores de la Biodiversidad encomendado por la CDB. Varios de estos indicadores contribuyen también regularmente a las evaluaciones de la Perspectiva Mundial del Medio Ambiente y la Perspectiva Mundial sobre Biodiversidad, así como los informes sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio – también tienen un papel que desempeñar en el desarrollo de los Objetivos de Desarrollo Sostenible posterior a 2015.

El *Protected Planet Report 2012*, resalta el éxito de países, comunidades y organizaciones no gubernamentales relacionado con las áreas protegidas – por ejemplo, desde 1990 las áreas protegidas han incrementado en número en un 58% y en su extensión en un 48%. Sin embargo, muchas áreas protegidas enfrentan desafíos en su gestión, gobierno y financiación, y la mitad de los sitios más importantes del mundo para la biodiversidad aún están desprotegidos.

En un planeta de siete mil millones de personas, que alcanzará más de nueve mil millones en el 2050, la necesidad de áreas protegidas robustas, dinámicas y bien administradas, es hoy aún más crucial de lo que era en las décadas y los siglos pasados. Este informe no solamente brinda los hechos y las cifras requeridas por los gobiernos para tomar decisiones y hacer elecciones informadas, sino que también ilumina algunos de los caminos para alcanzar un siglo XXI sostenible – uno con economías que crecen y generan empleo, pero que mantiene la huella de la humanidad en el planeta dentro de los límites ecológicos.



Julia Marton-Lefèvre,
Directora General,
Unión Internacional para la
Conservación de la Naturaleza (UICN)



Achim Steiner,
Sub-Secretario General de las Naciones Unidas y
Director Ejecutivo, Programa de las Naciones
Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)

1. INTRODUCCIÓN

Durante más de un siglo el establecimiento de áreas protegidas ha sido una estrategia fundamental para la conservación de la biodiversidad. Hoy sabemos que las áreas protegidas bien gestionadas no sólo mantienen los ecosistemas sanos y protegen las especies amenazadas, sino que también proporcionan múltiples beneficios a las personas. Estos beneficios incluyen una amplia gama de servicios ambientales, tales como el suministro de agua limpia, la seguridad alimentaria, la reducción del riesgo a desastres y la regulación del clima. Gracias a su contribución a las economías locales y nacionales, las áreas protegidas son ahora reconocidas como una parte integral de las estrategias de desarrollo sostenible. Las áreas protegidas son una forma confirmada, comprobada y ampliamente utilizada para conservar la naturaleza y sus servicios ambientales y valores culturales asociados.

Existen áreas protegidas de diferentes formas y tamaños, incluyendo santuarios estrictamente intocables, sitios sagrados naturales, parques de paz, o paisajes marinos y terrestres de múltiples usos (véase también Cuadro 1.1 en la página 3). Estas son administradas por los gobiernos, las comunidades locales, los pueblos indígenas, las organizaciones no gubernamentales (ONGs), y/o entidades privadas.

Áreas protegidas y el Convenio sobre Diversidad Biológica

Reconociendo la importancia de las áreas protegidas, durante los últimos 40 años, varias conferencias, convenciones y acuerdos internacionales han establecido metas ambiciosas en áreas protegidas para la comunidad internacional. El Convenio sobre Diversidad Biológica (CDB) de 1992 requiere que las Partes establezcan sistemas de áreas protegidas para conservar la biodiversidad. En 2004, las partes de la CDB adoptaron el Programa de Trabajo sobre Áreas Protegidas (PTAP), siendo éste el acuerdo más amplio y detallado en el tema de áreas protegidas jamás realizado por la comunidad internacional. El PTAP, cuya implementación sigue vigente a la fecha, incluye dieciséis metas y una serie de objetivos con plazos fijos. Al mismo tiempo, se acordaron objetivos e indicadores complementarios para las áreas protegidas con el fin de evaluar el progreso hacia la Meta 2010 de Biodiversidad del CDB^a, y estos han sido ampliamente difundidos, por ejemplo, por la Alianza sobre Indicadores de Biodiversidad (BIP por sus siglas en inglés), establecida por el CDB¹.

➤ Más información sobre del CDB Programa de Trabajo sobre Áreas Protegidas (PTAP), incluyendo los módulos de aprendizaje en línea y otros recursos relevantes, están disponibles en línea en: <http://www.cbd.int/protected/pow/learnmore/intro/>

a La Meta 2010 de Biodiversidad era “alcanzar para el 2010 una reducción significativa de la tasa actual de la pérdida de biodiversidad a nivel global, regional y nacional como una contribución para aliviar la pobreza y para beneficiar toda la vida en la Tierra”.



Tras concluir que la Meta 2010 de Biodiversidad no ha sido alcanzada a nivel global, en el 2010 las Partes del CDB adoptaron El Plan Estratégico para la Diversidad Biológica 2011–2020, incluyendo una serie de veinte objetivos titulares conocidos como las Metas de Aichi para la Diversidad Biológica (Decisión X/2). Las áreas protegidas efectivas son esenciales para alcanzar varios de estos objetivos, en particular las Metas 5 y 12, los cuales corresponden a la pérdida de hábitats y de especies. La Meta 11, sin embargo, es el que trata específicamente con las áreas protegidas y otras medidas de conservación basadas en áreas:

Para 2020, al menos el 17% de las zonas terrestres y aguas continentales y el 10% de las zonas marinas y costeras, especialmente áreas de particular importancia para la diversidad biológica y los servicios de los ecosistemas, se habrán conservado por medio de sistemas de áreas protegidas administrados de manera eficaz y equitativa, ecológicamente representativos y bien conectados, y de otras medidas de conservación eficaces basadas en áreas, y estas estarán integradas a los paisajes terrestres y marinos más amplios.

El Protected Planet Report 2012

El *Protected Planet Report 2012* es un esfuerzo colectivo de muchos socios que examina el progreso de elementos clave de la Meta 11 (Tabla 1.1) y resume el estado y tendencias de la protección de la biodiversidad global para los tomadores de decisiones y la comunidad que trabaja en conservación. Este es el primer informe de una serie que será producida cada dos años por lo menos hasta el 2020 para evaluar el progreso hacia las metas internacionales en áreas protegidas. Con el fin de resaltar las tendencias a través del tiempo, este informe se basa en una gama de indicadores que cubren como mínimo el periodo de 1990–2010, un lapso de tiempo que será extendido en ediciones futuras.

Tabla 1.1 Relación entre los capítulos del *Protected Planet Report 2012* y los elementos de la Meta Aichi 11 y otras Metas Aichi relevantes.

Capítulo del informe	Elementos de la Meta 11 y otras Metas Aichi relevantes
2. Cobertura global de las áreas protegidas	“al menos el 17% de las zonas terrestres y aguas continentales, y el 10% de las zonas costeras y marinas”
3.1 Protección de la biodiversidad por las áreas protegidas	“ecológicamente representativos” y “especialmente áreas de particular importancia para la diversidad biológica y los servicios de los ecosistemas”
3.2 Beneficios de las áreas protegidas para la biodiversidad	“administradas efectivamente” y Metas Aichi 5 y 12 sobre pérdida de hábitats y de especies
4. Gestión	“administradas efectivamente”
5. Gobierno	“administradas equitativamente”
6. Financiación	“administradas efectivamente” y el Meta Aichi 20 sobre recursos financieros
7. Conectividad	“sistemas de áreas protegidas bien conectados, integradas a los paisajes terrestres y marinos más amplios”

La Base de Datos Mundial de Áreas Protegidas

Muchos de los indicadores que sustentan el *Protected Planet Report 2012* se derivan de la Base de Datos Mundial de Áreas Protegidas (WDPA por sus siglas en inglés) establecida por el CDB, en colaboración conjunta con PNUMA y la UICN, preparado por UNEP-WCMC y la Comisión Mundial sobre Áreas Protegidas de UICN (CMAP), trabajando con gobiernos y ONGs colaboradoras².

La WDPA es la base de datos más completa en áreas protegidas marítimas y terrestres según lo ha definido la UICN (véase Cuadro 1.1). La interface de internet ProtectedPlanet.net, de la WDPA, ha sido desarrollada para mejorar el acceso a la información de la base de datos, completar las lagunas de información y facilitar el registro y revisión de los datos. Esta serie de informes apoyarán este proceso sintetizando la información y los análisis existentes, animando a los gobiernos, las ONGs y otros actores interesados a ayudar en la actualización de la WDPA.

Partiendo del trabajo de la Alianza sobre Indicadores de Biodiversidad (BIP por sus siglas en inglés), el *Protected Planet Report 2012* utiliza un número de indicadores globales que miden el progreso hacia las metas internacionales en áreas protegidas. Se encuentra disponible más información sobre los indicadores globales en Butchart *et al.* (2010), Volumen 53 de las Series Técnicas de CDB (BIP 2010), y en línea en:

1) <http://www.bipindicators.net/>

2) <http://mdgs.un.org/unsd/mdg/Default.aspx>

ProtectedPlanet.net es la interface de internet de la Base de Datos Mundial de Áreas Protegidas (WDPA). La página de internet interactiva le permite, además de otras cosas, buscar, explorar y descargar información sobre áreas protegidas y aprender más sobre las áreas protegidas en el mundo:

<http://www.protectedplanet.net/>

Cuadro 1.1 Definiendo y clasificando las áreas protegidas del mundo.

Existen diferentes definiciones de áreas protegidas. Globalmente las definiciones más importantes son aquellas del CDB y la UICN, las cuales son ampliamente interpretadas para que efectivamente signifiquen lo mismo. La WDPA, que respalda la mayoría de los análisis en este informe, utiliza la definición de la UICN: **Un área protegida es un espacio geográfico claramente definido, reconocido, dedicado y gestionado, mediante medios legales u otros tipos de medios eficaces para conseguir la conservación a largo plazo de la naturaleza y de sus servicios ecosistémicos y sus valores culturales asociados**³.

La UICN ha desarrollado también un sistema de categorías de gestión de las áreas protegidas que ayuda a clasificar las áreas protegidas según sus objetivos primarios de gestión (véase también el Capítulo 4). Las categorías han sido utilizadas, desde hace mucho tiempo, por las Naciones Unidas y muchos gobiernos para el planeamiento y elaboración de informes de áreas protegidas, incluyendo en la WDPA, y el valor de las categorías para registrar es explícitamente reconocido en el PTAP del CDB, así como también en diferentes decisiones adoptadas por la Conferencia de las Partes del CDB (COP; por ejemplo Decisiones VII/28 y IX/18)⁴.

Las categorías de la UICN para la gestión de áreas protegidas son:

- Ia Reserva natural estricta
- Ib Área silvestre
- II Parque nacional
- III Monumento natural
- IV Área de gestión de hábitat / especies
- V Paisaje terrestre / marino protegido
- VI Área protegida con uso sostenible de los recursos naturales

Más información sobre la definición y categorías de la UICN se encuentra disponible en *Directrices para la aplicación de las categorías de gestión de áreas protegidas* (Dudley 2008). Guías complementarias para la aplicación de estas categorías en las áreas marinas protegidas serán presentadas por la UICN en septiembre de 2012 en el Congreso Mundial de Conservación.



APOYO DEL PNUMA A LAS ÁREAS PROTEGIDAS

El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) apoya las redes de áreas protegidas fortalecidas y expandidas a través de un portafolio de proyectos. Estos proyectos están enfocados en el mejoramiento de la gestión de las áreas protegidas mediante la aplicación de instrumentos para (1) integrar los asuntos ambientales en la toma de decisiones, (2) demostrar el valor de las áreas protegidas, y (3) apoyar enfoques para integrar las áreas protegidas en los paisajes terrestres y marinos más amplios.

Para ilustrar como el PNUMA apoya el progreso hacia el logro de la Meta Aichi 11 para la Diversidad Biológica, el *Protected Planet Report 2012* incluye brevemente en cada capítulo, un caso de estudio de algunos de los proyectos llevados a cabo dentro del marco de la *Alianza España-PNUMA para las Áreas Protegidas en apoyo a la Iniciativa LifeWeb* del CDB. El gobierno de España inició esta alianza estratégica con el PNUMA para mejorar la gestión de las áreas protegidas existentes, ayudar a identificar y a establecer nuevas áreas protegidas, y proteger la biodiversidad para el bienestar humano y el desarrollo sostenible a largo plazo.

Actualmente la alianza implementa 11 proyectos en más de 15 áreas protegidas terrestres y marinas en África, Asia, Latinoamérica y el Caribe. Estos proyectos asisten a países, a través de la Iniciativa LifeWeb del CDB, contribuyendo a la implementación tanto del Programa de Trabajo en las Áreas Protegidas del CDB y el Programa de Trabajo del PNUMA. La alianza brinda asistencia técnica, financiera y educativa, promoviendo la capacidad de los países para (1) integrar los enfoques de manejo de los ecosistemas en el desarrollo y en los procesos de planificación, (2) aplicar instrumentos para la gestión de ecosistemas, y (3) abordar la degradación de los ecosistemas y los servicios ambientales. Los proyectos incluyen apoyo directo para la gestión de las áreas protegidas, así como también un amplio rango de actividades que mejoran las condiciones favorables relevantes para la implementación.

2. COBERTURA GLOBAL DE LAS ÁREAS PROTEGIDAS

La extensión de la red mundial de áreas protegidas continúa creciendo a medida que gobiernos, comunidades, organizaciones e individuos designen áreas protegidas adicionales como respuesta a la crisis de biodiversidad en curso (Figura 2.1). Este capítulo revisa el progreso global hacia el componente cuantitativo de la Meta Aichi 11 el cual pretende proteger el 17% de las áreas terrestres y aguas continentales del mundo y el 10% de las áreas marinas del mundo para el año 2020 (véase Cuadro 2.1). La representatividad y efectividad de la red mundial de áreas protegidas será evaluada, posteriormente en el Capítulo 3.

Midiendo la cobertura global de las áreas protegidas

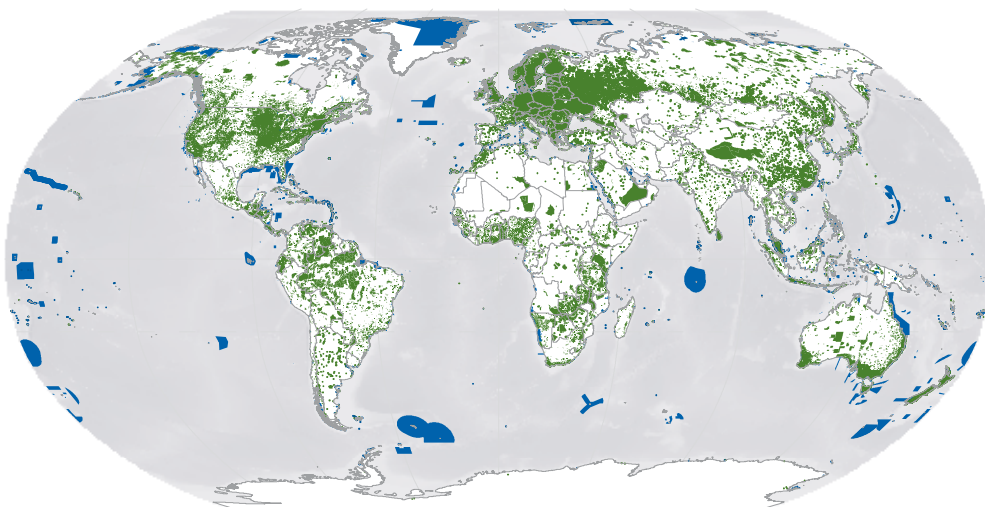
La mayoría de las estadísticas de cobertura en este informe derivan directamente de la WDPA o del análisis más reciente de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) llevado a cabo al principio del año 2011⁵. El análisis de los ODM incluye áreas protegidas designadas nacionalmente^b correspondientes a todas las categorías de la UICN, incluyendo aquellas que no tienen categoría asignada. Debido a que el

^b Las áreas protegidas designadas nacionalmente, a diferencia de aquellas designadas o reconocidas por las convenciones o acuerdos internacionales, son utilizadas comúnmente para medir el progreso de los países hacia las metas internacionales en áreas protegidas (Jenkins y Joppa 2009, Jenkins y Joppa 2010).

Cuadro 2.1 Resumen: Cobertura mundial de las áreas protegidas.

Elementos relevantes de la Meta 11	Indicadores utilizados	Situación en el año 2010
"al menos el 17% de las zonas terrestres y aguas continentales, y el 10% de las zonas costeras y marinas"	Porcentaje de las áreas terrestres y aguas continentales protegidas	El 12,7% de la superficie terrestres y de las aguas continentales del mundo protegidas
	Porcentaje de las áreas costeras y marinas protegidas	El 1,6% de la superficie global del océano, el 4% de todas las áreas marinas bajo jurisdicción nacional y el 7,2% de todas las aguas costeras protegidas.

Figura 2.1 Distribución espacial de 177.547 áreas protegidas designadas nacionalmente alrededor del mundo. Las áreas protegidas con un componente marino se muestran en azul, las áreas protegidas únicamente terrestres se muestran en verde. Fuente: WDPA 2012



análisis elimina las superposiciones espaciales entre las áreas protegidas en la WDPDA, proporciona la mejor información disponible para el total de la extensión de las áreas protegidas. Sin embargo, excluye sitios reconocidos internacionalmente, como Patrimonios de la Humanidad, sitios Ramsar, y sitios Natura 2000 en Europa. La información sobre la expansión de estas redes se proporciona por separado. El análisis de las ODM también excluye aquellas áreas conservadas por comunidades y pueblos indígenas y otras medidas de conservación fundamentadas en la conservación de áreas que no cumplen con la definición de áreas protegidas de la UICN y por lo tanto no han sido incluidas en la WDPDA. Sin embargo, estas áreas pueden contribuir sustancialmente para lograr alcanzar la Meta 11 (véase capítulo 5).

Los resultados globales, regionales y nacionales del análisis más reciente de los ODM sobre la cobertura de áreas protegidas están disponible en línea en:

- 1) <http://mdgs.un.org/unsd/mdg/Default.aspx>
- 2) http://www.unep-wcmc.org/ppr2012_903.html

Desde 1990, las áreas protegidas del mundo se han incrementado en número en un 58% y en extensión en un 48%. (Naciones Unidas 2012)

Áreas protegidas terrestres

En 2010, las áreas protegidas designadas nacionalmente registradas en la WDPDA cubrían 17 millones de kilómetros cuadrados de superficie terrestre (incluyendo aguas continentales), un área del doble del tamaño de Brasil, o el 12,7% de la superficie terrestre excluyendo la Antártica (Figura 2.2). En general, hay mayor protección en regiones en desarrollo (13,3% del área total) que en las regiones desarrolladas (11,6%), siendo América Latina la región que alcanzó con diferencia los niveles más altos de protección nacional (20,4%)⁶. Para alcanzar la meta del CDB del 17% con áreas nacionales protegidas únicamente, 6 millones de kilómetros cuadrados adicionales de áreas terrestres y aguas continentales tendrían que ser reconocidas como protegidas, un área 10 veces el tamaño de Madagascar.

En términos de áreas terrestres, las áreas protegidas son ahora una de las designaciones de uso del suelo más importantes en el planeta. (Chape et al. 2008)

Áreas marinas protegidas

Cerca del 1,6% (6 millones de kilómetros cuadrados) de la superficie oceánica global está protegida, pero la protección marina está todavía concentrada cerca de las áreas costeras (0–12 millas náuticas, o 0–22 kilómetros, de tierra), donde el 7,2% del área total está protegida⁷. Al considerar el área marina total bajo jurisdicción nacional, definida aquí como la extensión desde la orilla hasta el límite exterior de la Zona Económica Exclusiva (ZEE) a 200 millas náuticas (370 kilómetros), esta cifra disminuye a un 4% (Figura 2.2.), muy por debajo de la meta del 10% originalmente trazada por el CDB para el 2012. Para alcanzar la meta en áreas marinas bajo jurisdicción nacional, se deberán de reconocer como protegidos 8 millones de kilómetros cuadrados adicionales de áreas marítimas y costeras, un área 14 veces el tamaño de Madagascar. Es alentador, que el número y extensión de las áreas marinas protegidas (AMPs), incluyendo una vasta superficie de AMPs en altamar y de AMPs comunitarias, han incrementado rápidamente en los años recientes⁸. Por lo menos, existen 13 AMPs con un área marina mayor a 100.000 kilómetros cuadrados, cada una más grande que Islandia⁹.

Áreas reconocidas internacionalmente

Los sitios reconocidos internacionalmente son parte importante de la red global de áreas protegidas aunque estos pueden superponerse considerablemente con áreas protegidas designadas

nacionalmente (ej. Yellowstone es al mismo tiempo Patrimonio Mundial de la Humanidad y un parque nacional). Durante el 2011, la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural reconoció 211 propiedades de patrimonio natural con un valor universal sobresaliente, totalizando

Figura 2.2 Crecimiento del porcentaje de áreas protegidas terrestres y marinas, 1990–2010. Las líneas punteadas muestran la meta del 17% (verde) y del 10% (azul) para las áreas terrestres y marinas respectivamente. Los retrasos en los informes nacionales son probablemente los responsables del lento crecimiento en los años recientes puesto que se requiere tiempo para que las nuevas áreas protegidas sean incluidas en la WDPA. Fuente: WDPA 2011

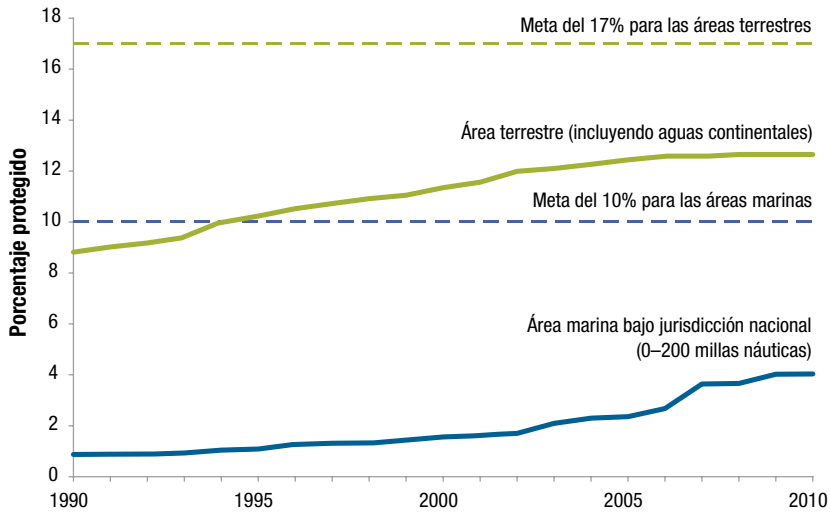
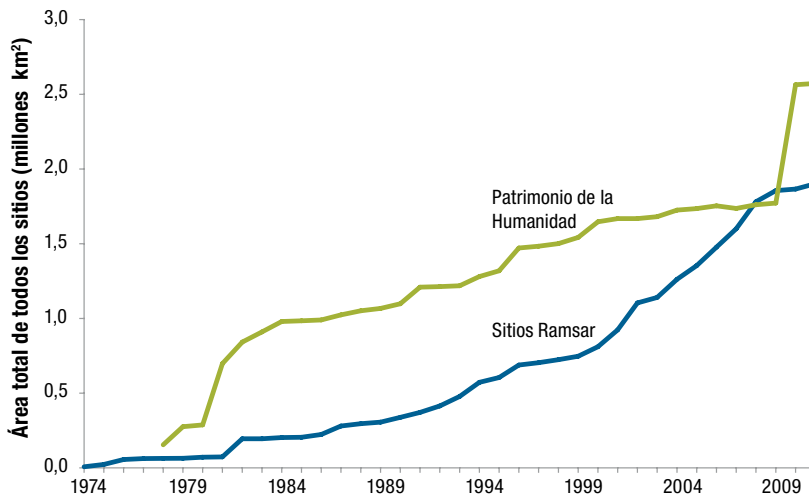


Figura 2.3 Crecimiento en el área total de los sitios Ramsar (1974–2011) y los sitios naturales y mixtos Patrimonio de la Humanidad (1978–2011). El mayor incremento de sitios Patrimonio de la Humanidad entre 1981 y 2010 fue el resultado de la inscripción de tres grandes áreas marinas protegidas: la Gran Barrera de Coral (Australia, 1981), el Área Protegidas de las Islas Fénix (Kiribati, 2010) y Papāhanaumokuākea (Estados Unidos de América, 2010). Fuente: Wetlands International 2011 y UNESCO 2011



2,6 millones de kilómetros cuadrados de tierra y mar (Figura 2.3)¹⁰. Esto suma alrededor del 11% del total mundial de las áreas protegidas e incluye cinco de las AMPs más grandes del planeta¹¹.

La Convención de Ramsar reconoce 1.952 humedales de importancia internacional, totalizando 1,9 millones de kilómetros cuadrados (Figura 2.3), un área del tamaño de Indonesia¹². Alrededor del 80% de estos sitios Ramsar tienen humedales continentales y alrededor de un 40% tienen humedales marinos y costeros (muchos sitios Ramsar contienen los dos tipos de humedales), lo que exalta la importancia de la Convención Ramsar tanto para el Programa de Trabajo sobre Biodiversidad en Aguas Continentales como para el Programa de Trabajo sobre Biodiversidad Marítima y Costera.

En Europa, la Red Natura 2000 ha sido desarrollada para asegurar la supervivencia a largo plazo de las especies y hábitats más valiosos y amenazados de Europa. En la actualidad, la red cubre el 18% del total del área terrestre de 27 de los Estados Miembros de la Unión Europea (UE), con una gran diferencia entre países en el grado de superposición espacial entre sitios Natura 2000 y áreas protegidas designadas nacionalmente¹³.

La cooperación internacional también ha dado lugar al establecimiento de las primeras áreas protegidas en altamar en áreas marinas más allá de la jurisdicción nacional, tales como el Santuario Pelagos en el Mar Mediterráneo, el AMP South Orkneys en el Océano Austral y las AMPs en altamar establecidas por la Convención para la Protección del Medio Ambiente Marino en el Noreste Atlántico (la Convención OSPAR)¹⁴.

Reducción en la cobertura de áreas protegidas

Aunque la red global de áreas protegidas continua creciendo, algunas veces las áreas protegidas existentes también son reducidas en tamaño o en el grado de protección (o gestión), o son abolidas por completo. Un estudio piloto del 2011 sobre este fenómeno, también conocido como reducción de categoría, tamaño y abolición de áreas protegidas (PADDD por sus siglas en inglés), encontró por lo menos 89 instancias de PADDD en 27 países desde 1900, y que PADDD es un problema de política actual en por lo menos 12 países. Los procesos PADDD son comúnmente iniciados para acceder a la tierra o el mar, y al uso de los recursos naturales¹⁵. Sin embargo, tales cambios pueden también ser el resultado de esfuerzos para mejorar la eficiencia y la efectividad de sistemas de áreas protegidas, por ejemplo aboliendo las áreas protegidas que están mal ubicadas para la conservación efectiva de la biodiversidad¹⁶. Los sucesos PADDD también ocurren cuando un área protegida existente es abolida/desclasificada antes de ser re-clasificada como un área protegida de una categoría superior o con un límite más extenso. Se necesita más información para hacer una evaluación completa de la importancia de los PADDD.



EL MANEJO DE HÁBITATS CRÍTICOS DENTRO Y ENTRE ÁREAS PROTEGIDAS

El Parque Nacional de Takamanda en Camerún recientemente creado, situado en la frontera con Nigeria, abarca una selección importante de biodiversidad y protege una tercera parte de la población de grandes simios más raros del mundo – el gorila de Cross River – junto con otras especies raras como los chimpancés y elefantes de bosque. Puesto que los gorilas existen en poblaciones aisladas de 20–30 individuos, la protección de esta especie requiere un enfoque a escala paisajística que asegure la conectividad entre las poblaciones a través de hábitats de bosque continuos.

La Alianza España-PNUMA para las Áreas Protegidas en apoyo a la Iniciativa LifeWeb ayuda al manejo efectivo de los bosques en el área con el fin de mantener los servicios que los ecosistemas brindan, asegurando así el sustento local y preservando importantes depósitos de carbono, además de conservar corredores a escala paisajística que son tan vitales para los gorilas. El proyecto incluye un estudio de viabilidad sobre como la financiación del carbono a partir de mecanismos de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de los Bosques (REDD), puede ayudar a generar un ingreso sostenible para las comunidades locales y las autoridades de las áreas protegidas.



3. RESULTADOS PARA LA BIODIVERSIDAD

La biodiversidad, la variedad de la vida en la Tierra, es usualmente considerada como la diversidad en las especies, entre las especies y los ecosistemas (Artículo 2 de la CDB). Este capítulo trata con dos preguntas concernientes a la efectividad de las áreas protegidas para la biodiversidad. Primero, ¿en qué medida la red global de áreas protegidas cubre los ecosistemas y especies del mundo? En otras palabras, ¿están las áreas protegidas ubicadas en los sitios adecuados para conservar las zonas importantes para la biodiversidad, uno de los requisitos de la Meta Aichi 11? Segundo, ¿qué eficacia tienen las áreas protegidas en la prevención o reducción de la pérdida de hábitats y de especies?, los dos temas centrales de las Metas Aichi 5 y 12.

3.1 PROTECCIÓN DE LA BIODIVERSIDAD POR LAS ÁREAS PROTEGIDAS

Las áreas protegidas pueden ayudar a alcanzar las Metas Aichi únicamente si están ubicadas en los lugares adecuados. La Meta 11 requiere redes de áreas protegidas que sean representativas ecológicamente y que cobijen los sitios más importantes para la biodiversidad y los servicios ambientales (véase Cuadro 3.1.1). La Alianza sobre Indicadores de Biodiversidad establecida por el CDB ha desarrollado un número de indicadores para evaluar la representatividad ecológica de la red global de áreas protegidas así como también su cobertura de los sitios más importantes para la biodiversidad¹⁷. Los indicadores miden la cobertura de las áreas protegidas de a) ecorregiones terrestres y marinas; y b) dos tipos de prioridades escala-sitio para la conservación de la biodiversidad conocidas colectivamente como Áreas Clave de Biodiversidad: Alianza para Extinción Cero y Áreas Importantes para la conservación de las Aves (Tabla 3.1.1 en la página 12). Este capítulo contiene la última información de estos indicadores y también revisa el cubrimiento actual de las áreas protegidas sobre las especies y los servicios ambientales del mundo.

Las estadísticas de cobertura de las áreas protegidas para todas las ecorregiones marinas y terrestres, biomas / provincias y reinos para el periodo desde 1990 al 2010 están disponibles en línea en: http://www.unep-wcmc.org/ppr2012_903.html

Cuadro 3.1.1 Resumen: Protección de la biodiversidad por las áreas protegidas.

Elementos relevantes de la Meta 11	Indicadores utilizados	Situación para el 2010
"ecológicamente representativos" y "especialmente áreas de particular importancia para la diversidad biológica y los servicios de los ecosistemas"	Porcentaje de ecorregiones terrestres protegidas	El 33% de las ecorregiones terrestres logran el objetivo del 17%
	Porcentaje de ecorregiones marinas protegidas	El 13% de las ecorregiones marinas logran el objetivo del 10%
	Porcentaje de sitios de la Alianza Extinción Cero (AZEs por sus siglas en inglés)	El 22% de los sitios de la AZEs están completamente cubiertos por áreas protegidas, y el 27% están parcialmente cubiertos
	Porcentaje de las Áreas Importantes para la Conservación de las Aves protegidas (AICAs)	El 28% de AICAs están completamente cubiertos por áreas protegidas, y el 23% están parcialmente cubiertos

APOYANDO LA RECUPERACIÓN DE LAS ESPECIES EN PELIGRO CRÍTICO

La Reserva Satélite de Cabo Blanco del Parque Nacional Banc D'Arguin en Mauritania y las zonas adyacentes protegen las subpoblaciones remanentes más grandes de uno de los mamíferos marinos más amenazados en el mundo: la foca monje del Mediterráneo. Con más de 200 animales ésta subpoblación es la única que preserva todavía la estructura de una colonia de focas. Gracias a la protección de Cabo Blanco y de varias iniciativas que han reducido las principales amenazas antropogénicas en la región, la población local de la foca monje sigue creciendo.

La *Alianza España-PNUMA para las Áreas Protegidas en apoyo a la Iniciativa LifeWeb* asiste en la aplicación del Plan de Acción para la Recuperación de la Foca Monje del Mediterráneo en el Atlántico oriental a través de la creación y gestión de Zonas Especiales de Conservación para la Foca Monje. La alianza apoya iniciativas de educación ambiental, mejor vigilancia de zonas críticas marinas y terrestres, y trabaja con comunidades locales para mejorar el manejo de pesquerías y la seguridad alimentaria. Todo esto ayuda al uso sostenible de los ricos recursos marinos del área y, por lo tanto, a la recuperación de la foca monje.



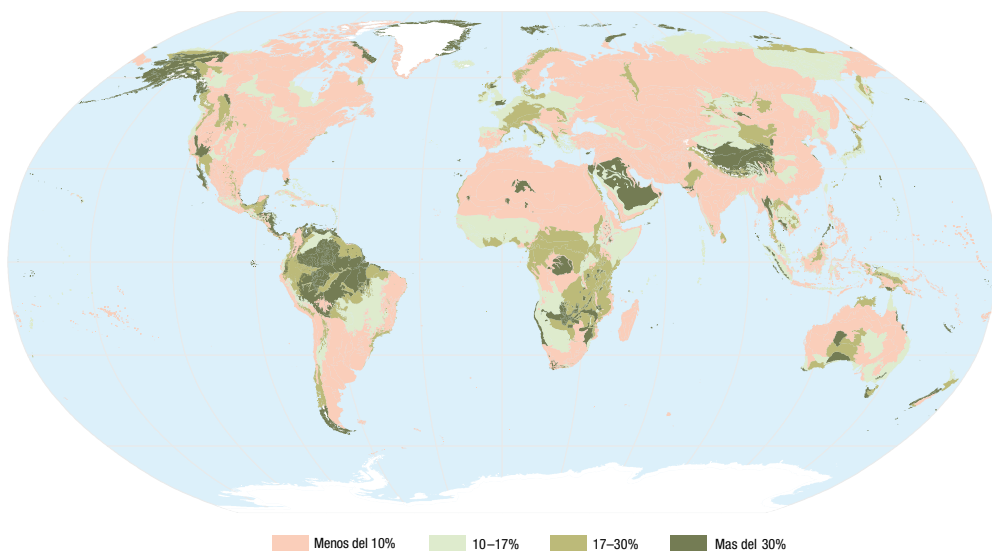
Tabla 3.1.1 Resumen de los diferentes esquemas de biodiversidad utilizados en los análisis que se sustentan en este informe.

	Esquema	Número de unidades evaluadas para este informe	Descripción	Fuente
Enfocado en la conservación del ecosistema	Ecorregiones terrestres, biomas y reinos	823 ecorregiones excluyendo Antártica (en 14 biomas y 8 reinos)	Un sistema biogeográfico exhaustivo para clasificar las áreas terrestres	Olson <i>et al.</i> 2001
	Ecorregiones marinas, provincias y reinos	232 ecorregiones (en 62 provincias y 12 reinos)	Un sistema biogeográfico exhaustivo para clasificar las áreas marinas	Spalding <i>et al.</i> 2007
Enfocado en la conservación de las especies	Sitios de la Alianza Extinción Cero (AZEs)	588 AZEs	Sitios críticos sustentando las últimas poblaciones restantes de especies altamente amenazadas	Ricketts <i>et al.</i> 2005, Alliance for Zero Extinction 2010
	Áreas Importantes para la Conservación de las Aves (AICAs)	10.993 AICAs	Áreas Importantes para la Conservación de las Aves (AICAs)	BirdLife International 2010a

Ecorregiones terrestres

La red global de áreas protegidas todavía no proporciona una cobertura adecuada de las ecorregiones terrestres del mundo. Las ecorregiones terrestres son áreas extensas con combinación características de hábitats, especies, suelos y accidentes geográficos¹⁸. El grado de protección de las 823 ecorregiones evaluadas varía considerablemente en todos los continentes (Figura 3.1.1).

Figura 3.1.1 Porcentaje de cada ecorregión terrestre resguardada por áreas protegidas designadas nacionalmente en el 2010 (las capas de hielo de Antártica y Groenlandia se muestran en blanco). Dos tercios de las 823 ecorregiones presentan menos del 17% de su área protegida, y la mitad todavía tiene menos del 10% de su área protegida, el objetivo originalmente trazado para todas las ecorregiones terrestres que debió ser alcanzado en el 2010. Fuente: WDPA 2011 basado en las ecorregiones de Olson *et al.* 2001



Para el 2010, la mitad de las 823 ecorregiones terrestres tenían menos del 10% de su área protegida, y 84 ecorregiones (10%) todavía tenían menos del 1% de su área protegida (Figura 3.1.2), indicando vacíos significativos en la protección de vastas áreas con una biodiversidad característica.

Al aplicar la nueva meta global del 17% a cada ecorregión terrestre, actualmente un tercio de las 823 ecorregiones cumplirían con este objetivo (Figura 3.1.3). Partiendo de la base del progreso durante 1990 y 2010, alcanzar el objetivo del 17% en todas las ecorregiones terrestres para el 2020 será un gran reto (Figura 3.1.4).

En muchos países, el sistema de áreas protegidas terrestres todavía no es ecológicamente representativo, con únicamente algunas ecorregiones adecuadamente cubiertas por las áreas protegidas mientras que otras permanecen subrepresentadas o desprotegidas. (Barr et al. 2011)

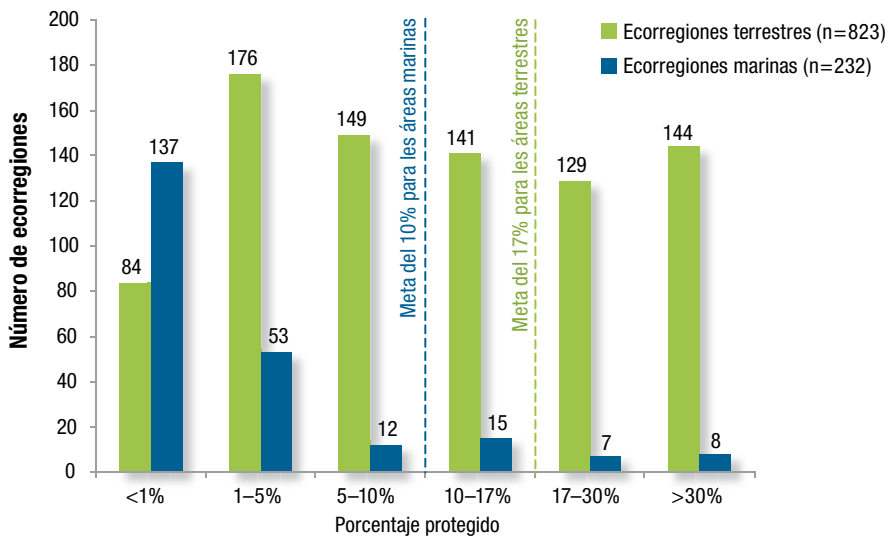
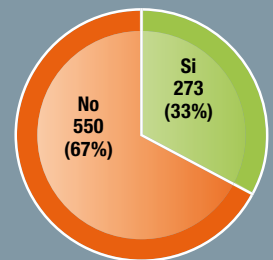


Figura 3.1.2 Situación de la protección de las ecorregiones marinas y terrestres en el 2010 (ecorregiones marinas fuera de las 200 millas náuticas). Una tercera parte (273) de las 823 ecorregiones terrestres (verde) tienen más del 17% de su área protegida, y el 13% (30) de las 232 ecorregiones marinas (azul) tienen más del 10% de su área protegida. Fuente: WDPA 2011 a partir de las ecorregiones terrestres de Olson *et al.* 2001 y las ecorregiones marinas de Spalding *et al.* 2007

Figura 3.1.3
¿Cuántas de las 823 ecorregiones terrestres del mundo cumplen con el objetivo del 17%?



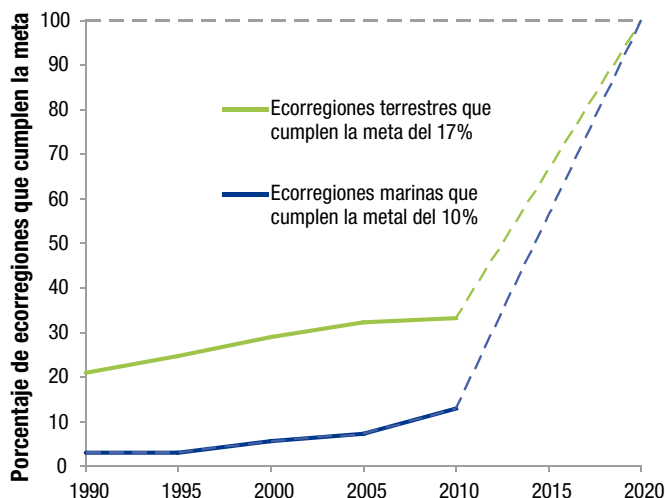


Figura 3.1.4 Porcentaje de las ecorregiones del mundo que cumplen con el objetivo del 17% de protección terrestre y el 10% de protección marina del CDB (línea continua; ecorregiones marinas fuera de las 200 millas náuticas) y el hipotético progreso requerido para lograr los objetivos en todas las ecorregiones (línea punteada). Fuente: WDPA 2011 a partir de las ecorregiones terrestres de Olson *et al.* 2001 y de las ecorregiones marinas de Spalding *et al.* 2007

Los análisis recientes de varios de los biomas importantes para el CDB brindan información más detallada sobre el estado de las tierras áridas y sub-húmedas, los bosques y las montañas del mundo (véase Cuadro 3.1.2). Con el continuo desarrollo de nuevas bases de datos globales, será posible también realizar análisis similares para las islas y aguas continentales, las cuales no han sido suficientemente contempladas en los análisis de áreas protegidas¹⁹.

Ecorregiones marinas

A pesar de la reciente y rápida expansión de la red de áreas marinas protegidas, las ecorregiones marinas continúan siendo considerablemente menos protegidas que las ecorregiones terrestres, y muy pocas ecorregiones marinas alcanzan el objetivo del 10% originalmente trazado para el 2012 (Figura 3.1.5). Las son extensas áreas con características combinaciones de especies claramente distintas a las de las áreas adyacentes²³. En 2010, únicamente 30 (13%) de las 232 ecorregiones alcanzaron el objetivo del 10%, mientras que 137 (59%) aun tenían menos del 1% de su área protegida (Figura 3.1.2 y 3.1.6).

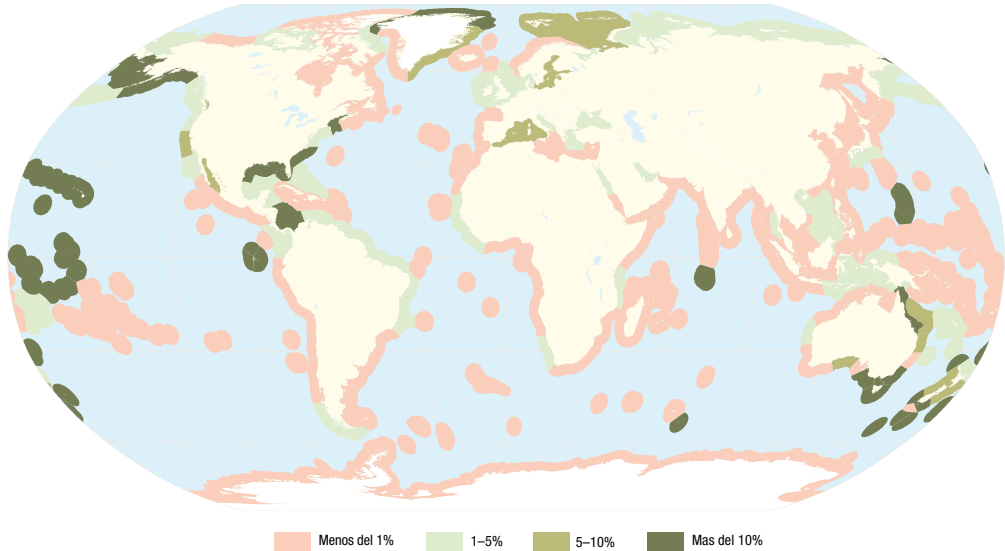
Cuadro 3.1.2 Situación de protección de las tierras áridas y sub-húmedas, los bosques y las montañas.

Tierras áridas y subhúmedas²⁰: Las zonas áridas cubren aproximadamente un 40% de la superficie terrestre del mundo y el 9% de las tierras áridas del mundo se encuentran protegidas. Entre los diferentes tipos de zonas áridas, las zonas sub-húmedas e hiper-áridas están mejor protegidas (11% y 10% respectivamente) que las zonas semiáridas y áridas (8% cada una).

Bosques²¹: Los bosques cubren aproximadamente el 29% de la superficie terrestre mundial, con el 14% de las zonas boscosas a nivel mundial cubierta por áreas protegidas en las categorías de gestión I–VI de UICN. Sin embargo, estas áreas protegidas todavía cubren menos del 10% del área de bosque en 308 (46%) de las ecorregiones con bosques.

Montañas²²: Las montañas cubren aproximadamente el 25% de la superficie terrestre, excluyendo La Antártica y el 17% de las zonas montañosas del mundo están protegidas. Sin embargo, la protección de las montañas es todavía deficiente en el objetivo del 17% en 437 (61%) de las ecorregiones con montañas.

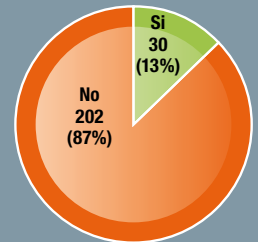
Figura 3.1.5 Porcentaje de cada ecorregión marina (fuera de las 200 millas náuticas) cubierto por áreas protegidas designadas nacionalmente en el 2010. De las 232 ecorregiones, el 59% aún tienen menos del 1% de su área protegida y el 87% tienen menos del 10% protegido, el objetivo trazado originalmente para 2012 en todas las ecorregiones marinas.
Fuente: WDPSA 2011 a partir de las ecorregiones de Spalding *et al.* 2007



*La cobertura de las áreas marinas protegidas aumentó en más del 150% desde el 2003 pero aun está bastante desigual y no representa adecuadamente todas las ecorregiones importantes para la conservación. (Toropova *et al.* 2010)*

Figura 3.1.6

¿Cuántas de las 232 ecorregiones marinas del mundo alcanzan el objetivo del 10%?



Estos resultados son difíciles de comparar con estudios previos, en parte porque estos se basan sobre una ecorregión por fuera del límite de las 200 millas náuticas (véase también el Capítulo 2) y no los 200 metros de profundidad usados en estudios previos²⁴. Sin embargo, todos los análisis muestran claramente que en términos de representación de ecorregiones, la red global de áreas marinas protegidas está lejos de ser “representativa ecológicamente”, un objetivo establecido originalmente para el 2012 por ambas, el Plan Estratégico del CDB anterior y la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible del 2002 (WSSD por sus siglas en inglés)²⁵.

Aunque el porcentaje de las ecorregiones marinas que alcanzan el objetivo del 10% se ha incrementado del 3% al 13% en 20 años, cumplir con el objetivo del 10% en todas las ecorregiones para el 2020, requerirá una aceleración dramática en la creación de áreas marinas protegidas (Figura 3.1.4).

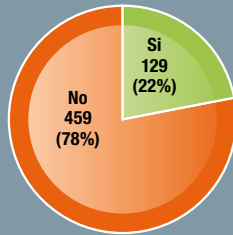
Áreas de particular importancia para la biodiversidad

La red global de áreas protegidas todavía no brinda una cobertura adecuada de los sitios terrestres y de agua dulce de particular importancia para la biodiversidad. Tales sitios son las “Áreas Claves de Biodiversidad” y se identifican por medio de una base de criterios estandarizados globalmente²⁶. Los sitios de la Alianza Extinción Cero (AZEs) y las Áreas Importantes para la Conservación de las Aves (AICAs) son los únicos dos subconjuntos de Áreas Claves de Biodiversidad identificadas globalmente hasta la fecha. Los sitios importantes para la biodiversidad en agua dulce, plantas, invertebrados y vertebrados distintos a aves han sido identificados únicamente en ciertas partes del mundo.

Para el 2008, únicamente el 22% de los 588 AZEs del mundo estaban completamente resguardados por áreas protegidas, frente al 17% en 1990, mientras que el 51% permanecieron totalmente desprotegidos (Figuras 3.1.7, 3.1.8 y 3.1.9)²⁷. Cada uno de estos sitios es crítico para la supervivencia de una o más especies altamente amenazadas y por lo tanto representa una prioridad urgente para protección²⁸. Igualmente, en el 2008, el 28% de los 10.993 AICAs del mundo estaban completamente resguardados por áreas protegidas, frente al 21% en 1990, mientras que el 49% no estaban protegidos (Figuras 3.1.8, 3.1.10 y 3.1.11)²⁹.

Estas áreas son importantes para la conservación de las aves del mundo, pero también para otra tipo de biodiversidad puesto que cubren el 80% de las Áreas Claves para la Biodiversidad en países que han identificado estos sitios para la conservación de un conjunto más amplio de especies³⁰. Si bien la importancia de la conservación de muchas de estas áreas ha sido reconocida desde hace tiempo, la base de datos global de las AICAs y los AZEs solo se ha hecho disponible durante los últimos 10 años, y las bases de datos para otro tipo de Áreas Clave para la Biodiversidad terrestre, como por ejemplo para las plantas³¹, aun están siendo desarrolladas.

Figura 3.1.7 ¿Cuántos de los 588 sitios de la Alianza Extinción Cero están completamente cubiertos por las áreas protegidas?



Esta podría ser una de las razones por las que, en general, ha habido poco progreso desde 1990 en lo que se refiere al aumento de la cobertura de las áreas prioritarias para la conservación de la biodiversidad por parte de áreas protegidas, y todavía existen muchos desfases. Recientemente, los análisis de vacíos nacionales y regionales han resaltado tales vacíos, por ejemplo, en África y Asia³².

Figura 3.1.8 Porcentaje de las Áreas Importantes para la Conservación de las Aves (AICAs) y los sitios de la Alianza Extinción Cero (AZEs) salvaguardados en su totalidad por áreas protegidas. Para el 2008, únicamente el 22% de los 588 AZEs y el 28% de las 10.993 AICAs estaban completamente protegidos. Fuente:

Butchart *et al.* 2012

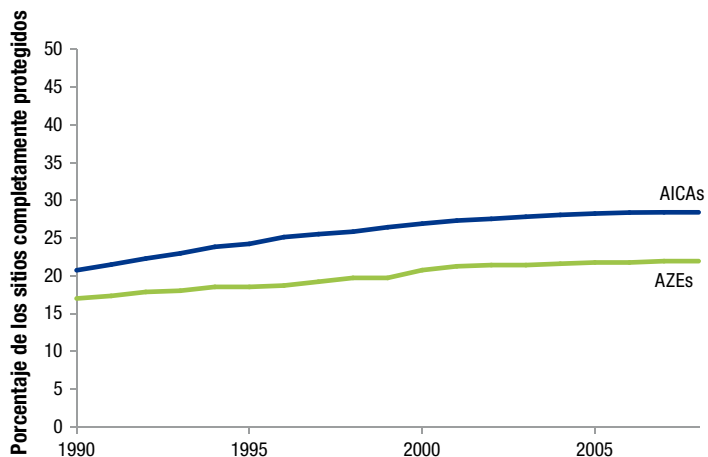


Figura 3.1.9 Distribución de los sitios de la Alianza Extinción Cero que están completamente cubiertos por áreas protegidas (verde), parcialmente cubiertos por áreas protegidas (ámbar), o desprotegidos (rojo). Fuente: Butchart *et al.* 2012

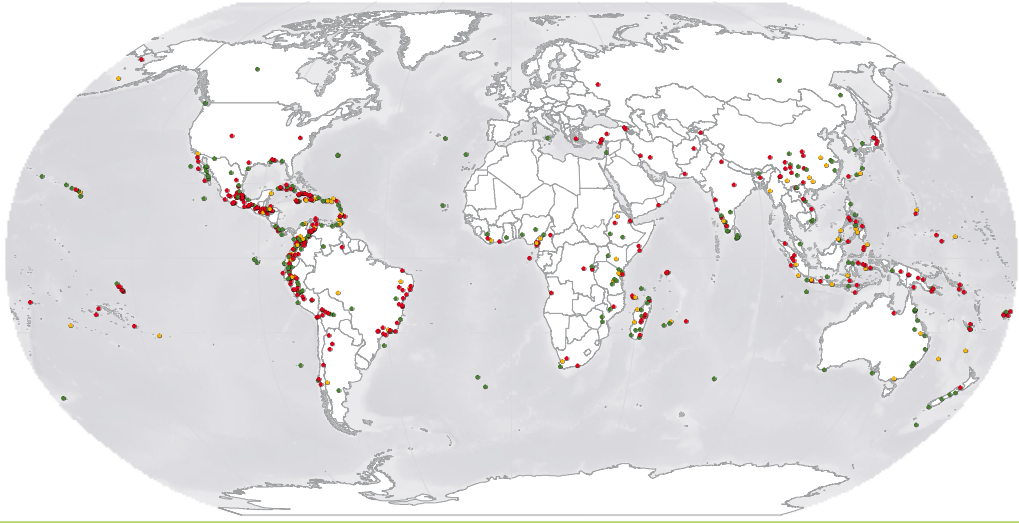


Figura 3.1.10 Distribución de las Áreas Importantes para la Conservación de las Aves (AICAs) que están completamente cubiertas por áreas protegidas (verde), parcialmente cubiertas por áreas protegidas (ámbar), o desprotegidas (rojo), las AICAs con estado de protección desconocido se muestran en gris. Fuente: Butchart *et al.* 2012

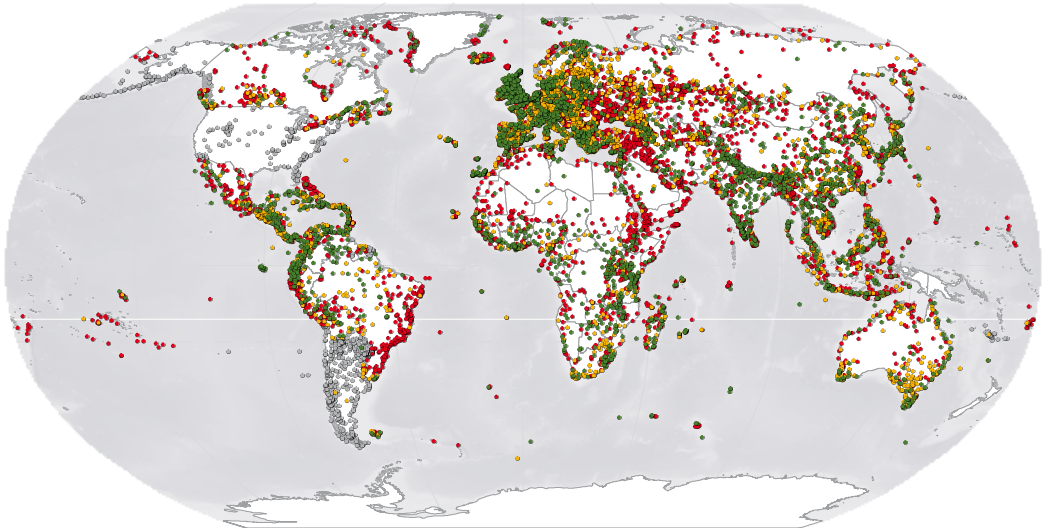
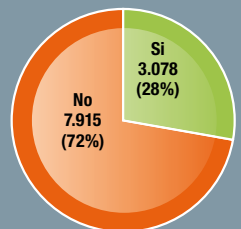


Figura 3.1.11 ¿Cuántas de las 10.993 Áreas Importantes para la conservación de las Aves están completamente resguardadas por áreas protegidas?



A medida que se vayan haciendo disponibles las bases de datos globales sobre Áreas Claves de Biodiversidad y las Áreas Ecológica y Biológicamente Significativas (EBSAs por sus siglas en inglés) (por ejemplo, para las AICAs marinas), deberemos expandir estos análisis para incluir los sitios marinos importantes para la biodiversidad³³. El equipo de trabajo de *Biodiversidad y Áreas Protegidas* de la UICN CMAP y la Comisión de Supervivencia de las Especies (CSE) actualmente está liderando una iniciativa para consolidar un enfoque global para todos los taxones y sitios para identificar las Áreas Claves de Biodiversidad.

Los sitios de la Alianza Extinción Cero representan oportunidades claras para acciones urgentes de conservación para prevenir la pérdida de biodiversidad.
(Ricketts *et al.* 2005)

Representación de las especies en las áreas protegidas

Otro asunto importante es que tan bien están siendo salvaguardadas las especies por las redes de áreas protegidas existentes. La mayoría de las especies de vertebrados del mundo se encuentran en una o más áreas protegidas, incluso algunas especies están confinadas completamente en las áreas protegidas, o incluso en una sola área protegida. Sin embargo, en el 2004, un estudio referencia encontró que el 12% de las 11.633 especies de mamíferos, aves, tortugas y anfibios alrededor del mundo no se encuentran en ninguna área protegida³⁴. Al considerar únicamente a las especies amenazadas, el porcentaje de tal “vacío de especies” aumentó a 20%, lo que significa que una de cada cinco especies de interés para la conservación no estaba salvaguardada por ningún área protegida en ese momento. Este análisis de vacíos globales aun no se ha repetido y por tanto se desconoce cuánto ha mejorado esta situación. No obstante, algunas investigaciones más recientes han confirmado que todavía existen vacíos significativos en las redes nacionales y regionales (Tabla 3.1.2). Cubrir estos vacíos en la representación de las especies, especialmente de las especies amenazadas, debería ser prioritario en el desarrollo sistemas íntegro de áreas protegidas. Este proceso de rellenar los vacíos deberá ser regido por metas de

Tabla 3.1.2 Generalidades de los resultados de los análisis de vacíos seleccionados sobre la representación de las especies en áreas protegidas.

Área de estudio	Especies analizadas	Resultados	Referencia
Global	11.663 mamíferos, aves, tortugas y anfibios	El 12% de todas las especies y el 20% de las especies amenazadas no están amparadas por algún área protegida.	Rodrigues <i>et al.</i> 2004
Península Ibérica	3.249 mamíferos, aves, reptiles, anfibios y plantas	Hasta el 27% de todas las especies no están salvaguardadas en algún área protegida	Araújo <i>et al.</i> 2007
Australia	1.320 mamíferos, aves, reptiles, anfibios y plantas amenazados	El 13% de todas las especies y el 21% de las especies en Peligro Crítico no están salvaguardadas en las áreas protegida	Watson <i>et al.</i> 2011
México	462 Mamíferos	El 18% de todas las especies no están salvaguardadas en algún área protegida	Ceballos 2007
África	157 aves amenazadas	El 26% de todas las especies amenazadas no están salvaguardadas por algún área protegida	Beresford <i>et al.</i> 2011
Madagascar	55 anfibios amenazados	El 82% de todas las especies y el 33% de las especies en Peligro Crítico no están salvaguardadas por algún área protegida	Andreone <i>et al.</i> 2005

conservación específicas para las especies, que usualmente requieren de la protección de cierta proporción del rango de distribución de la especie o de la población.

La red global de áreas protegidas está lejos de completarse: el 20% de las especies amenazadas del mundo no están salvaguardadas por ningún área protegida. (Rodriguez et al. 2004)

Protegiendo los servicios de los ecosistemas

Las áreas protegidas existentes son bien conocidas por brindar servicios ambientales importantes, pero la extensión de las áreas importantes para los servicios ambientales bajo protección no ha sido evaluada globalmente, principalmente debido a la falta de datos espaciales adecuados. Las áreas protegidas pueden brindar un amplio rango de servicios ambientales, tales como el suministro de agua dulce, alimento y combustible, materiales de construcción, medicinas, la polinización agrícola, el ciclo de los nutrientes, la regulación del clima a través del almacenamiento y captura del carbono, la protección contra inundaciones y otros desastres naturales, servicios culturales y el ecoturismo. Solo algunos de estos servicios han sido especializados en mapas a nivel global. Por ejemplo, se ha calculado que las áreas protegidas contienen alrededor de un 15% del carbono terrestre global almacenado³⁵ y que suministran una proporción importante del agua potable para una tercera parte de las 105 ciudades más grandes del mundo³⁶.

Los análisis iniciales sugieren que las áreas importantes para algunos servicios ambientales podrían coincidir con áreas importantes para la conservación de la biodiversidad, representando así una situación de gana-gana para la protección deseada, sin embargo lugares existen ventajas y desventajas entre la conservación de la biodiversidad y de los servicios ambientales³⁷. La protección efectiva de los sitios de la Alianza Extinción Cero, por ejemplo, tiene el gran potencial de ofrecer también beneficios sustanciales a las personas, incluso mediante el almacenamiento de carbono y el suministro de agua dulce³⁸. Sin embargo, actualmente no hay un análisis exhaustivo sobre la localización de sitios importantes para la provisión de servicios ambientales que ayuden a mantener los medios de subsistencia para muchas personas, análogos a las Áreas Claves para la Biodiversidad. La baja congruencia entre muchos de los

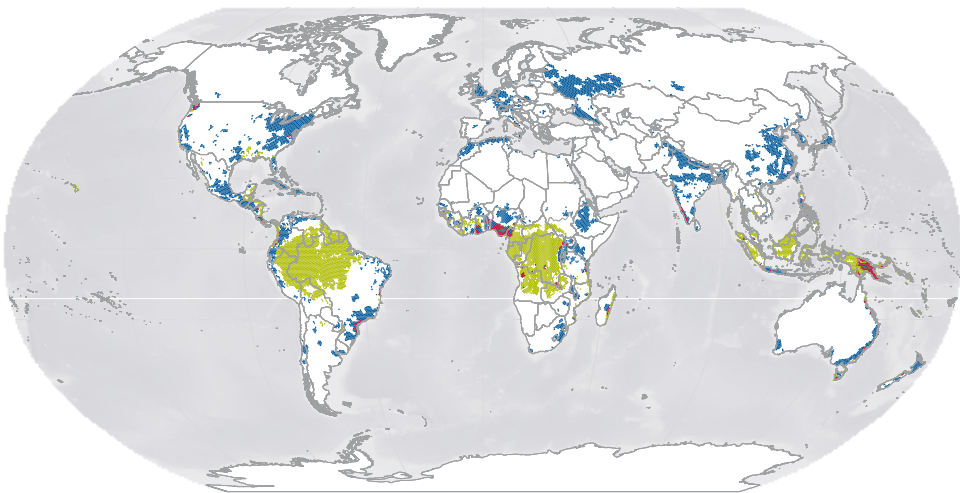


Figura 3.1.12 Áreas importantes para el almacenamiento de carbono en la biomasa (verde), el suministro de agua dulce a las poblaciones en las cuencas (azul), y ambas, el almacenamiento de carbono y el suministro de agua dulce (rojo). Estas áreas fueron seleccionadas independientemente para maximizar el almacenamiento global de carbono en la biomasa y el suministro de agua dulce a escala continental en el 10% de la superficie terrestre del mundo. Fuente: Larsen *et al.* 2011

servicios ambientales (Figura 3.1.12), y el grado en el cual los servicios ambientales son valorados dependiendo del usuario, desafían dicho análisis. Se requiere trabajo adicional para evaluar qué tan bien los sitios más importantes para los diferentes servicios de los ecosistemas están representados en la actual red global de áreas protegidas. Más allá de la representación, se ha descubierto recientemente que las áreas protegidas son efectivas para mantener la productividad de las plantas, una función importante del ecosistema que sustenta la biodiversidad y otros de los servicios de los ecosistemas³⁹.

Entre el 2000 y el 2005, los bosques húmedos tropicales desprotegidos perdieron cerca del doble de carbono por la deforestación que la misma área de bosque protegida. (Scharlemann et al. 2010)

3.2 BENEFICIOS DE LAS ÁREAS PROTEGIDAS PARA LA BIODIVERSIDAD

Una de las principales preguntas en la conservación de la biodiversidad es qué eficacia tienen las áreas protegidas en la conservación de las especies, hábitats y otras características de la biodiversidad que en ellas se encuentran⁴⁰. Esta pregunta es muy relevante no solo para la Meta Aichi 11, sino también para las Metas 5 y 12 relativos a la pérdida de hábitat y de especies (véase Cuadro 3.2.1). La *efectividad* de las áreas protegidas puede variar desde “parques de papel” sin gestión *in situ* y en donde las especies y los hábitats están desapareciendo al mismo ritmo que fuera de la reserva, hasta áreas protegidas bastante exitosas y bien administradas que juegan un papel crítico en la supervivencia de las especies y los hábitats, los cuales de otra forma podrían haberse perdido⁴¹. Una multitud de factores afectan la efectividad de las áreas protegidas, incluyendo su tamaño y ubicación, presiones antrópicas y de otro tipo, además de la gobernabilidad, administración e implementación de los acuerdos emplazados. Este capítulo presenta un breve resumen sobre estudios claves sobre la efectividad de las áreas protegidas para la conservación de hábitats y especies, resaltando los retos actuales en esta área.

¿Las áreas protegidas conservan efectivamente los hábitats?

Muchos estudios indican que las áreas protegidas previenen o reducen la conversión de la capa natural del suelo en comparación con las áreas circundantes no protegidas⁴². Un importante estudio del 2011, elaborado a partir de información obtenida con sensores remotos y desde un enfoque comparativo entre áreas protegidas y no protegidas de características similares, encontró que la protección reducía la conversión del suelo en el 75% de los 147 países analizados⁴³. De acuerdo a otro estudio, entre el 2000

Cuadro 3.2.1 Resumen: Beneficios de las áreas protegidas para la biodiversidad.

Metas Aichi relevantes	Situación y tendencias actuales
Meta 5: Para 2020, se habrá reducido por lo menos a la mitad y, donde resulte factible, se habrá reducido hasta un valor cercano a cero el ritmo de pérdida de todos los hábitats naturales, incluidos los bosques, y se habrá reducido de manera significativa la degradación y fragmentación.	Muchos estudios indican que la red global de las áreas protegidas ayuda a prevenir o reducir la tasa de pérdida de los hábitats naturales, incluyendo la deforestación y degradación. Sin embargo, la efectividad de las áreas protegidas varía ampliamente debido a una serie de factores, los cuales necesitan ser mejor entendidos y tratados.
Meta 12: Para 2020, se habrá evitado la extinción de especies en peligro identificadas y su estado de conservación se habrá mejorado y sostenido, especialmente para las especies en mayor declive.	Estudios globales indican que las áreas protegidas ayudan a prevenir la extinción de las especies, a reducir la tasa de disminución de las especies y de las poblaciones, y por tanto a mejorar su estado de conservación. Sin embargo, estudios de un pequeño número de especies y áreas protegidas encontraron que la efectividad varía ampliamente debido a una serie de factores, como los mencionados anteriormente para los hábitats.

y 2005, los bosques húmedos tropicales desprotegidos perdieron casi el doble de carbono por deforestación comparados con la misma área de bosque protegido⁴⁴.

Igualmente se ha descubierto que las áreas protegidas son eficaces para la reducción de la incidencia de incendios forestales en los bosques tropicales⁴⁵. Sin embargo, la efectividad de las áreas protegidas varía entre países y regiones, y los diferentes tipos de áreas protegidas⁴⁶. Muchos estudios indican también que las áreas conservadas por los indígenas y las comunidades pueden ser tan efectivas, o quizás más efectivas que las áreas protegidas, en la reducción de la deforestación y los incendios forestales⁴⁷. Se ha observado que las áreas marinas protegidas mantienen la cobertura de corales, la cual está en declive en muchos arrecifes desprotegidos⁴⁸. Sin embargo, más estudios son necesarios en el ambiente marino, incluyendo otros hábitats marinos diferentes de los corales.

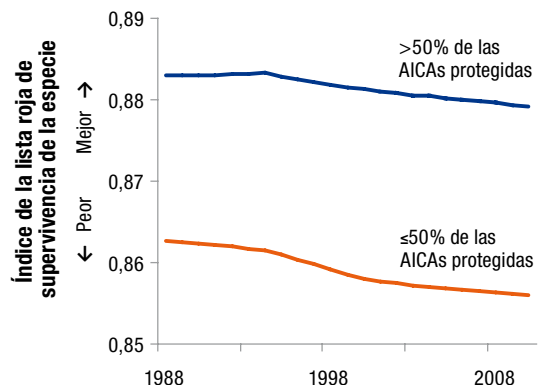
Las áreas protegidas han reducido la transformación de la cubierta natural del suelo en un 75% (110) de 147 países. (Joppa y Pfaff 2011)

¿Las áreas protegidas conservan efectivamente a las especies?

Las acciones de conservación pueden reducir la tasa de pérdida de la biodiversidad. El Índice de la Lista Roja de la UICN cuantifica las tendencias de riesgos de extinción generales para conjuntos de especies. Éste muestra que, mientras que el estado de los mamíferos, aves y anfibios en el mundo está en declive, las tendencias hubieran sido considerablemente peores sin las intervenciones de conservación, tales como el establecimiento de áreas protegidas o el control en la caza de ciertas especies⁴⁹. Tales intervenciones han producido un resultado equivalente a prevenir que 39 especies de aves y 29 especies de mamíferos hayan sido movidas una categoría más cerca a la extinción en la Lista Roja entre 1988 y 2008, y 1996 y 2008, respectivamente⁵⁰. Adicionalmente, muchas especies se habrían deteriorado aun mas sin las intervenciones de la conservación, así que el impacto de la conservación es incluso mayor de lo que estas cifras implican. Pero, ¿existe alguna evidencia específica sobre si las áreas protegidas reducen el riesgo de extinción de las especies?

Un estudio del 2012 mostró que el incremento en el riesgo de extinción en las dos últimas décadas fue un tercio menor para los mamíferos, aves y anfibios en los sitios de la Alianza Extinción Cero que están completamente salvaguardados por áreas protegidas, comparado con aquellos restringidos a sitios desprotegidos o sitios que son solamente protegidos parcialmente⁵¹. Para las Áreas Importantes para la Conservación de las Aves (AICAs), el incremento en el riesgo de extinción fue únicamente de la mitad para las especies de aves, con más de un 50% de las AICAs donde se encuentran completamente

Figura 3.2.1 Índice de supervivencia de las especies de aves de la Lista Roja, para las cuales el 50% de Áreas Importantes para la Conservación de las Aves (AICAs) se presenta en áreas completamente protegidas, en contraste con aquellas con protección total inferior al 50%. El incremento en el riesgo de extinción (es decir, disminución en el valor del índice) durante las dos últimas décadas fue la mitad para las especies mejor protegidas (línea azul) que para las especies menos-bien protegidas (línea naranja). Fuente: Butchart *et al.* 2012



FORTALECIENDO LA GESTIÓN DE LAS ÁREAS PROTEGIDAS TERRESTRES

En conjunto con las áreas protegidas adyacentes, el Parque Nacional de Gunung Leuser en el norte de Sumatra forma uno de los complejos de áreas protegidas más grandes del megadiverso país de Indonesia. Estas áreas protegidas cubren una amplia gama de ecosistemas y conservan un alto número de especies endémicas, incluyendo los carismáticos orangutanes de Sumatra, tigres, rinocerontes y elefantes. Sin embargo, la deforestación y la degradación de los bosques, tanto dentro como fuera de las áreas protegidas han reducido drásticamente el hábitat de estas especies en peligro crítico, amenazando por tanto su supervivencia.

La Alianza España-PNUMA para las Áreas Protegidas en apoyo a la Iniciativa LifeWeb ayuda a mejorar la gestión del complejo de áreas protegidas para evitar la destrucción forestal continua. A través del suministro de equipos, la formación para la aplicación de la ley y el seguimiento, la alianza apoya la creación de patrullas comunitarias, con el objetivo de mejorar la conservación de las áreas protegidas. Otras actividades incluyen la restauración ecológica de áreas de bosques degradados como hábitats críticos para los orangutanes y otras especies silvestres.



protegidas, comparado con aquellas con menos del 50% completamente protegidas (Figura 3.2.1). Un trabajo reciente en Kenia puede ayudar a explicar estos hallazgos: las AICAs protegidas se beneficiaron de niveles de intervención de conservación sustancialmente superiores y tienden a estar en una condición ligeramente mejor que las AICAs desprotegidas⁵².

Las especies presentes en Áreas Claves de Biodiversidad con una mayor superficie cubierta por el área protegida experimentaron menores incrementos en el riesgo de extinción, en las últimas décadas.
(Butchart *et al.* 2012)

Sin embargo, estudios en los que se han analizado las tendencias de las poblaciones para pequeños números de especies en números reducidos de áreas protegidas se encontró evidencia contradictoria en cuanto a su efectividad en el mantenimiento de las poblaciones de especies⁵³. Un estudio del 2012 sobre 60 áreas protegidas de bosques tropicales mostró que la mitad de estas áreas experimentaron declives marcados en 10 grupos de animales y plantas, que han sido muy estudiados, durante los últimos 20 a 30 años⁵⁴. Otro estudio del 2010 encontró también una disminución del 59%, en promedio, de las poblaciones de grandes mamíferos entre 1970 y 2005 en las áreas protegidas de África⁵⁵. El estudio mostró que las tendencias poblacionales observadas en las áreas protegidas varían fuertemente entre regiones diferentes de África (Figura 3.2.2) pero no pudo demostrar si estas tendencias fueron mejor o peor que en las áreas desprotegidas. Otras investigaciones muestran cómo varía la efectividad según los diferentes tipos de áreas protegidas: en Australia, las poblaciones de especies de plantas y animales amenazadas tienden a ser más estables o a incrementarse, en áreas estrictamente protegidas, pero no sucede lo mismo en áreas protegidas “menos estrictas”⁵⁶. Dado el bajo número de estudios disponibles y sus limitaciones, es claro que se necesitan esfuerzos adicionales para entender mejor los efectos, a nivel de las poblaciones, de las áreas protegidas. El equipo de trabajo de la UICN CMAP / CSE en *Biodiversidad y Áreas Protegidas* actualmente se está esforzando en obtener tales evaluaciones.

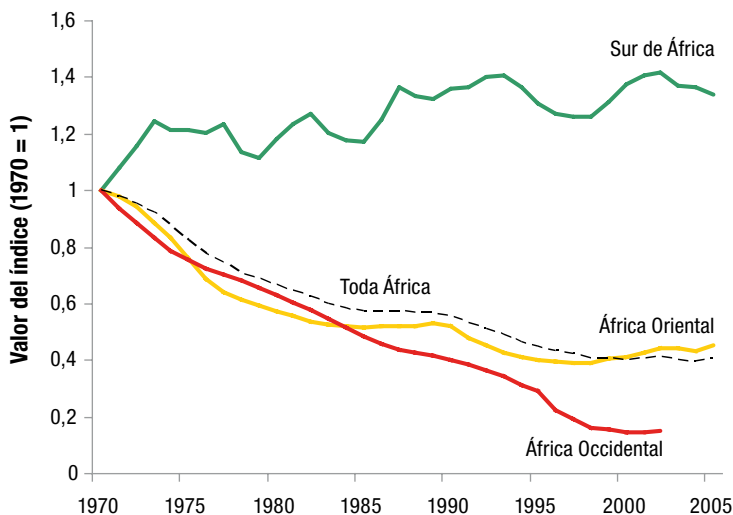


Figura 3.2.2 Cambio en la abundancia de las poblaciones de grandes mamíferos en las áreas protegidas de África desde 1970 a 2005. El índice “Toda África” se basa en 583 series de tiempo de abundancia poblacional para 69 especies de grandes mamíferos en 78 áreas protegidas. Los subíndices: oriental, sur y occidental están basados en datos de 43, 35 y 11 áreas protegidas respectivamente. Fuente: Craigie *et al.* 2010

Más trabajo es también necesaria en el medio marino. En este caso, se hace una distinción importante entre las áreas marinas protegidas (AMPs) sin extracción, que prohíben la extracción de cualquier índole y otras áreas protegidas que pueden ser utilizadas, por ejemplo, para la pesca. Una revisión del 2011 encontró evidencia contradictoria para los efectos de las AMPs sin extracción sobre los arrecifes coralinos, mostrando beneficios tangibles para algunas especies, pero pocos beneficios tangibles para otras⁵⁷. Otras evaluaciones y estudios han encontrado efectos positivos en cuanto a la densidad, diversidad, abundancia, biomasa y tamaño de cuerpo de las especies marinas, pero ningún estudio aun ha sido capaz de considerar los factores agravantes⁵⁸.

El desempeño ecológico de las áreas protegidas, tanto en términos de representación como en el mantenimiento de las características claves de la biodiversidad, sigue siendo poco entendido. (Gaston et al. 2008)

Necesidad de más trabajo en los resultados para la biodiversidad

Se requieren más estudios para analizar los resultados en materia de biodiversidad de las áreas protegidas -para los ecosistemas, especies y también los recursos genéticos- en múltiples lugares alrededor del mundo. Esta desafiante tarea no requiere únicamente exhaustivas bases de datos de áreas protegidas y biodiversidad (por ejemplo tendencias de las especies o los hábitats dentro y fuera de las áreas protegidas y/o antes y después del establecimiento de las áreas protegidas), sino también enfoques sofisticados que tengan en cuenta factores combinados tales como la tendencia de la ubicación de las redes de áreas protegida a altitudes mayores, pendientes más elevadas y mayores distancias a las carreteras y ciudades⁵⁹. Este último ha sido tratado en estudios de hábitat por medio de enfoques coincidentes que comparan áreas protegidas con áreas desprotegidas de características similares⁶⁰. Sin embargo, muchos estudios de especies aun sufren de deficiencias metodológicas y/o son difíciles de comparar debido a los diferentes métodos utilizados. Por lo tanto, la evidencia existente de la efectividad en áreas protegidas permanece más robusta para las tendencias de hábitat comparadas a las tendencias de las especies. Varias iniciativas que ahora están en curso ayudaran a llenar los vacíos de conocimiento. Por ejemplo, la Sociedad de Zoología de Londres (ZSL por sus siglas en ingles) está actualmente realizando un análisis a gran escala de los resultados para la biodiversidad de las áreas protegidas, y el equipo de trabajo de la UICN CMAP / CSE en *Biodiversidad y Áreas Protegidas* está facilitando la continuación de dichas evaluaciones en el futuro.



4. GESTIÓN

Las áreas protegidas solamente pueden ser exitosas herramientas para la conservación de la biodiversidad si son administradas efectivamente. Una gestión efectiva asegura que las áreas protegidas salvaguarden sus valores y cumplan con sus objetivos⁶¹. Para que sea eficaz, la gestión debe estar diseñada hacia las necesidades particulares del área, y también ser adaptable a las necesidades cambiantes. Una gestión efectiva podría suponer niveles mínimos de intervención, por ejemplo, en grandes áreas salvajes, o “cuidado intensivo”, por ejemplo en áreas pequeñas de gestión de hábitats o especies⁶². Dicha gestión normalmente involucra una amplia gama de actores interesados, incluyendo las agencias de gobierno, ONGs, entidades privadas, pueblos indígenas y comunidades locales. Cualesquiera que sean los medios, esta claro que la implementación de una gestión apropiada en áreas protegidas es fundamental para la conservación efectiva de la biodiversidad.

La necesidad de una gestión efectiva y equitativa de las áreas protegidas ha sido resaltada en la Meta Aichi 11 (Cuadro 4.1) y en lo acordado en el PTAP del CDB en 2004. La Meta 1.4 del PTAP aspira a que en el 2012 todas las áreas protegidas tengan una gestión eficaz, y resalta la importancia de planes de gestión adecuados que conduzcan a una gestión eficiente. Considerando las medidas de evaluación de la efectividad de la gestión para mejorar la planificación y gestión de las áreas protegidas, la Meta 4.2 instó a las Partes del CDB a evaluar por lo menos el 30% de sus áreas protegidas en el 2010. Este capítulo informa sobre el progreso global en estos objetivos.

Tendencias globales en los objetivos de gestión de las áreas protegidas

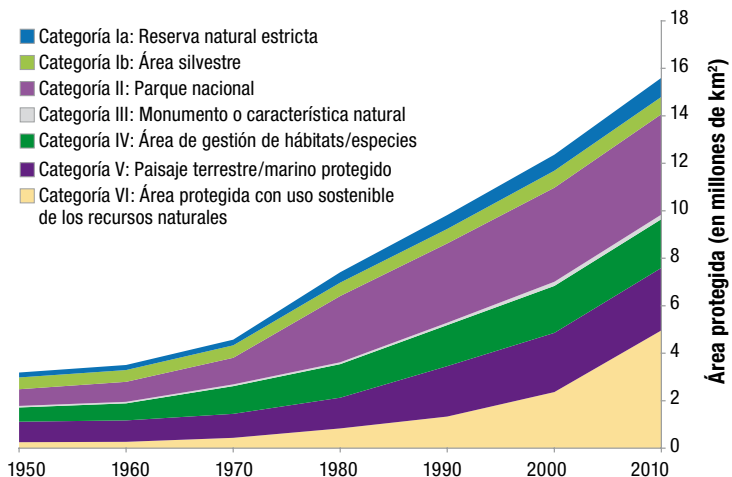
La UICN ha desarrollado un sistema de categorías de gestión de áreas protegidas que ayuda a clasificarlas según sus objetivos primarios de gestión (véase también Capítulo 1). El sistema contempla un rango de intervención humana, desde Reservas natural estricta (Categoría I) hasta las áreas protegidas con uso sostenible de los recursos naturales (Categoría VI) aunque reconoce la importancia de todas estas categorías para la conservación de la biodiversidad⁶³. En la actualidad, la WDPA incluye categorías de información para las tres cuartas partes de las áreas protegidas de la Tierra, y esta información puede ser utilizada para examinar las tendencias generales de los objetivos de gestión primarios de las áreas protegidas del mundo.

En los últimos 20 años la red global de áreas protegidas se ha diversificado en términos de los enfoques de gestión. Ha habido un sobresaliente incremento en el número de áreas protegidas que apoya el uso sostenible de los recursos naturales (Categoría VI) (Figura 4.1). Su contribución al total de las áreas protegidas con asignación de categorías de la UICN se ha incrementado del 14% en 1990 al 32% en 2010. Durante el mismo periodo, la participación de las áreas protegidas “más estrictas” (Categorías I–IV) disminuyó del 65% al 51%, más de la mitad de la misma ocurre en parques nacionales (Categoría II; 27%) y un cuarto en áreas de gestión de hábitats / especies (Categoría IV; 13%). Sin embargo, es importante

Cuadro 4.1 Resumen: Gestión.

Elementos relevantes de la Meta 11	Situación y tendencias actuales
“administradas efectivamente”	La red global de áreas protegidas se ha diversificado sustancialmente en términos de sus enfoques de su gestión, con un gran aumento especialmente en áreas de uso sostenibles. Sin embargo, un estudio global del 2010 sobre la efectividad de la gestión, calculó que menos de la tercera parte de las áreas protegidas del mundo tienen un plan de gestión, y solo un cuarto de todas las áreas protegidas han sido calificadas de tener una buena gestión.

Figura 4.1 Extensión total de las áreas protegidas designadas nacionalmente en cada una de las categorías de gestión de la UICN, 1950–1990 (intervalos de 10 años). Fuente: WDPA 2011



entender que estas categorías no ofrecen ninguna información sobre la efectividad de la gestión en dichas, o sobre la condición de los hábitats y las especies que en ellas se encuentran. Un estudio global del 2010 mostró, por ejemplo, que las áreas protegidas con uso sostenible (Categoría VI), en promedio, tienen el mismo nivel de naturalidad (o influencia humana) que los parques nacionales (Categoría II) registrados en la WDPA⁶⁴.

Progreso en la planificación de la gestión

La planeación de la gestión es un prerrequisito crítico para una gestión efectiva de las áreas protegidas porque ayuda a las agencias y administradores a definir y alcanzar los objetivos de las áreas protegidas bajo su cuidado⁶⁵. Una buena planificación es un proceso de aprendizaje que incluye investigación, monitoreo, evaluación y ajuste constantes. Los planes de gestión definen el enfoque y los objetivos de la gestión de las áreas protegidas y definen un marco de acción para la toma de decisiones⁶⁶. A menudo están acompañados por planes más detallados basados en distintos temas, planes de negocio y programas de trabajo anual para guiar la implementación de aspectos específicos de la gestión.

Sin embargo, todavía la planificación de la gestión es un aspecto débil de la gestión de las áreas protegidas alrededor del mundo⁶⁷. No existe un registro global de los planes de gestión; sin embargo, a partir de la información de 103 países, se ha calculado que menos del 30% de las áreas protegidas del mundo tienen un plan de gestión⁶⁸. No obstante existen planes que a menudo son inadecuados, desactualizados, o no están bien integrados con la gestión cotidiana⁶⁹.

Progreso de las evaluaciones sobre la efectividad de la gestión

Las evaluaciones de la efectividad de la gestión pueden ayudar a evaluar que tan bien administradas están siendo las áreas protegidas y por lo tanto, generar información vital para su planificación y gestión de áreas protegidas⁷⁰. Estas evaluaciones son realizadas por las partes interesadas, incluyendo los donantes, agencias y administradores de las áreas protegidas, y las comunidades, para determinar si la gestión actual es efectiva y cómo puede mejorarse⁷¹.

Aunque en años recientes, se ha realizado un progreso significativo en las evaluaciones de efectividad de la gestión, la mayoría de los países todavía no han logrado alcanzar la Meta 4.2; es decir, evaluar por lo menos el 30% de sus áreas protegidas para el 2010 (Figura 4.2). El único estudio global sobre la efectividad de la gestión de las áreas protegidas puso de manifiesto que en el 2010, mientras 99 países han evaluado más del 15% de sus áreas protegidas, únicamente 67 países han cumplido con el objetivo del 30%⁷². A finales del año 2010, el CDB animó a sus Partes a expandir e institucionalizar, con una

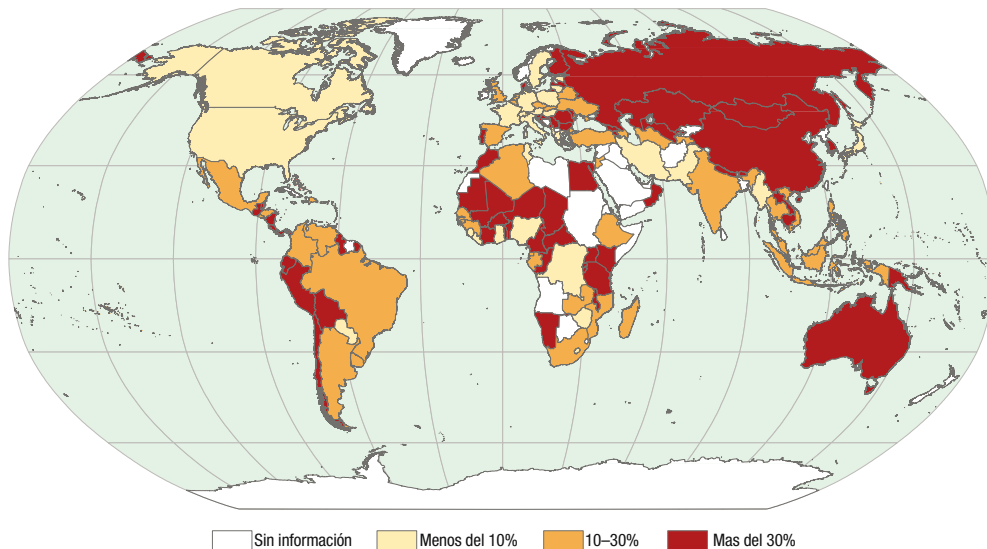


Figura 4.2 Porcentaje (por área) del total de las áreas protegidas en cada país que se sabe están bajo evaluaciones de efectividad de gestión. Fuente: adaptado de Leverington *et al.* 2010a

completa y total participación de los actores interesados, a que las evaluaciones de efectividad de la gestión cubran el 60% del área total de las áreas protegidas para el 2015 (CDB COP Decisión X/31). Se espera que para finales del 2012 se publique un análisis actualizado del progreso hacia el objetivo del 60%.

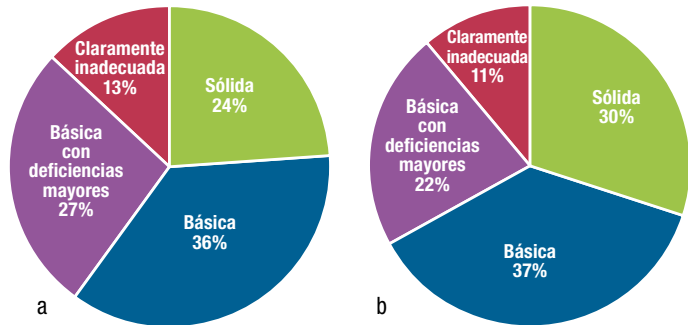
¿Qué tan eficazmente son administradas las áreas protegidas del mundo?

Un número creciente de estudios ha utilizado la información disponible sobre distintas evaluaciones individuales para evaluar la efectividad de gestión en las áreas protegidas a escalas nacionales, regionales y globales⁷³. Uno de los retos más importantes para dicha evaluación es lograr que los datos de diferentes evaluaciones sean comparables. Más de un centenar de diferentes metodologías de evaluaciones están siendo utilizadas actualmente en el mundo para evaluar la efectividad en la gestión a nivel de sitio o de sistema⁷⁴.

A partir de la información de 4.151 evaluaciones, el estudio global del 2010 sobre efectividad en la gestión concluyó que únicamente el 24% de las áreas protegidas tienen una buena gestión (Figura 4.3)⁷⁵. Se encontró que existen grandes deficiencias en la gestión del 27% de las áreas protegidas y que en el 13% es completamente inadecuada, siendo los aspectos más débiles de la gestión los relacionados con la suficiencia y fiabilidad de la financiación, las instalaciones y equipos, la escasez de personal y la ausencia de un programa apropiado para compartir los beneficios con las comunidades locales⁷⁶. En Europa, un estudio adicional encontró un porcentaje más alto (30%) de áreas protegidas con una buena administración, pero aun se observan grandes deficiencias o gestiones completamente inadecuadas en el 33% de las áreas protegidas con información disponible (Figura 4.3)⁷⁷.

Las evaluaciones de efectividad de la gestión deben repetirse periódicamente para poder hacer un seguimiento a los cambios a través del tiempo, e implementar medidas correctivas si las áreas protegidas no están siendo administradas adecuadamente. Para el estudio global del 2010 solo había disponible un número limitado de dichas evaluaciones periódicas y éstas mostraron una tendencia alentadora: la efectividad de la gestión había mejorado a través del tiempo en 207 (76%) de las 272 áreas protegidas con evaluaciones periódicas⁷⁸.

Figura 4.3 Efectividad de la gestión de las áreas protegidas: a) estudio global, a partir de 4.151 evaluaciones, y b) estudio en Europa, a partir de 738 evaluaciones. Fuentes: Leverington *et al.* 2010a y Nolte *et al.* 2010



Las evaluaciones periódicas también facilitan las respuestas de política y gestión adaptativas. La gestión adaptativa es un proceso de aprendizaje que integra investigación, planificación, administración, seguimiento y evaluaciones en ciclos repetitivos⁷⁹. Esto mejora la efectividad de las áreas protegidas permitiendo a su gerencia adaptarse a las cambiantes condiciones ambientales y socio-económicas⁸⁰.

*Las áreas protegidas de bosques tropicales en las cuales, los esfuerzos reales de protección sobre el terreno han aumentado durante los últimos 20 a 30 años generalmente se ranquean mejor que aquellas en las cuales la protección ha disminuido. (Laurance *et al.* 2012)*

El establecimiento de esquemas de certificación para las áreas protegidas y sus administradores podría ayudar a establecer estándares y a mejorar el reconocimiento y recompensa de una gestión efectiva⁸¹. En consecuencia, la CMAP de la UICN está facilitando actualmente el desarrollo de una “Lista Verde” de las áreas protegidas bien gestionadas con el fin de fomentar, evaluar y celebrar la buena gestión de las áreas protegidas marinas y terrestres.

Dirección a futuro

Se requiere de un número considerable de esfuerzos adicionales para lograr una gestión efectiva en todas las áreas protegidas del mundo, objetivo trazado originalmente para el 2012. Se deben desarrollar e implementar efectivamente planes adecuados de gestión con la participación de los actores pertinentes, incluyendo las comunidades locales. Adicionalmente, es necesario aumentar sustancialmente las evaluaciones de efectividad de gestión para alcanzar el objetivo de 60% del área planteado por el CDB para el 2015 (Decisión X/31). Esto se puede lograr mediante la institucionalización del proceso de evaluación a nivel de sitio y dentro de los organismos nacionales de gestión. La institucionalización también puede ayudar a asegurar que los resultados de las evaluaciones se implementen y se mejore la gestión sobre el terreno.

Las evaluaciones también pueden ser mejoradas a través de la participación de actores relevantes, incluyendo las comunidades locales, y con una mayor consideración de los asuntos relacionados con la gobernabilidad y los costos y beneficios sociales de las áreas protegidas (Decisión X/31). Para facilitar el informe y seguimiento global, deben registrarse más resultados de evaluación en la base de datos global sobre efectividad en la gestión que mantiene la Universidad de Queensland en colaboración con UNEP-WCMC y otros socios. Finalmente y lo más importante, las deficiencias de gestión existentes deben ser abordadas, y en muchos casos esto requerirá de recursos adicionales que brinden financiación sostenible para una gestión adecuada de las áreas protegidas.

FORTALECIMIENTO DEL MANEJO DE LAS ÁREAS MARINAS PROTEGIDAS

Los manglares albergan una gran biodiversidad y proporcionan servicios ambientales vitales a las poblaciones costeras, incluyendo alimento, madera y protección contra tormentas, inundaciones y erosión costera. En Guinea Bissau, los extensos bosques de manglares mantienen a más de 180 especies de aves, 40 especies de mamíferos terrestres, y cinco especies de tortugas marinas. Sin embargo, las áreas marinas protegidas del país se enfrentan a grandes desafíos a consecuencia de la pesca ilegal y la tala de manglares, y se requieren tanto recursos adicionales como la formación para abordar eficazmente estos problemas.

La Alianza España-PNUMA para las Áreas Protegidas en apoyo a la Iniciativa LifeWeb ayuda a fortalecer la gestión y la ejecución de tres importantes áreas marinas protegidas en Guinea Bissau a través del desarrollo de un sistema de vigilancia marítimo y una mayor participación de la población local en los procesos de seguimiento. Se espera que el proyecto también aumente la conciencia pública y, por lo tanto, esto ayude a mejorar la conservación de importantes áreas de anidación para aves y tortugas marinas.



5. GOBIERNO

La gobernabilidad en las áreas protegidas está relacionada con la forma en que se toman las decisiones y como se comparte el poder entre los diferentes actores involucrados en el establecimiento y gestión de las áreas protegidas⁸². Se reconoce que una gestión efectiva de las áreas protegidas requiere como prerrequisito una buena gobernabilidad⁸³. Una buena gobernabilidad en el contexto de las áreas protegidas debería reflejar principios relevantes – libremente escogidos por las personas pertinentes, comunidades y gobiernos – tales como legitimidad y voz, justicia, dirección, desempeño, responsabilidades y derechos humanos⁸⁴. La toma de decisiones en las áreas protegidas puede ser hecha por agencias gubernamentales, pueblos indígenas, comunidades locales, entidades privadas, grupos públicos, ONGs, y otros. Comúnmente, la autoridad y la responsabilidad son compartidas entre varios actores e instituciones. La UICN ha desarrollado un sistema de clasificación para la gobernabilidad de las áreas protegidas, el cual consta de cuatro tipos principales (véase Cuadro 5.1). Es importante destacar, que cualquier tipo de gobernabilidad puede existir con cualquiera de las categorías de gestión de las áreas protegidas de la UICN (véase Capítulo 1), y *viceversa*⁸⁵. El poder compartido en el gobierno de las áreas protegidas puede llevar a la distribución del control entre varias de las partes interesadas (Figura 5.1)⁸⁶.

Un sistema de conservación que contiene territorios bajo varios tipos de gobierno tiene mejores oportunidades de enfrentar los vacíos de conservación.
(Borrini-Feyerabend 2003)

Figura 5.1 El rango de opciones para gobernar las áreas protegidas desde un control total por las agencias gubernamentales hasta el control total por otras partes interesadas. Fuente: adaptado de Dearden *et al.* 2005

control total de
agencias del gobierno



control por otros
interesados

Toma de decisiones únicamente por parte del gobierno	Gobierno hace consultas en la toma de decisiones	El gobierno hace toma de decisiones cooperativa	Toma de decisiones conjuntas	La toma de decisiones es delegada	Los actores interesados toman las decisiones
--	--	---	------------------------------	-----------------------------------	--

Cuadro 5.1 Tipos de gobierno de las áreas protegidas⁸⁷.

1. Gobierno por agencias gubernamentales (a varios niveles)
2. Gobierno compartido (ej. por agencias gubernamentales y comunidades locales, ONGs y sector privado)
3. Gobierno privado (ej. por propietarios individuales de la tierra, ONGs o sector privado)
4. Gobierno por pueblos indígenas y comunidades locales



Progreso en los objetivos relacionados con el gobierno

El PTAP del CDB reconoce específicamente la importancia de los diferentes tipos de gobierno, y la Meta Aichi 11 apunta a sistemas de áreas protegidas de “gestión equitativa” y “otras medidas de conservación eficaces basadas en áreas” (véase Cuadro 5.2), incluyendo los territorios de los pueblos indígenas y las Áreas Conservadas por Comunidades Indígenas y Locales (ICCA por sus siglas en inglés).

Adicionalmente, la Meta Aichi 18, tiene como objetivo la incorporación de “los conocimientos, las innovaciones y las prácticas tradicionales de las comunidades indígenas y locales” en el CDB a través de una “participación completa y efectiva”. La Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas también apoya las reclamaciones morales y de prácticas de los pueblos indígenas para gobernar áreas y territorios donde ellos poseen derechos consuetudinarios, propiedad u ocupación por tradición. Por lo tanto, hay una creciente necesidad de procesos de colaboración con los múltiples actores interesados en la gobernabilidad de la biodiversidad y de las áreas protegidas.

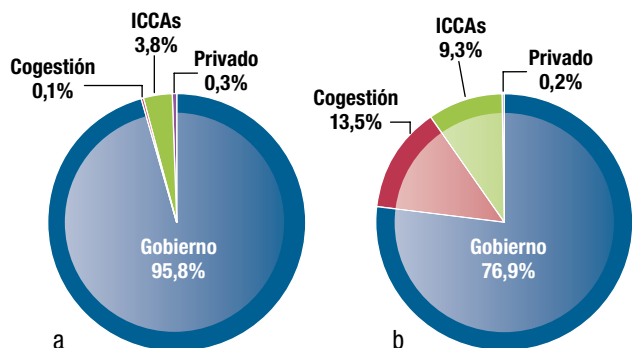
Mientras que en la práctica todavía hay retos significativos en el empoderamiento de una diversidad de actores en la conservación, en las últimas décadas se ha visto algún traspaso de competencia del poder entre varios actores, llevando aumentando la implicación de las comunidades locales, pueblos indígenas, grupos privados y los modelos de gestión compartidos en el gobierno de las áreas protegidas⁸⁸. Esta tendencia es también evidente en la WDPA, la cual actualmente tiene la información del gobierno de la mitad del total de las áreas protegidas del mundo: desde 1990 a 2010, el total de las áreas protegidas gobernadas por actores no gubernamentales o bajo acuerdos de gestión compartida ha aumentado sustancialmente desde aproximadamente un 4% hasta un 23% (Figura 5.2). Esta diversificación en tipos de gobierno de las áreas protegidas indica algún progreso hacia las metas del PTAP del CDB y las Metas Aichi 11 y 18.

El reconocimiento de los diferentes tipos de gobierno de las áreas protegidas así como también el de otras medidas de conservación de área tiene un gran potencial para contribuir en el logro de los

Cuadro 5.2 Resumen: Gobierno.

Elementos relevantes de la Meta 11	Situación y tendencias actuales
“administradas equitativamente”	La red global de las áreas protegidas se ha diversificado en términos de su enfoque de gobierno, con el incremento en la participación de diferentes actores. Sin embargo, la información disponible es limitada con respecto a otras medidas de conservación en área, y de la equidad del gobierno y la gestión de las áreas protegidas.

Figura 5.2 Porcentaje de la red global de áreas protegidas (por área) bajo diferentes tipos de gobierno en (a) 1990 y (b) 2010. Las gráficas excluyen las áreas protegidas que no tienen un tipo de gobierno asignado en la WDPA (es decir, el 54% del total del área protegida en 1990 y el 49% en el 2010). Fuente: WDPA 2011



elementos cuantitativos de la Meta 11 (véase Capítulo 2). A continuación se presenta una discusión más detallada de los casos de ICCAs y de los sitios naturales sagrados, áreas privadas protegidas, y áreas marinas. Aun es difícil medir el progreso hacia otros elementos relevantes de las Metas 11 y 18, porque no hay indicadores globalmente aceptados para evaluar la equidad de gobierno y gestión de las áreas protegidas y el grado en el cual se incorpora el conocimiento tradicional.

ICCAs y sitios naturales sagrados

Aunque la Meta Aichi 11 incluye explícitamente “otras medidas de conservación en áreas efectivas”, actualmente no hay una definición clara de cuáles son estas medidas, y tampoco existe información completa del total de las áreas bajo tales medidas. Alguna información está disponible en las ICCAs y en los sitios naturales sagrados (SNSs), cuya contribución a la conservación de la biodiversidad, desarrollo sostenible y derechos humanos se reconoce cada vez más⁸⁹. Muchos de estos sitios cumplen con la definición de la UICN de las áreas protegidas y por lo tanto, pueden ser incluidas en la WDPA (véase Capítulo 2): En el 2010, la WDPA registró alrededor de 700 áreas protegidas que se sabe que están gobernadas por pueblos indígenas y/o comunidades locales, cubriendo cerca de 1,1 millones de kilómetros cuadrados o 9.3% del total de las áreas protegidas con un tipo de gobierno conocido (Figura 5.2). Estos sitios han sido incluidos en el análisis espacial que sustenta este informe.

Sin embargo, es posible que esto represente únicamente una fracción del área total de estos tipos de sitios. Por ejemplo, se ha calculado que por lo menos 3,7 millones de kilómetros cuadrados del total del área boscosa en América Latina, África, y el Sur y Oriente de Asia se encuentran bajo conservación de la comunidad, sugiriendo que en algunas partes del mundo las ICCAs contienen tanta área boscosa como las áreas protegidas públicas⁹⁰. En general, se ha calculado que al menos el 22% de todos los bosques en países en desarrollo son de propiedad de (14%) o reservados para (8%) comunidades locales e indígenas⁹¹. Con varios socios, UNEP-WCMC ha comenzado a desarrollar recientemente el Registro ICCA (www.iccregistry.org), una base de datos piloto que actualmente incluye información de 60 ICCAs. Para sitios que no pueden ser incluidos en la WDPA porque no cumplen con la definición de áreas protegidas de la UICN, el Registro ICCA y otras iniciativas en curso, ayudarán a mejorar nuestro entendimiento de la cobertura global de otras medidas de conservación fundamentadas en área.

Establecer la extensión de las ICCAs y de las SNSs puede ser difícil porque, a diferencia de la mayoría de las áreas protegidas designadas por los gobiernos, muchas ICCAs y SNSs no tienen límites claramente definidos. Sin embargo, en la legislación nacional de algunos países se reconoce un rango más amplio de tipos de gobierno, lo que facilita cuantificar las áreas protegidas no gubernamentales y otras medidas de conservación en área. Por ejemplo, Australia ha desarrollado una categoría para las áreas indígenas protegidas (IPAs por sus siglas en inglés) dentro de su sistema de reservas nacional (Figura 5.3). Las comunidades pueden decidir si quieren o no, llegar a ser declaradas IPAs oficialmente después de un periodo de consulta⁹².

***Actualmente, cerca del 25% del sistema nacional de reservas de Australia es gobernado por pueblos indígenas, incluidos a través de acuerdos de gestión compartida con agencias gubernamentales.
(Gobierno de Australia 2011)***

Áreas protegidas privadas

Muchos esfuerzos de conservación se realizan en tierras que son de propiedad privada. Aunque las áreas protegidas privadas han existido por siglos, estas se han convertido en un fenómeno más generalizado⁹³. En varios países de África, las áreas de conservación privada a menudo constituyen áreas protegidas de gran escala que contribuyen sustancialmente a la protección de la biodiversidad, generalmente bajo acuerdos de tenencia complejos⁹⁴. En Australia, el sistema nacional de reservas

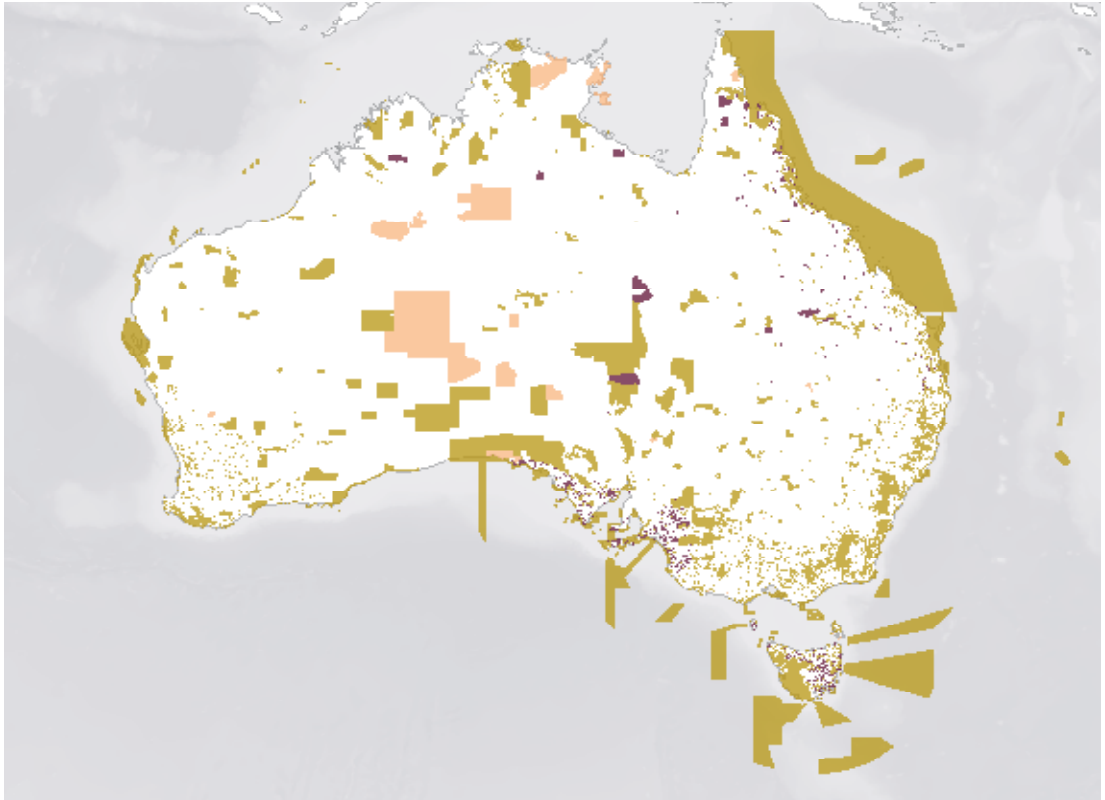


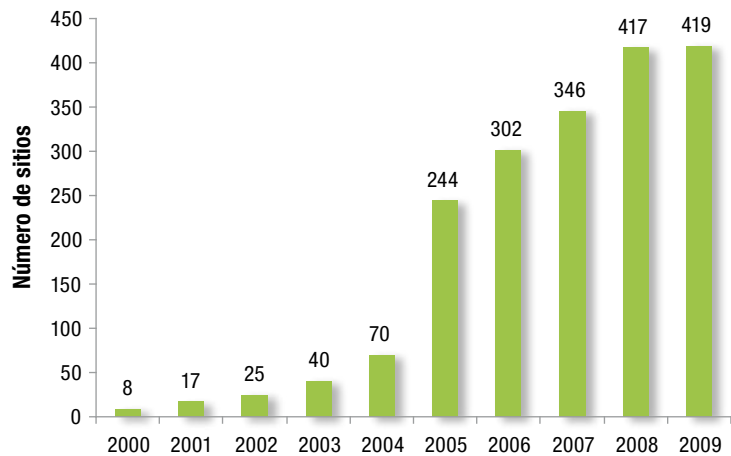
Figura 5.3 Red de áreas protegidas indígenas (rosado), áreas privadas protegidas (púrpura) y otras áreas protegidas (caqui) en Australia. Fuente: WDPA 2012

incluye más de 2.500 áreas protegidas privadas (Figura 5.3). Un informe reciente de la WWF en Malasia indicó que cerca del 40% de los bosques en Borneo podrían estar potencialmente administrados por el sector privado⁹⁵. En 2010, la WDPA registró alrededor de 6.900 áreas protegidas privadas, las cuales fueron incluidas en el análisis espacial que sustenta este informe. Sin embargo, debido a su tamaño relativamente pequeño, estas cubren únicamente 28.000 kilómetros cuadrados o el 0,2% del total de las áreas protegidas con un tipo de gobierno conocido (Figura 5.2).

Desafíos en el gobierno en áreas marinas

El gobierno de las áreas marinas y costeras a menudo es complejo, en particular porque los derechos sobre la propiedad y tenencia son menos claros que en muchas áreas terrestres. Sin embargo, las Islas del Pacífico, donde más del 75% de las áreas marinas administradas son gobernadas localmente, son un ejemplo excelente de redes organizadas de áreas conservadas por la comunidad. El número en la red de las áreas marinas administradas localmente se ha incrementado dramáticamente desde el año 2000 (Figura 5.4). Las áreas marinas ubicadas al exterior de la jurisdicción nacional son un caso especial: actualmente no hay una sola entidad con autoridad para establecer, gobernar y administrar áreas protegidas en altamar, las cuales son importantes especialmente para la conservación de las especies con amplio rango de distribución⁹⁶. Sin embargo la cooperación internacional ha ayudado a superar exitosamente este reto, facilitando el establecimiento de varias áreas protegidas en altamar (véase Capítulo 2).

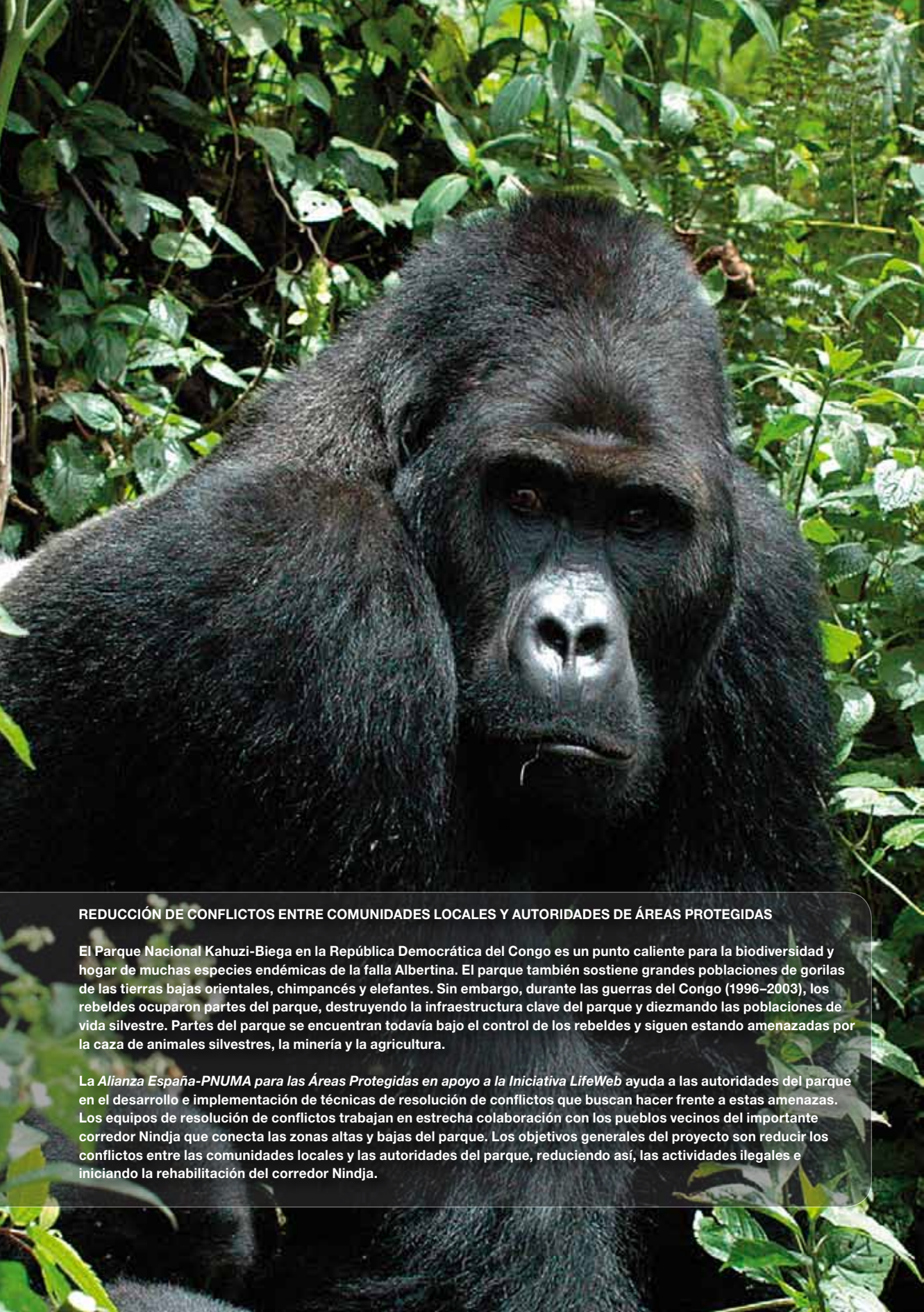
Figura 5.4 Numero de áreas marinas administradas localmente en el Pacifico desde el 2000 al 2009. Fuente: adaptado de Govan *et al.* 2009



Dirección a futuro

Se requiere más trabajo para determinar las mejores formas de medir el progreso en la equidad del gobierno, gestión y distribución de beneficios de las áreas protegidas. Este trabajo puede partir, por ejemplo, de los hallazgos de un estudio del 2011 de la UICN sobre la legislación de las áreas protegidas⁹⁷ y un conjunto de herramientas para el gobierno de las áreas protegidas que será publicado por la UICN en la COP 11 del CDB. Organizaciones tales como el Consorcio ICCA (<http://www.iccaforum.org>) y herramientas tales como el Registro ICCA (<http://www.iccaregistry.org>) brindarán una mayor información cuantitativa y cualitativa que pueda ayudar a evaluar las tendencias hacia el año 2020. Los análisis globales de áreas protegidas también brindaran una mejor representación de los diferentes tipos de gobierno, puesto que se está registrando más información sobre gobernabilidad y áreas protegidas no gubernamentales en la WDPA. Finalmente, la creación de capacidad para un buen gobierno de las áreas protegidas es crucial para el éxito de la conservación de la biodiversidad en el futuro.





REDUCCIÓN DE CONFLICTOS ENTRE COMUNIDADES LOCALES Y AUTORIDADES DE ÁREAS PROTEGIDAS

El Parque Nacional Kahuzi-Biega en la República Democrática del Congo es un punto caliente para la biodiversidad y hogar de muchas especies endémicas de la falla Albertina. El parque también sostiene grandes poblaciones de gorilas de las tierras bajas orientales, chimpancés y elefantes. Sin embargo, durante las guerras del Congo (1996–2003), los rebeldes ocuparon partes del parque, destruyendo la infraestructura clave del parque y diezmando las poblaciones de vida silvestre. Partes del parque se encuentran todavía bajo el control de los rebeldes y siguen estando amenazadas por la caza de animales silvestres, la minería y la agricultura.

La *Alianza España-PNUMA para las Áreas Protegidas en apoyo a la Iniciativa LifeWeb* ayuda a las autoridades del parque en el desarrollo e implementación de técnicas de resolución de conflictos que buscan hacer frente a estas amenazas. Los equipos de resolución de conflictos trabajan en estrecha colaboración con los pueblos vecinos del importante corredor Nindja que conecta las zonas altas y bajas del parque. Los objetivos generales del proyecto son reducir los conflictos entre las comunidades locales y las autoridades del parque, reduciendo así, las actividades ilegales e iniciando la rehabilitación del corredor Nindja.

6. FINANCIACIÓN

La sostenibilidad financiera, tanto a nivel del área como a nivel del sistema, es un requisito crítico para la efectividad de las redes de áreas protegidas previsto por la Meta Aichi 11. La financiación sostenible se refiere a planificar e implementar mecanismos de consecución de fondos que cubran a largo plazo todos los costos relacionados con el establecimiento y gestión efectiva de las redes de áreas protegidas. Las finanzas son un mecanismo crítico y necesario para las áreas protegidas. Dicha importancia se reconoce en la Meta 3.4 del PTAP del CDB, “asegurar la sostenibilidad financiera de las áreas protegidas y los sistemas regionales y nacionales de las áreas protegidas”. A un nivel más alto, la Meta Aichi 20 aborda la necesidad de movilizar grandes recursos adicionales para la total implementación de los Planes Estratégicos para la Biodiversidad 2011–2020, incluyendo la Meta 11, y el conjunto de Programas de Trabajo del CDB (véase Cuadro 6.1).

Dado que la falta de recursos financieros actualmente es una de las mayores barreras para el establecimiento y la gestión efectiva de las áreas protegidas, especialmente en países en desarrollo, la COP 10 del CDB enfatizó que este asunto necesita mayor atención y adoptó una serie de recomendaciones (véase Decisión X/31)⁹⁸. Como afirma la Meta 11, las áreas protegidas representativas ecológicamente y efectivamente administradas son consideradas herramientas rentables para conservar la biodiversidad y los servicios ambientales⁹⁹. Teniendo en cuenta lo anterior y el valor económico de las áreas protegidas, discutido más adelante, deben realizarse nuevos y robustos esfuerzos para acelerar el progreso en el financiamiento sostenible a través de un sistema global de áreas protegidas.

Valor económico de las áreas protegidas

Globalmente, más de un mil millones de personas dependen de las áreas protegidas en un porcentaje significativo de su sustento¹⁰⁰, y las áreas protegidas suministran un amplio rango de bienes y servicios ambientales a las poblaciones rurales y urbanas alrededor del mundo¹⁰¹. De hecho, se ha calculado que una red global efectiva y expandida de las áreas protegidas que potencialmente suministre bienes y servicios con un valor de billones de dólares para las economías locales, nacionales y globales¹⁰². Muchos estudios, incluyendo *La Economía de los Ecosistemas y la Biodiversidad* (TEEB por sus siglas en inglés)¹⁰³, consideran que el total de los beneficios económicos de las áreas protegidas exceden grandemente el costo de establecerlas y administrarlas efectivamente. Aunque los mecanismos financieros que reconocen estos valores económicos tienen el gran potencial de contribuir a la financiación sostenible de las áreas protegidas¹⁰⁴, actualmente juegan un rol menor en la financiación de las mismas.

Cuadro 6.1 Resumen: Financiación.

Meta Aichi relevante	Situación actual y tendencias
Meta 20: Para 2020, a más tardar, la movilización de recursos financieros para aplicar de manera efectiva el Plan Estratégico para la Diversidad Biológica 2011–2020 provenientes de todas las fuentes y conforme al proceso refundido y convenido en la Estrategia para la movilización de recursos debería aumentar de manera sustancial en relación con los niveles actuales.	Muchos estudios han mostrado vacíos sustanciales entre el costo calculado de expandir y administrar efectivamente las áreas protegidas, y el gasto actual de las áreas protegidas, especialmente en países en desarrollo. Sin embargo, se necesita mayor información detallada sobre el costo de la implementación efectiva de la Meta Aichi 11 para evaluar y considerar los déficits existentes de fondos.

Los ecosistemas dentro de las áreas protegidas brindan una multitud de beneficios y los beneficios globales de protección superan con creces los costos. Sin embargo, los beneficios de protección a menudo son ampliamente desembolsados, a largo plazo y sin consideraciones comerciales, mientras los costos de protección y de potencializar de ganancia de las opciones no protegidas son a menudo concentradas y a corto plazo. Se requieren políticas de acción para enfrentar esta distribución desigual de costos y beneficios. (Kettunen et al. 2011)

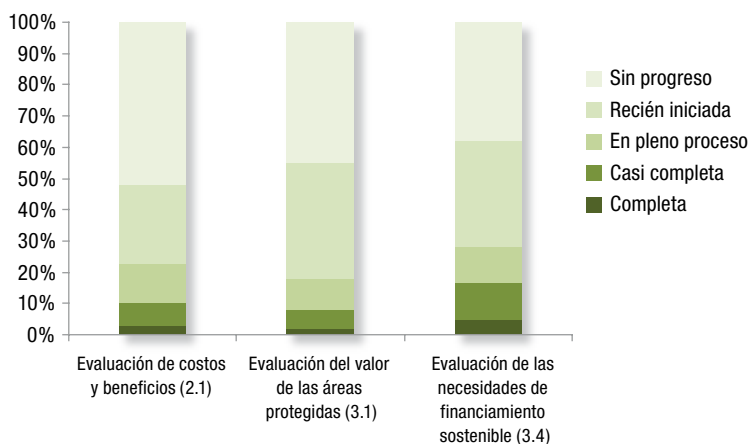
Progreso con objetivos relacionados con las finanzas

La importancia de comprender los costos globales de establecer y gestionar efectivamente las áreas protegidas, así como también el déficit y los gastos, es ampliamente reconocida¹⁰⁵. Sin embargo, estimar tales costos es una tarea compleja y no hay un sistema establecido que haga seguimiento a los presupuestos de las áreas protegidas, las necesidades de financiación y las brechas de financiación a nivel global¹⁰⁶. Por ejemplo, el estudio global más reciente de los presupuestos de las áreas protegidas data de 1999¹⁰⁷. Además, actualmente no se han acordado indicadores globales de financiación para las áreas protegidas.

En el 2010 la Secretaría del CDB revisó el progreso hacia la Meta 3.4 del PTAP sobre financiamiento sostenible y concluyó que ha habido muy poco progreso desde que el PTAP fue adoptado en el 2004 y que la comunidad internacional está lejos de alcanzar el objetivo a nivel global¹⁰⁸. Para facilitar la estandarización de los informes, la COP 10 del CDB propuso un nuevo marco de trabajo para los informes sobre la implementación nacional del PTAP, incluyendo la sostenibilidad financiera. El marco de trabajo incluye preguntas sobre el progreso en las evaluaciones de las necesidades financieras, en el desarrollo e implementación de planes de financiamiento sostenible y/o planes de negocio, mecanismos de reparto de ingresos, nuevos mecanismos de financiación, asignación mejorada de los recursos, contabilidad y monitoreo¹⁰⁹.

La implementación de aspectos relacionados con las finanzas del PTAP del CDB ha retrasado otras metas del PTAP. Por ejemplo, en una encuesta realizada por el CDB en el 2009, incluyendo 110 países, las tres metas del PTAP relacionados con las finanzas muestran una implementación muy lenta, con menos del 5% de los países que han completado alguna de las evaluaciones requeridas, y entre el 70% y 80% de todos los países mostraron muy poco o nada de progreso (Figura 6.1). No obstante, más del

Figura 6.1 Implementación global de las metas relacionadas con las finanzas del Programa de Trabajo en Áreas Protegidas del CDB en 110 países en el 2010. Fuente: Ervin et al. 2010



80% de todos los países reportaron algunas actividades relacionadas con el mejoramiento del financiamiento sostenible de las áreas protegidas, incluyendo el desarrollo de planes de negocio, desarrollando nuevos mecanismos financieros y de reparto de ingresos, removiendo barreras legales para lograr sostenibilidad financiera, contabilidad mejorada, presupuestos y procedimientos de seguimiento, y una planeación interinstitucional fiscal mejorada.

Gastos, costos y déficit de las áreas protegidas^c

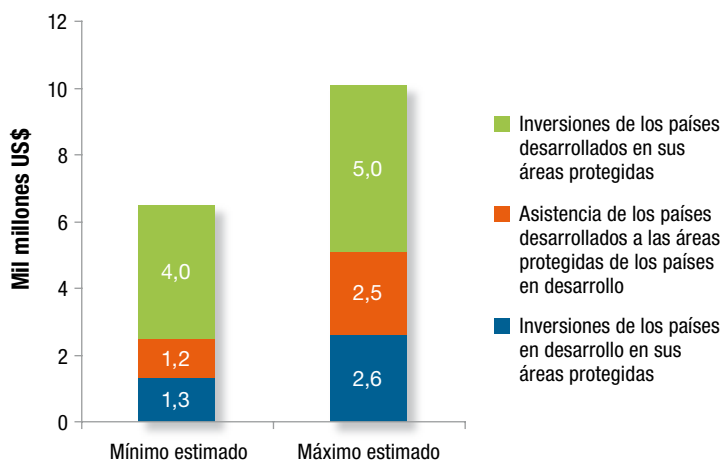
El estudio más reciente sobre las inversiones globales anuales en áreas protegidas, llevado a cabo en el 2007, calculó un monto entre US \$6,5 y US \$10,1 mil millones (Figura 6.2)¹¹⁰. Esta cantidad incluye los presupuestos domésticos de los gobiernos tanto en países desarrollados como en países en vías de desarrollo, así como la asistencia para el desarrollo en el extranjero. Se ha calculado que un apoyo adicional que supera los US \$1–2 mil millones por año proviene de las comunidades que gastan cantidades significativas de tiempo y recursos para apoyar las actividades de conservación en las áreas protegidas y los ICCAs¹¹¹.

Muchos estudios han mostrado brechas sustanciales entre el costo calculado de la expansión y gestión efectivas de las áreas protegidas, y el gasto actual de las áreas protegidas, especialmente en países en desarrollo¹¹². Por ejemplo, se ha calculado que una expansión de la red global de las áreas marinas protegidas que cubren el 10% del área global del océano costaría, excluyendo los costos de iniciación, entre US \$3 y US \$6 mil millones para operar anualmente¹¹³. Esto es cerca de tres a seis veces más que el gasto calculado anual en las áreas marinas protegidas durante el 2000¹¹⁴. Estudios similares han calculado el costo anual de funcionamiento de una red global terrestre de áreas protegidas de ser por lo menos de US \$11,6 mil millones por año, con US \$10,9 mil millones adicionales por año requeridos para cubrir los costos de iniciación durante 30 años¹¹⁵. Estas necesidades de financiación no tienen en cuenta la reciente adición de áreas protegidas a la red global dado que los estudios ya habían sido llevados a cabo. También exceden claramente la estimación más reciente de los gastos de las áreas protegidas de US \$6,5 a US \$10,1 mil millones por año.

Estudios recientes tanto para las regiones desarrolladas como en desarrollo apoyan esta visión global. El déficit de financiación en 18 países en América Latina y el Caribe ha sido reportado de estar entre US \$314 y US \$699 millones por año para una gestión básica y una gestión óptima, respectivamente. Esto representa de un 45% a un 64% del costo anual calculado de manejo de las áreas protegidas existentes

c. Notese que a través de este capítulo utilizamos las cantidades originales en dolares americanos y euros de las referencias citadas. Las cantidades no han sido ajustadas por los cambios en el poder adquisitivo.

Figura 6.2 Inversiones anuales estimadas en la red global de áreas protegidas, alrededor del 2005. Fuente: Gutman y Davidson 2007.



(Figura 6.3)¹¹⁶. En África, la gestión efectiva del 10% de todas las ecorregiones (el objetivo anterior del CDB) costaría alrededor de US \$630 millones por año, aproximadamente el doble del gasto actual de las áreas protegidas¹¹⁷. En Europa, el costo anual de implementar la red Natura 2000 en los 27 Estados Miembros de la Unión Europea ha sido calculado conservadoramente en €5,8 mil millones (c. US \$7,4 mil millones) por año, lo cual es aproximadamente cuatro veces mayor que el calculado anual de las asignaciones para biodiversidad en los presupuestos de los años 2007–2013 de la Unión Europea¹¹⁸. Todos estos estudios muestran que los costos, gastos y el déficit de las áreas protegidas varían mucho entre regiones¹¹⁹.

Se requiere Información más detallada sobre el costo de la implementación efectiva de la Meta Aichi 11 para evaluar y enfrentar los déficits existentes de financiación. Se espera que un nuevo proyecto comisionado por el Departamento del Medio Ambiente, Alimentación y Asuntos Rurales del Reino Unido, en colaboración con el CDB, proporcione esta información junto con los costos estimados para alcanzar las otras Metas Aichi.

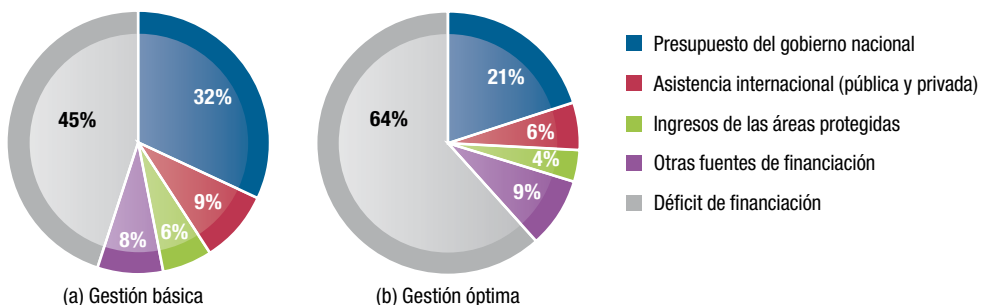
Fuentes tradicionales de financiación para áreas protegidas

En la actualidad las principales fuentes de financiación de las áreas protegidas son los presupuestos de los gobiernos nacionales, la asistencia internacional de ONGs, las agencias bilaterales y multilaterales (ej. países Miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) y el Banco Mundial; véase Cuadro 6.2 en la página 41), instituciones privadas, ingresos generados por el turismo en las áreas protegidas, y una variedad de otras fuentes (véase Figura 6.3 para un ejemplo regional). Sin embargo, ni los presupuestos gubernamentales ni la asistencia internacional, han mantenido generalmente el ritmo de la expansión de la red global de áreas protegidas desde que el CDB entró en vigor en 1993¹²⁰. Se han dedicado esfuerzos adicionales para encontrar formas de hacer áreas protegidas auto-sostenibles financieramente puesto que las áreas protegidas sin fondos no pueden ser administradas efectivamente y están en riesgo de convertirse en “parques de papel”.

Alternativas financieras para las áreas protegidas

Aunque la financiación del sector público y la asistencia bilateral/multilateral en los países en desarrollo continuarán ciertamente siendo fuentes importantes de financiación¹²¹, se requieren nuevos mecanismos e innovadores para llenar los vacíos existentes y futuros. Un amplio rango de mecanismos, incluyendo las tarifas a los turistas, impuestos y recargos, fondos fiduciarios, financiación del sector privado, compensaciones de biodiversidad, pagos por servicios ambientales y la contabilidad verde se encuentran disponibles y tienen un gran potencial de incrementar y diversificar los ingresos¹²². Aunque varios de estos mecanismos han existido por algunos años, continúan evolucionando en respuesta a las lecciones

Figura 6.3 Fuentes de financiación y déficits actuales relacionados con el costo anual calculado para (a) gestión básica (déficit de US \$314 millones) y (b) gestión óptima (déficit de US \$699 millones) en 18 sistemas nacionales de áreas protegidas en América Latina y el Caribe. Fuente: Bovarnick *et al.* 2010



aprendidas sobre la marcha. Su implementación exitosa también puede requerir nuevos enfoques para beneficiar el compartir y para asegurar que las áreas protegidas retengan en efecto fondos cruciales para su futuro crecimiento.

El turismo y recreo basados en la naturaleza están todavía en aumento en la mayoría de las partes del mundo y tienen un potencial considerable de generar fondos para las áreas protegidas, especialmente aquellas con paisajes terrestres o marinos atractivos y vida salvaje carismática, siempre que los ingresos generados por el turismo sean reinvertidos propiamente en la gestión de estas áreas¹²³. Tanto las áreas protegidas terrestres como las marinas pueden beneficiarse, por ejemplo, de las tarifas de entrada a turistas, de los cargos por actividades de recreación, o de los recargos e impuestos aplicados a los bienes y servicios relacionados con el turismo¹²⁴. Sin embargo no se ha logrado aun el potencial máximo de estos esquemas, puesto que varias encuestas han mostrado que los visitantes de las áreas protegidas están dispuestos a pagar más de lo que se les está cobrando en la actualidad¹²⁵.

En algunos países ya se han implementado los sistemas de pago por los servicios ambientales (PSA) en esquemas por el agua, pero aun existe potencial para que estos esquemas sean utilizados más ampliamente¹²⁶. Por ejemplo, la inclusión de áreas protegidas en esquemas que tienen como objetivos la reducción de emisiones provenientes de la deforestación y la degradación forestal en países en desarrollo, potencialmente podría generar fondos sustanciales para la expansión y/o mejoramiento de la gestión de los sistemas de las áreas protegidas¹²⁷. Para las áreas protegidas en bosques húmedos tropicales se ha calculado que el valor de las reducciones de emisiones de carbono alcanzadas entre el 2000 y el 2005 fue de 1,5 a 1,8 veces mayor que el gasto en la gestión de las áreas protegidas en el mismo periodo de tiempo¹²⁸.

Finalmente, cambiar las prácticas actuales del gasto público tiene un gran potencial tanto para el desarrollo sostenible como para la conservación de la biodiversidad. Un sistema representativo de áreas protegidas terrestres que cubra el 17% del área terrestre global, según lo previsto por la Meta 11, podría establecerse y gestionarse efectivamente con un costo que representa únicamente una fracción de la



cantidad que actualmente gastan los gobiernos en subsidios ambientales perjudiciales¹²⁹. Tal sistema de áreas protegidas proporcionaría un amplio rango de beneficios tales como la regularización del clima y el suministro de agua potable que son beneficios adicionales a esos obtenidos de la eliminación de los subsidios perjudiciales. Igualmente, se ha calculado que una fracción de los subsidios perjudiciales para fomentar las pesquerías del mundo, podría ser suficientes para cubrir el costo del funcionamiento anual de todas las áreas marinas protegidas, los cuales actúan como “subsidios benéficos” y mejorarían la pesca al aumentar las poblaciones de peces¹³⁰.

Cuadro 6.2 Algunos actores importantes a nivel mundial en la financiación de áreas protegidas.

Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM)

El FMAM es el mecanismo más grande de financiación de áreas protegidas a alrededor del mundo. Desde 1991, el FMAM ha entregado más de US \$2,2 mil millones para el establecimiento o gestión de 2.400 áreas protegidas cubriendo más de 634 millones de hectáreas, apalancando adicionalmente US \$7,35 mil millones en cofinanciamiento¹³¹. El FMAM ha apoyado a un gran número de países en desarrollo para establecer mecanismos financieros innovadores para las áreas protegidas.

El Banco Mundial

El Banco Mundial, que brinda asistencia a países en desarrollo alrededor del mundo principalmente con el propósito de luchar contra la pobreza, es también uno de los más grandes financiadores de la conservación de la biodiversidad. El Banco gasta anualmente, en promedio, US \$275 millones en áreas protegidas en países en desarrollo, incluyendo el manejo de una parte sustancial de los fondos suministrados por el FMAM para las áreas protegidas. Del valor anterior, US \$100 millones anuales fueron recursos propios del Banco, US \$60 millones provenían de el FMAM (pero eran administrados totalmente por el Banco), y los US \$115 millones restantes eran apalancados a través de cofinanciamiento¹³².

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

El PNUD ha administrado un portafolio de biodiversidad financiado por el FMAM, desde el 2003 al 2012, el cual incluye 147 proyectos de trabajo en áreas protegidas en más de 100 países por un total de US \$456 millones y US \$1,4 mil millones en cofinanciamiento¹³³. Estos proyectos han apoyado el establecimiento o gestión de más de 700 áreas protegidas, así como también la elaboración de muchas políticas nacionales sobre la financiación de las áreas protegidas. Una de las estrategias claves del PNUD para las áreas protegidas es ayudar a los países a evaluar sus necesidades y sus vacíos de financiación, y diversificar sus fuentes de financiamiento, incluyendo la captación de los beneficios financieros de las áreas protegidas, y así asegurar la sostenibilidad financiera.

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)

El PNUMA apoya el fortalecimiento y ampliación de las redes de áreas protegidas a través de un portafolio de proyectos. Estos proyectos se centran en la mejora de la gestión de las áreas protegidas mediante el suministro de herramientas para integrar los asuntos ambientales en la toma de decisiones, demostrar el valor de las áreas protegidas y apoyar enfoques para integrar áreas protegidas a los paisajes marinos y terrestres más amplios. Desde el 2006, la inversión del PNUMA en áreas protegidas ha sido de un total superior a US \$135 millones, incluyendo el portafolio PNUMA de proyectos de del FMAM¹³⁴.

Iniciativa LifeWeb del CDB

En el 2008, la COP 9 del CDB creó la Iniciativa de LifeWeb para apalancar fondos adicionales y nuevos dentro de los proyectos de áreas protegidas fundamentados en estrategias nacionales y planes de acción del PTAP de la CDB y para apoyar el logro de las Metas de Aichi para la diversidad biológica. La Iniciativa lifeWeb promueve y fortalece el financiamiento haciendo coincidir los proyectos de las áreas protegidas con los intereses de los donantes públicos y privados. Desde el 2008, la Iniciativa LifeWeb del CDB ha ayudado a facilitar 62 coincidencias de fondos para las áreas protegidas, totalizando más de US \$200 millones¹³⁵.

Fondo de la Alianza para Ecosistemas Críticos (CEPF)

Fundado en el año 2000, el CEPF (por sus siglas en inglés) reúne seis organizaciones globales, incluyendo el FMAM y el Banco Mundial, quienes están comprometidas a permitir que las ONGs y las organizaciones del sector privado ayuden a proteger los ecosistemas vitales. Desde el 2000, el CEPF ha ayudado a la sociedad civil en 21 de los 35 puntos calientes de biodiversidad en el planeta con US \$139 millones y US \$318 millones en cofinanciamiento, y ayudo a crear o expandir áreas protegidas cubriendo más de 12 millones de hectáreas¹³⁶.



GENERANDO INGRESOS PARA ÁREAS PROTEGIDAS Y COMUNIDADES INDÍGENAS Y LOCALES

Al igual que muchas áreas protegidas de Mesoamérica, el Parque Nacional Volcán Barú en Panamá y el Área de Conservación La Montañona en El Salvador abarcan una amplia gama de ecosistemas y sostienen un gran número de especies de plantas y animales, incluyendo monos aulladores y hermosas aves como los quetzales.

La *Alianza España-PNUMA para las Áreas Protegidas en apoyo a la Iniciativa LifeWeb* busca reducir la presión humana sobre estas áreas protegidas, mejorar su sostenibilidad financiera y, al mismo tiempo, promover el uso sostenible de la biodiversidad en la región. El proyecto apoya la valoración económica de los ecosistemas y los valores sociales de la región, los servicios ambientales que los ecosistemas prestan, y el costo relacionado con su pérdida y degradación. Esta información puede utilizarse para desarrollar esquemas de pago por servicios ambientales o para evaluar el potencial de las prácticas agrícolas mejoradas y del ecoturismo, con objeto de generar ingresos para las comunidades indígenas y locales.

7. CONECTIVIDAD

La fragmentación del hábitat es una amenaza sustancial para la biodiversidad; por lo tanto, una estrategia importante de conservación de la biodiversidad es conectar espacios protegidos¹³⁷. La conectividad para la conservación busca retener, restaurar o crear vínculos entre hábitats protegidos y desprotegidos, con el fin de facilitar los movimientos de especies y otros procesos ecológicos esenciales. La conectividad de áreas de conservación es comúnmente definida como corredores y su gestión activa hace referencia a la función del mantenimiento de la conectividad¹³⁸. Aunque algunos estudios previenen contra los peligros de los corredores como vectores de enfermedades y propagación de especies invasoras, numerosos estudios sugieren que la conectividad de hábitat tiene efectos positivos en el movimiento de las especies, la dispersión, la diversidad y la abundancia, tanto en el medio ambiente terrestre como en el marino¹³⁹. La conectividad es importante para la supervivencia a largo plazo para muchas especies y ecosistemas porque ayuda a mantener la diversidad genética, las poblaciones y las meta-poblaciones, permitiendo a las especies hacer frente a los cambios ambientales y a la variabilidad natural, tales como el cambio climático. Más aun, la conectividad ayuda a mantener la integridad de los ecosistemas y los servicios que ellos brindan a la gente¹⁴⁰.

La necesidad de sistemas de áreas protegidas bien conectados

Aun si las áreas protegidas son efectivas en la prevención la pérdida del hábitat y la fragmentación dentro de sus límites, estas se pueden convertir en áreas aisladas por el cambio en el uso de la tierra por fuera de sus límites (Figura 7.1)¹⁴¹. Las áreas protegidas de bosques, por ejemplo, pueden volverse “islas en un mar” de tierras agrícolas. La persistencia de muchas especies en tales paisajes fragmentados terrestres (o marinos) depende del funcionamiento de las conexiones entre las áreas protegidas. Estas conexiones son también importantes para la adaptación de las especies a climas cambiantes¹⁴². El cambio climático ya está forzando a algunas especies a moverse a altitudes más altas o latitudes con condiciones climáticas más apropiadas¹⁴³. Así pues, como ha sido reconocido por la Meta Aichi 11 y la Meta 1.2 del PTAP del CDB, hay una necesidad de crear mejores vínculos entre las áreas protegidas y de una mejor integración con los paisajes terrestres y marinos circundantes (véase Cuadro 7.1). Es más probable que los sistemas de áreas protegidas bien conectados mantengan mejor la conservación de la biodiversidad en el largo plazo.

Las áreas protegidas necesitan ser administradas como una red coherente en lugar de hábitats aislados con el fin de mantener la biodiversidad, especialmente ante el cambio climático. (Rands et al. 2010)

Diseño y gestión de la conectividad en las áreas de conservación

La conectividad aplica el concepto de redes ecológicas; estas son idealmente diseñadas y manejadas en base a un enfoque en el ecosistema con el fin de combinar efectivamente la conservación de la biodiversidad y el uso sostenible de los recursos naturales¹⁴⁴. Esto se alcanza mediante una cuidadosa planificación y gestión del uso del territorio involucrando áreas protegidas, áreas de amortiguación y diferentes tipos de corredores. Esto brinda una conexión estructural y funcional entre las áreas protegidas y otras áreas naturales importantes del paisaje (Figura 7.2 en la página 45)¹⁴⁵. Las intervenciones incluyen el establecimiento de áreas protegidas más grandes y la interconexión de corredores ecológicos. La restauración del hábitat y el uso sostenible de la tierra en la matriz circundante también ayudan a mantener los procesos ecológicos a través de la red. La conectividad de la conservación puede ser implementada en ambos, el medio ambiente marino como en el terrestre, y a diferentes escalas espaciales y temporales¹⁴⁶. La conectividad conservación complementa otras medidas de conservación tales como mantener e incrementar el área y la calidad de los hábitats, y controlar

Figura 7.1 Los bosques (verde oscuro) aislados del Parque Nacional de Egmont, Nueva Zelanda, están rodeados por praderas (verde claro). Fuente: <http://earthobservatory.nasa.gov/IOTD/view.php?id=3881>

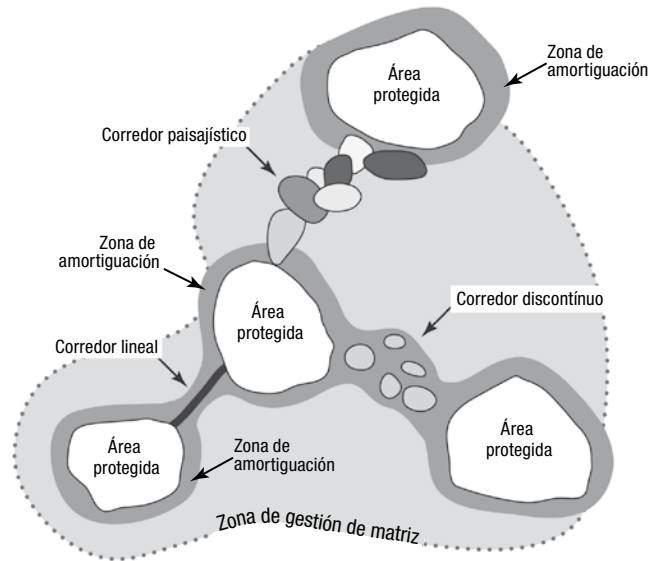


Cuadro 7.1 Resumen: Conectividad.

Elementos relevantes de la Meta 11	Situación actual y tendencias
"sistemas de áreas protegidas bien conectados, integradas a los paisajes terrestres y marinos más amplios"	Más y más países aplican enfoques de conservación de la conectividad y mejoran la integración de áreas protegidas dentro de los paisajes terrestres y marítimos más amplios. Sin embargo, muchas áreas protegidas sufren de un creciente aislamiento, una amenaza que está bien documentada especialmente para los ecosistemas de bosques.



Figura 7.2 Modelo de una red ecológica con áreas protegidas, áreas de amortiguación y diferentes tipos de corredores ecológicos entre áreas protegidas. Fuente: Mackey *et al.* 2010, adaptado de Bennett 2004



amenazas para las especies y los hábitats¹⁴⁷. Una guía detallada sobre el éxito de la implementación de la conectividad de la conservación está disponible en la UICN y en otras organizaciones¹⁴⁸.

Nuestros resultados sugieren que la existencia de corredores incrementa el movimiento de especies en paisajes fragmentados y que los esfuerzos realizados en crear y mantener corredores valen la pena.
(Gilbert-Norton *et al.* 2010)

Midiendo la conectividad de los hábitats y las áreas protegidas

El seguimiento de los progresos hacia las Metas Aichi 5 y 11 requiere de indicadores globales de fragmentación y conectividad. Hasta ahora no existen indicadores globales; sin embargo, un amplio rango de indicadores y medidas han sido propuestos en la literatura, y se están realizando análisis preliminares de conectividad de áreas protegidas¹⁴⁹. Adicionalmente, dos indicadores globales del CDB sobre conectividad de hábitat para bosques y ríos están en desarrollo¹⁵⁰. Uno de los retos claves es la limitada disponibilidad de datos de alta calidad de hábitats para medir cambios globales en la conectividad a través del tiempo. Actualmente, esto solo existe para hábitats específicos como los bosques. Los datos del hábitat son también necesarios para evaluar la conectividad de las áreas protegidas porque los hábitats de bosques, por ejemplo, pueden no tener conectividad aunque sus áreas protegidas asociadas sean contiguas. Los enfoques que simplemente miden la distancia entre las áreas protegidas no muestran qué tan bien pueden moverse las diferentes especies entre ellas. Otra consideración es que diferentes especies y ecosistemas requieren niveles variables de conectividad, y esto es difícil de reflejar en una sola medida¹⁵¹.

Siempre que sea posible, es imperativo establecer considerables zonas de amortiguación alrededor de las áreas protegidas, mantener una conectividad sustancial, y promover un bajo impacto en los usos de la tierra cercana a las áreas protegidas, involucrando y ofreciendo beneficios a las comunidades locales. (Laurance *et al.* 2012)

Estado y tendencias actuales en la conectividad de la conservación

La conectividad de la conservación está creciendo, con ejemplos de corredores en todo el planeta tanto en ambientes terrestres como marinos. Cada vez más países aplican los enfoques de la conectividad de la conservación y mejoran la integración de las áreas protegidas para paisajes terrestres y marinos más amplios¹⁵². Se sabe que existen más de 350 iniciativas a gran escala de conservación de la conectividad¹⁵³. Éstas incluyen por ejemplo, el Cinturón Verde Europeo, el Corredor Biológico Mesoamericano, la Iniciativa de Conservación de Yellowstone a Yukon en América del Norte, el Corredor de Great Eastern Ranges en Australia, la Iniciativa del Triángulo de Coral en Asia Suroriental, y la Red Regional de Áreas Marinas Protegidas en África Occidental. Muchas más iniciativas a pequeña escala existen pero aun tienen que ser inventariadas. Como resultado, es razonable esperar que algunas formas de conectividad de la conservación existan en casi todos los países.

La conectividad de la conservación puede también enfocarse en mejorar las conexiones a través de los límites políticos. Un progreso considerable se ha hecho en los años recientes con el establecimiento y fortalecimiento de Áreas Protegidas Transfronterizas (APTs)¹⁵⁴. Estas áreas se extienden a través de los límites políticos entre y dentro de los países, y por lo tanto pueden mejorar la conectividad para las especies y los ecosistemas que desconocen estos límites¹⁵⁵. El número de complejos APTs que cruzan límites internacionales aumentó de 59 en 1988 a 227 en el 2007¹⁵⁶. Estos 227 complejos se componen de 3.043 áreas protegidas individuales, cubriendo más de 4,6 millones de kilómetros cuadrados, de los cuales 63% se encuentran en las Américas¹⁵⁷.

Ahora se hacen necesarias las evidencias de cómo estas iniciativas mejoran la conectividad de los hábitats y las áreas protegidas a través del tiempo. Un meta-análisis del 2010 de más de 70 iniciativas puso de manifiesto que los corredores de vida salvaje aumentan significativamente el movimiento entre parches de hábitat en paisajes terrestres fragmentados¹⁵⁸. Un estudio global en el 2003 encontró que la mitad o más, del bosque templado mixto y de hoja ancha del Mediterráneo, y los biomas de bosques secos tropicales/subtropicales, y casi una cuarta parte del bioma de selva tropical / subtropical húmedo han sido fragmentados por humanos¹⁵⁹. Sin embargo, a diferencia de estudios recientes europeos este estudio no consideró los cambios en la conectividad a través del tiempo. En Europa, el continente con los niveles más altos de fragmentación de bosques, la conectividad de bosques en el periodo de 1990–2006 disminuyó en muchas áreas particularmente en los países europeos del suroeste y del noreste (Figura 7.3)¹⁶⁰. En otros lugares, la conectividad de los bosques europeos permaneció estable e inclusive se aumentó ligeramente. Se requieren urgentemente estudios adicionales de ese tipo para otros hábitats y regiones. Tales estudios deberían idealmente enfocarse en áreas protegidas de forma tal que su conectividad pueda ser evaluada.



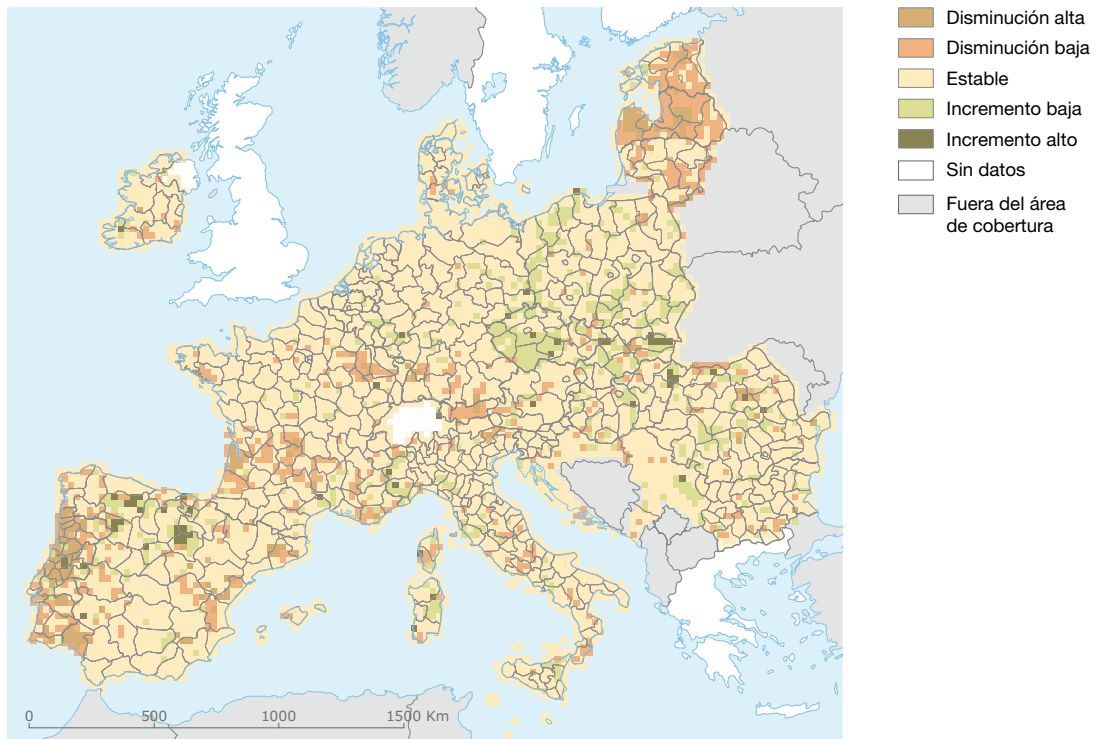


Figura 7.3 Cambio en la conectividad de los bosques en la Unión Europea de 1990 a 2006. Fuente: Estreguil y Caudullo 2010 como se muestra en EEA 2010b (Copyright: Joint Research Centre (JRC))

El futuro de la conectividad de la conservación

Existe un creciente interés en la conectividad de la conservación en la ciencia, la política y la práctica. Un creciente número de Acuerdos Multilaterales para el Medio Ambiente (por ejemplo, el CDB, la Convención sobre las Especies Migratorias, la Convención Ramsar) enfatizan ahora la necesidad de desarrollar mejores vínculos entre las áreas protegidas y los paisajes terrestres y marinos más amplios. Muchas iniciativas en la conectividad de la conservación están demostrando como esta puede ser alcanzada a diferentes escalas. Por ejemplo, el Plan Nacional de Corredores de Vida salvaje de Australia es el primero en su clase a escala continental en reconocer procesos ecológicos a escala local, de paisajes y a escalas más amplias¹⁶¹. El plan también empodera a las comunidades, una importante consideración para los esfuerzos en la conectividad de la conservación a futuro, particularmente porque muchos indígenas y comunidades locales viven dentro de las áreas de amortiguación y los corredores circundantes de las áreas protegidas.

Las iniciativas de conectividad en la conservación se benefician de la visión a largo plazo para la conservación de la biodiversidad y un desarrollo sostenible que sea compartido por todos los actores interesados, enfoques integrados hacia la planeación y manejo del uso del suelo, y un ambiente favorable que incluya apropiados marcos legales e institucionales. Aunque la conservación de la biodiversidad está en el centro de la conectividad en la conservación, el concepto también mantiene la promesa de producir una serie de otros beneficios, incluyendo el almacenamiento de carbono, la mitigación y adaptación al cambio climático¹⁶². Finalmente, las iniciativas de la conectividad de la conservación han tenido mucho éxito en la catalización de las asociaciones a través de límites políticos y sectoriales, lo que es un prerrequisito importante para la integración de las áreas protegidas dentro de paisajes terrestres y marinos más amplios¹⁶³.



CONSERVACIÓN DE LOS CORREDORES MIGRATORIOS PARA LOS MAMÍFEROS MARINOS

Las aguas tropicales de la Región del Gran Caribe y del Pacífico Sureste y Noreste son áreas importantes para la alimentación, apareamiento y crianza de 32 especies de mamíferos marinos. También sirven como “lugares de paso” importantes y corredores migratorios en las largas rutas de migración norte-sur de cetáceos, en los océanos Atlántico y Pacífico, proporcionando así una conectividad crucial entre hábitats en aguas distantes.

La *Alianza España-PNUMA para las Áreas Protegidas en apoyo a la Iniciativa LifeWeb* ayuda a los países de la región en la conservación transfronteriza de estas importantes rutas migratorias. Las actividades del proyecto incluyen el cartografiado de hábitats críticos, rutas migratorias e información socioeconómica de actividades humanas relevantes. Los mapas resultantes ayudan a informar en la planificación espacial a gran escala y en la gestión de áreas marinas protegidas. El proyecto también tiene como objetivo desarrollar planes de gestión de áreas marinas importantes y apoyar la cooperación transfronteriza.

8. RESUMEN Y CONCLUSIONES

Las áreas protegidas no solo son crucialmente importantes para la conservación de la biodiversidad, sino que también son vitales para el desarrollo sostenible. Las áreas protegidas brindan a la humanidad los servicios ambientales fundamentales de los ecosistemas tales como agua, alimento, combustible, medicinas y almacenamiento de carbono. Estos son lugares para que los humanos tengan contacto con el mundo natural para su salud física, mental y espiritual. Como lo demuestra este informe, países y comunidades, ONGs y empresas, están trabajando muy de cerca para hacer que las áreas protegidas funcionen tanto para las personas como para la biodiversidad y los servicios ambientales de los cuales dependen las personas. Pero aun se requiere considerable progreso para lograr cumplir las metas internacionales trazadas para las áreas protegidas y asegurar que las áreas protegidas actúen plenamente como soluciones naturales para el futuro.

Resumen del progreso

La red de áreas protegidas está evolucionando y se ha progresado en relación con los requisitos de la Meta Aichi 11 – particularmente en relación con la cobertura general de las áreas protegidas. Desde 1990 al 2010, la cobertura global de las áreas protegidas se ha incrementado del 8,8% al 12,7% en áreas terrestres (incluidas las aguas continentales) y del 0,9% al 4% en áreas marinas bajo jurisdicción nacional. El porcentaje de las ecorregiones terrestres que alcanza la meta del 17% ha aumentado del 21% al 33%, y el porcentaje de ecorregiones marinas que alcanza la meta del 10% ha aumentado del 3% al 13%. Un creciente número de estudios muestran que las áreas protegidas hacen una contribución crítica a la conservación del hábitat y de las especies, y por lo tanto a las Metas Aichi 5 y 12, en particular cuando las tendencias de hábitat y especies son comparadas dentro y fuera de las áreas protegidas. Sin embargo, no se ha avanzado lo suficiente en la protección de sitios importantes para la biodiversidad, con la mitad de los sitios mejores descritos completamente desprotegidos¹⁶⁴.

La red global de áreas protegidas, también se está diversificando rápidamente en términos de sus acuerdos de administración y gobierno. La información disponible sugiere que cerca de la mitad del patrimonio de las áreas protegidas del mundo se encuentran dentro de áreas de uso sostenible y paisajes terrestres/marinos protegidos, y que cerca de una cuarta parte es administrada por actores no gubernamentales o bajo acuerdos compartidos de gestión, a menudo con pueblos indígenas o comunidades locales. Las evaluaciones de efectividad en la gestión abarcan una proporción creciente de la red global de áreas protegidas y brindan información crucial para seguir mejorando. Mecanismos financieros tales como el FMAM y la Iniciativa LifeWeb del CDB están trabajando muy de cerca con los gobiernos y con un amplio rango de socios para aumentar los fondos disponibles para las áreas protegidas. Sin embargo, muchos estudios muestran que hay un déficit sustancial de fondos relativos con las necesidades en todo el mundo pero especialmente en los países en desarrollo¹⁶⁵.

También se ha progresado en las iniciativas que buscan mejorar la conectividad dentro de las redes de áreas protegidas. Existen más de 220 complejos de áreas protegidas transfronterizas y 350 iniciativas de conservación de conectividad a gran escala, conectando e integrando miles de áreas protegidas individuales dentro de paisajes terrestres y marinos más amplios. Sin embargo, la conectividad de las áreas protegidas no ha sido aun evaluada a nivel global.

➤ *La preparación de más de 100 planes de acción de PTAP en un lapso de 15 meses es un logro extraordinario. Este es el primer paso hacia el logro de la Meta 11 y muestra el compromiso de las Partes. (CBD Secretariat 2012)*

Estos planes de acción están disponibles en:

<http://www.cbd.int/protected/implementation/actionplans/>

Más de 100 países han presentado planes de acción nacionales para la implementación del Programa de Trabajo sobre Áreas Protegidas (PTAP) del CDB y más de 90 países han identificado objetivos nacionales en áreas protegidas¹⁶⁶. La preparación de Estrategias Nacionales de Biodiversidad y Planes de Acción (ENBPA) revisadas debería integrar los planes de acción del PTAP y brindar una oportunidad para que los países prioricen las ecorregiones y los sitios importantes para la biodiversidad y los servicios ambientales en la expansión de sus sistemas de áreas protegidas.

Resumen de desafíos

A pesar del evidente progreso, la red global de áreas protegidas aún no cumple los requisitos de la Meta 11. La red global aún no es representativa ecológicamente porque cientos de las 1.055 ecorregiones terrestres y marinas del mundo tienen protección limitada o ninguna protección. Además, muchos sitios importantes para la biodiversidad y los servicios ambientales y muchas especies amenazadas permanecen completamente desprotegidas¹⁶⁷. La mayoría de las áreas protegidas no cuentan con los recursos suficientes, o no son administradas y gobernadas efectiva y equitativamente: menos de la tercera parte de todas las áreas protegidas tienen un plan de gestión, y únicamente un cuarto de todas las áreas protegidas evaluadas tienen una administración adecuada¹⁶⁸. Se necesitan también esfuerzos adicionales para mejorar la conectividad de las áreas protegidas, su integración a los paisajes terrestres y marinos más amplios, y la distribución de sus costos y beneficios.

Con respecto a los objetivos terrestres del 17% y marinos del 10%, es difícil calcular cuantas áreas protegidas adicionales se necesitan globalmente (véase Cuadro 8.1). En cualquier caso, la protección adicional debería enfocarse en el mejoramiento de la representatividad ecológica de la red global y en dirigirse hacia sitios importantes para la biodiversidad y los servicios ambientales. Los sitios bien conocidos como prioritarios incluyen los sitios de la Alianza Extinción Cero (AZEs por sus siglas en inglés) y otras Áreas Claves para la Biodiversidad (ACBs) tales como las Áreas Importantes para la Conservación de las Aves (AICAs). Se ha estimado que expandir la red global de áreas protegidas para cubrir todas las AZEs (459) y las AICAs (8.106) parcialmente protegidas y desprotegidas aumentaría la protección justo por encima del objetivo terrestre del 17%¹⁶⁹. Las ACBs marinas y las Áreas Significativas Ecológica y Biológicamente (EBSAs por sus siglas en inglés) representan sitios prioritarios similares en el medio marino.

Los múltiples elementos de la Meta 11 y la limitada información disponible representan un desafío clave para el seguimiento del progreso global. Por ejemplo, conocemos muy poco acerca del estado de la protección global de los sitios importantes para los servicios ambientales, y los ecosistemas vulnerables tales como las aguas continentales y las islas. También es un desafío rastrear la rápida expansión de la red marina de áreas protegidas. La calidad de los datos en la Base de Datos de Áreas Protegidas en el Mundo (WDPA por sus siglas en inglés) varía en el mundo. Por ejemplo, muchas de las 207.000 áreas protegidas en la WDPA no tienen información sobre los límites (15%), fecha de establecimiento (23%), categoría de gestión (23%) o tipo de gobierno asignado (57%)¹⁷⁰.

Relativamente muy pocas áreas protegidas tienen información detallada disponible sobre las tendencias de hábitats y de especies. Igualmente, se ha recopilado evaluaciones de efectividad de gestión de únicamente 6.700 áreas protegidas, y los datos de muchas de estas evaluaciones no están disponibles para análisis¹⁷¹. Por lo tanto, seguimos contando únicamente con conocimiento limitado acerca de la efectividad relativa de diferentes enfoques de administración y gobierno de las áreas protegidas. En conjunto, la WDPA y el Registro ICCA actualmente incluyen información sobre 760 Áreas Conservadas por Comunidades Indígenas y Locales (ICCAs), las cuales representan solo una fracción del número total de ICCAs a nivel mundial. Como aun no existe un consenso sobre qué constituye "otras medidas efectivas de conservación en área", es difícil evaluar el progreso de estas medidas. Como resultado, hasta ahora no hay indicadores globales para hacer seguimiento al progreso, ya sea hacia el rango total de los elementos de la Meta 11, o de la meta en su totalidad.

Cuadro 8.1 ¿Cuánta área protegida adicional se necesita?

Aun sin considerar la representatividad ecológica, se estima que 6 millones de kilómetros cuadrados adicionales de áreas terrestres y de aguas continentales, y 8 millones de kilómetros cuadrados adicionales de áreas marinas y costeras tendrán que ser *reconocidas como protegidas* para alcanzar los elementos cuantitativos de la Meta 11 (véase el Capítulo 2). Estas estimaciones aumentan sustancialmente si la representatividad ecológica es tenida en cuenta. Por ejemplo, simulaciones realizadas por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) sugieren que más de 10 millones de kilómetros cuadrados podrían requerir ser *reconocidos como protegidos* para alcanzar el 17% de la meta terrestre en las 65 unidades biogeográficas de gran escala del mundo¹⁷², un aumento del 66% sobre nuestro cálculo. El área necesaria podría ser aún mayor si se quisiera alcanzar la Meta 11 en cada una de las 1.055 ecorregiones terrestres y marinas del mundo. Sin embargo, se ha utilizado anteriormente “reconocidas como protegidas” porque es probable que ya estemos más cerca de la meta cuantitativa de lo que pensamos: la WDPA no incluye todavía todas las áreas protegidas del mundo, y la Meta 11 también incluye “otras medidas efectivas de conservación en área”, que continúan siendo definidas vagamente y para las cuales no existen datos globales en la actualidad. Cabe resaltar, que la meta terrestre del 17% y la meta marina del 10% aun están muy por debajo de lo que muchos estudios científicos presentan como requeridos para cumplir las metas deseables de conservación globales para la biodiversidad y los servicios ambientales a largo plazo¹⁷³.

Acciones prioritarias requeridas para acelerar el progreso hacia la Meta 11

Las acciones prioritarias señaladas a través de este informe pueden ser resumidas en las siguientes recomendaciones claves:

1. Acelerar la expansión dirigida de la red global de áreas protegidas en áreas terrestres, aguas continentales y marinas, e incluir ecorregiones prioritarias y sitios revisados de las ENBPA:
 - a) Incrementar la cobertura de las áreas protegidas en ecorregiones con protección limitada o sin protección para mejorar la representatividad ecológica.
 - b) Incrementar la cobertura de sitios importantes para la biodiversidad y los servicios ambientales, incluyendo los sitios de la Alianza Extinción Cero y otras Áreas Clave para la Biodiversidad.
2. Mejorar la comprensión de los beneficios de las áreas protegidas para la conservación de la biodiversidad y de los servicios ambientales, y mantener esos beneficios a través de una mejor planeación, un mejor gobierno, administración, protección y colaboración con los actores interesados, convenciones y acuerdos relevantes.
3. Expandir las evaluaciones de efectividad en la gestión para incluir más áreas protegidas, datos sobre los resultados de la biodiversidad y costos y beneficios sociales de las áreas protegidas; mejorar la gestión a partir de estas evaluaciones y hacer disponibles los datos para el análisis.
4. Fortalecer la participación y la capacidad de las comunidades locales y otras partes interesadas en el establecimiento y gestión de las áreas protegidas, y reconocer y apoyar la gobernabilidad de las ICCAs y de las áreas protegidas privadas.
5. Evaluar las necesidades de financiación para la implementación de la Meta 11 y de las metas del PTAP y asegurar la financiación sostenible para el establecimiento y la administración de áreas protegidas a través de una variedad de mecanismos, incluyendo presupuesto de los gobiernos y recursos de los donantes, según corresponda.
6. Mejorar la conectividad entre las áreas protegidas y su integración a los paisajes terrestres y marinos circundantes.

Acciones prioritarias requeridas para mejorar nuestra capacidad para rastrear el progreso

La necesidad de información, análisis e indicadores adicionales y mejorados para las áreas protegidas, ha sido enfatizada a lo largo de este informe. Las recomendaciones clave incluyen:

1. Mejorar la presentación de informes nacionales a las bases de datos que están siendo utilizadas para hacer seguimiento del progreso global hacia la Meta 11:
 - a) Base de Datos Mundial de Áreas Protegidas (WDPA por sus siglas en inglés)
 - b) Base de datos global sobre efectividad en la gestión
 - c) Registro ICCA
2. Apoyar los esfuerzos para mejorar los datos de la WDPA a través de estudios realizados por expertos y la inclusión de mas información sobre los límites, fechas de establecimiento, categorías de gestión, tipos de gobierno y áreas protegidas no gubernamentales.
3. Una mejor integración de la WDPA con otras bases de datos e indicadores relevantes, tales como la base de datos global sobre efectividad en la gestión, la Lista Roja de Especies Amenazadas de UICN, la Base de Datos Mundial de Aves, el Índice de la Lista Roja y el Índice de Planeta Vivo, para desarrollar indicadores más relevantes sobre las tendencias de la biodiversidad dentro y fuera de las áreas protegidas.
4. Apoyar la identificación de sitios importantes para la biodiversidad y los servicios ambientales, incluyendo los sitios de la Alianza Extinción Cero y otras Áreas Claves para la Biodiversidad, de modo que el progreso global en su protección pueda ser evaluado.
5. Apoyar el desarrollo adicional de las bases de datos globales existentes y de los indicadores para brindar mejor información, por ejemplo sobre la protección de aguas continentales y áreas marinas (incluyendo las áreas de no extracción).
6. Brindar orientación adicional sobre los elementos de la Meta 11 tales como “otras medidas efectivas de conservación basadas en área”, “administradas equitativamente” y “bien conectadas” de modo que las bases de datos e indicadores relevantes puedan ser desarrollados.
7. También apoyar el desarrollo de bases de datos e indicadores sobre otros elementos de la Meta 11 relacionados con la gestión, gobernabilidad, financiación y conectividad de las áreas protegidas, para los cuales la información disponible en el momento es limitada.

Mirando hacia el *Protected Planet Report 2014*

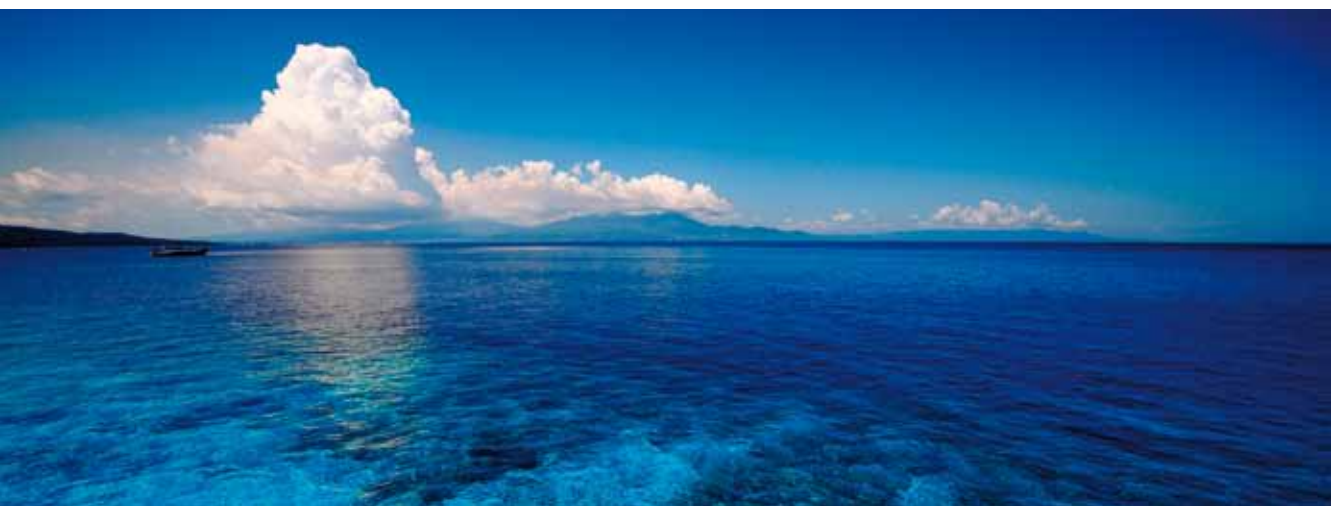
La siguiente edición de este informe ha sido planteada para ser publicada a tiempo para el Congreso Mundial de Parques de la UICN y la COP 12 del CDB en el 2014. Este brindará información actualizada de los indicadores existentes sobre áreas protegidas pero también busca incluir nuevos indicadores de efectividad y conectividad de las áreas protegidas. En ediciones futuras, a medida que un conjunto de indicadores más completo sea desarrollado, estamos planeando la inclusión de una perspectiva más completa del progreso de los elementos de la Meta 11. Para implementar estos planes estamos interesados en el desarrollo adicional de la alianza que apoya la iniciativa del *Protected Planet Report* e invitamos a las partes interesadas a trabajar con nosotros.



➤ Agradeceremos sus comentarios sobre esta primera edición del *Protected Planet Report* y los invitamos a contactarnos en: protectedareas@unep-wcmc.org

1. Butchart *et al.* 2010, CBD Secretariat 2010a
2. IUCN and UNEP-WCMC 2011
3. Dudley 2008
4. Chape *et al.* 2003, Chape *et al.* 2008, Dudley 2008, Dudley *et al.* 2010
5. UN 2011a and 2011b
6. UN 2011a and 2011b
7. UN 2012
8. Toropova *et al.* 2010
9. Toropova *et al.* 2010
10. UNESCO 2011
11. Ehler and Douvère 2011
12. Wetlands International 2011
13. EEA 2010a
14. Toropova *et al.* 2010
15. Mascia and Pailler 2011
16. Fuller *et al.* 2010, Watson *et al.* 2011
17. BIP 2010
18. Olson *et al.* 2001
19. Abell *et al.* 2007, Coad *et al.* 2009, Herbert *et al.* 2010
20. UN Environment Management Group 2011
21. Schmitt *et al.* 2009
22. Rodríguez-Rodríguez *et al.* 2011
23. Spalding *et al.* 2007
24. Spalding *et al.* 2008, Toropova *et al.* 2010
25. Toropova *et al.* 2010
26. Eken *et al.* 2004, Langhammer *et al.* 2007
27. Butchart *et al.* 2012
28. Ricketts *et al.* 2005
29. Butchart *et al.* 2012
30. Butchart *et al.* 2012
31. Anderson 2002
32. Beresford *et al.* 2011, BirdLife International and IUCN WCPA South-East Asia 2007, Sriharan and Burgess 2012
33. BirdLife International 2010b, CBD Secretariat 2009, Edgar *et al.* 2008
34. Rodrigues *et al.* 2004
35. Campbell *et al.* 2008
36. Dudley and Stolton 2003
37. Anderson *et al.* 2009, Larsen *et al.* 2011 and 2012, Naidoo *et al.* 2008, Turner *et al.* 2012
38. Larsen *et al.* 2012
39. Tang *et al.* 2011
40. Sutherland *et al.* 2009
41. Gaston *et al.* 2008
42. Andam *et al.* 2008, Brooks *et al.* 2009, Bruner *et al.* 2001, Joppa and Pfaff 2011, Joppa *et al.* 2008, Nagendra 2008, Naughton-Treves *et al.* 2005, Oliveira *et al.* 2007, Scharlemann *et al.* 2010, Soares-Filho *et al.* 2011
43. Joppa and Pfaff 2011
44. Scharlemann *et al.* 2011
45. Adeney *et al.* 2009, Nelson and Chomitz 2011, Nepstad *et al.* 2006
46. Curran *et al.* 2004, Gaveau *et al.* 2009, Oliveira *et al.* 2007, Pfeifer *et al.* 2012, Soares-Filho *et al.* 2011
47. Bray *et al.* 2008, Nelson and Chomitz 2011, Nepstad *et al.* 2006
48. Selig and Bruno 2010
49. Hoffmann *et al.* 2010
50. Hoffmann *et al.* 2010
51. Butchart *et al.* 2012
52. Mwangi *et al.* 2010
53. Craigie *et al.* 2010, Gaston *et al.* 2008, Laurance *et al.* 2012, Mwangi *et al.* 2010, Stoner *et al.* 2007, Taylor *et al.* 2011, Thiollay 2006, Western *et al.* 2009
54. Laurance *et al.* 2012
55. Craigie *et al.* 2010
56. Taylor *et al.* 2011
57. Graham *et al.* 2011
58. Friedlander *et al.* 2007, Halpern 2003, Stewart *et al.* 2008
59. Joppa and Pfaff 2009
60. Joppa and Pfaff 2011
61. Hockings *et al.* 2006
62. Dudley 2008
63. Dudley 2008, Dudley *et al.* 2010
64. Leroux *et al.* 2010
65. Lee and Middleton 2003
66. Lee and Middleton 2003
67. Leverington *et al.* 2010a and 2010b
68. Ervin *et al.* 2010
69. Leverington *et al.* 2010a
70. Hockings *et al.* 2006
71. Leverington *et al.* 2010a
72. Leverington *et al.* 2010a
73. Leverington *et al.* 2010a, Nolte *et al.* 2010, Quan *et al.* 2010, WWF 2007
74. Leverington *et al.* 2010a, Nolte *et al.* 2010
75. Leverington *et al.* 2010a
76. Leverington *et al.* 2010a and 2010b
77. Nolte *et al.* 2010
78. Leverington *et al.* 2010a
79. Pollard and du Toit 2007 cited in van Wilgen and Biggs, 2011
80. Hockings *et al.* 2006; Kingsford *et al.* 2011; McCook *et al.* 2010; van Wilgen and Biggs, 2011
81. Laffoley 2012
82. Graham *et al.* 2003
83. Lockwood 2009
84. Dudley 2008, Graham *et al.* 2003
85. Dudley 2008
86. Borrini-Feyerabend 1996, Dearden *et al.* 2005
87. Dudley 2008
88. Dearden *et al.* 2005
89. Borrini-Feyerabend *et al.* 2010, Kothari 2006, Porter-Bolland *et al.* 2012, Verschuuren *et al.* 2010
90. Molnar *et al.* 2004
91. White and Martin 2002
92. Australian Government 2011
93. Carter *et al.* 2008
94. Carter *et al.* 2008
95. WWF 2011
96. Game *et al.* 2009, Polidoro *et al.* 2011
97. Lausche 2011
98. CBD Secretariat 2010b and 2010c
99. Kettunen *et al.* 2011, Stolton and Dudley 2010, Wilson *et al.* 2011
100. UN Millennium Project 2005

101. Stolton and Dudley 2010
102. Balmford *et al.* 2002
103. Kettunen *et al.* 2011
104. Emerton *et al.* 2006, Kettunen *et al.* 2011, Medeiros 2011; see also the Natural Capital Project: <http://www.naturalcapitalproject.org>
105. Balmford *et al.* 2004, Bruner *et al.* 2004, Naidoo *et al.* 2006
106. Emerton *et al.* 2006, Hickey and Pimm 2011
107. James *et al.* 1999a
108. CBD Secretariat 2010b
109. CBD Secretariat 2010c
110. Gutman and Davidson 2007
111. Khare 2003 cited in Molnar 2004
112. Balmford *et al.* 2004, Bovarnick *et al.* 2010, Bruner *et al.* 2004, Cullis-Suzuki and Pauly 2010, Emerton *et al.* 2006, Kettunen *et al.* 2011, Wielgus *et al.* 2010
113. Balmford *et al.* 2004
114. Cullis-Suzuki and Pauly 2010
115. James *et al.* 1999b
116. Bovarnick *et al.* 2010
117. Moore *et al.* 2004
118. Gantioler *et al.* 2010
119. Adams *et al.* 2011, Armsworth *et al.* 2011, Balmford *et al.* 2004, Ban *et al.* 2011, Bovarnick *et al.* 2010, Frazee *et al.* 2003, McCrea-Strub *et al.* 2011, Moore *et al.* 2004
120. CBD Secretariat 2010b, Emerton *et al.* 2006, Gantioler *et al.* 2010, Gutman and Davidson 2007, Khare 2003 cited in Molnar 2004
121. Emerton *et al.* 2006
122. Emerton *et al.* 2006, Ervin *et al.* 2010, GEF 2010, Gutman and Davidson 2007, Sekhran 2010
123. Balmford *et al.* 2009, GEF 2010, Sekhran 2010
124. Eagles and Hillel 2008, Emerton *et al.* 2006
125. Emerton *et al.* 2006, Wielgus *et al.* 2010
126. Bovarnick *et al.* 2010, Emerton *et al.* 2006
127. Harvey *et al.* 2010
128. Scharlemann *et al.* 2010
129. James *et al.* 1999b
130. Balmford *et al.* 2004, Cullis-Suzuki and Pauly 2010
131. Mark Zimsky (pers. comm.); see also <http://www.thegef.org>
132. Hickey and Pimm 2011
133. Sekhran 2010, Jamison Ervin (pers. comm.)
134. Neville Ash (pers. comm.)
135. Matthew Dias (pers. comm.)
136. Critical Ecosystem Partnership Fund (<http://www.cepf.net>), accessed 26 August 2012
137. Kurvits *et al.* 2011, Worboys *et al.* 2010
138. Worboys *et al.* 2010
139. Christie *et al.* 2010, Damschen *et al.* 2006, Doerr *et al.* 2010, Eycott *et al.* 2010, Gilbert-Norton *et al.* 2010, Olds *et al.* 2012, Tewksbury *et al.* 2002
140. Aune *et al.* 2010, Bennett 2003, Crooks and Sanjayan 2006, Kurvits *et al.* 2011, Sodhi and Ehrlich 2010, Worboys *et al.* 2010
141. DeFries *et al.* 2005, Seiferling *et al.* 2012
142. Dawson *et al.* 2011
143. Root *et al.* 2003
144. Bennett 2004, Bennett and Mulongoy 2006
145. Bennett 2004, Bennett and Mulongoy 2006, Worboys *et al.* 2010
146. Dudley and Rao 2008, Kurvits *et al.* 2011
147. Hodgson *et al.* 2009
148. Aune *et al.* 2010, Dudley and Rao 2008, Worboys *et al.* 2010
149. Calabrese and Fagan 2004, Ewers and Kapos 2011, Kindmann and Burel 2008, Saura *et al.* 2011, Watts and Handley 2010, Woodley *et al.* 2008
150. BIP 2010
151. Ewers and Kapos 2011, Minor and Lookingbill 2010
152. Ervin *et al.* 2010
153. Information compiled by UNEP-WCMC in 2012 based on Bennett and Mulongoy 2006, Shadie and Moore 2008, Worboys *et al.* 2010 and other sources.
154. CBD Secretariat 2010b
155. Sandwith *et al.* 2001
156. Global Transboundary Conservation Network (<http://www.tbpa.net>), accessed 28 September 2011
157. Lysenko *et al.* 2007
158. Gilbert-Norton *et al.* 2010
159. Wade *et al.* 2003
160. EEA 2010b, Estreguil and Caudullo 2010, Saura *et al.* 2011
161. National Wildlife Corridors Plan Advisory Group 2012
162. Dawson *et al.* 2011, Lovejoy and Ashton 2011, Rands *et al.* 2010
163. Bennett 2004, Worboys *et al.* 2010
164. Butchart *et al.* 2012
165. Balmford *et al.* 2004, Bovarnick *et al.* 2010, Bruner *et al.* 2004, Cullis-Suzuki and Pauly 2010, Emerton *et al.* 2006, Gantioler *et al.* 2010, Kettunen *et al.* 2011, Moore *et al.* 2004, Wielgus *et al.* 2010
166. CBD Secretariat 2012
167. Butchart *et al.* 2012, Larsen *et al.* 2012, Rodrigues *et al.* 2004
168. Ervin *et al.* 2010, Leverington *et al.* 2010a
169. Butchart *et al.* 2012
170. Source: WDPA 2012
171. Leverington *et al.* 2010a, Leverington *et al.* 2010b
172. OECD 2012
173. Noss *et al.* 2012



REFERENCIAS

- Abell, R. *et al.* (2007) Unlocking the potential of protected areas for freshwaters. *Biological Conservation* 134: 48–63.
- Adams, V.M. *et al.* (2011) How much does it cost to expand a protected area system? Some critical determining factors and ranges of costs for Queensland. *PLoS ONE* 6(9): e25447.
- Adeney, J.M. *et al.* (2009) Reserves protect against deforestation fires in the Amazon. *PLoS ONE* 4(4): e5014.
- Alliance for Zero Extinction (2010) 2010 AZE Update. Online: <http://www.zeroextinction.org>
- Andam, K.S. *et al.* (2008) Measuring the effectiveness of protected area networks in reducing deforestation. *PNAS* 105: 16089–16094.
- Anderson, S. (2002) Identifying Important Plant Areas. Plantlife International, London, UK.
- Anderson, B.J. *et al.* (2009) Spatial covariance between biodiversity and other ecosystem service priorities. *Journal of Applied Ecology* 46: 888–896.
- Andreone, F. *et al.* (2005) Species review of amphibian extinction risks in Madagascar: Conclusions from the global amphibian assessment. *Conservation Biology* 19: 1790–1802.
- Araújo, M.B. *et al.* (2007) The effectiveness of Iberian protected areas in conserving terrestrial biodiversity. *Conservation Biology* 21: 1423–1432.
- Armsworth, P.R. *et al.* (2011) Management costs for small protected areas and economies of scale in habitat conservation. *Biological Conservation* 144: 423–429.
- Aune, K. *et al.* (2011) Assessment and Planning for Ecological Connectivity: A Practical Guide. WCS, Bozeman, USA.
- Australian Government (2011) Indigenous Protected Areas. Online: <http://www.environment.gov.au/indigenous/ipa/index.html> (accessed 7 September 2011).
- Balmford, A. *et al.* (2002) Economic reasons for conserving wild nature. *Science* 297: 950–953.
- Balmford, A. *et al.* (2004) The worldwide costs of marine protected areas. *PNAS* 101: 9694–9697.
- Balmford, A. *et al.* (2009) A global perspective on trends in nature-based tourism. *PLoS Biology* 7(6): e1000144.
- Ban, N. *et al.* (2011) Promise and problems for estimating management costs of marine protected areas. *Conservation Letters* 4: 241–252.
- Barr, L.M. *et al.* (2011) A new way to measure the world's protected area coverage. *PLoS ONE* 6(9): e24707.
- Bennett, A.F. (2003) Linkages in the Landscape: The Role of Corridors and Connectivity in Wildlife Conservation. IUCN, Gland, Switzerland and Cambridge, UK.
- Bennett, G. (2004) Integrating Biodiversity Conservation and Sustainable Use: Lessons Learned from Ecological Networks. IUCN, Gland, Switzerland and Cambridge, UK.
- Bennett, G. and K.J. Mulongoy (2006) Review of Experience with Ecological Networks, Corridors and Buffer Zones. Technical Series No. 23, Secretariat of the Convention on Biological Diversity, Montreal, Canada.
- Beresford, A.E. *et al.* (2011) Poor overlap between the distribution of protected areas and globally threatened birds in Africa. *Animal Conservation* 14: 99–107.
- BIP (2010) Biodiversity Indicators and the 2010 Biodiversity Target: Outputs, Experiences and Lessons Learnt from the 2010 Biodiversity Indicators Partnership. Technical Series No. 53, Secretariat of the Convention on Biological Diversity, Montreal, Canada.
- BirdLife International (2010a) Meeting the 2020 Biodiversity Targets: Action and Monitoring Based on Birds. BirdLife International, Cambridge, UK.
- BirdLife International (2010b) Marine Important Bird Areas: Priority Sites for the Conservation of Biodiversity. BirdLife International, Cambridge, UK.
- BirdLife International and IUCN WCPA South-East Asia (2007) Gap Analysis of Protected Areas Coverage in the ASEAN Countries. BirdLife International, Cambridge, UK.
- Borrini-Feyerabend, G. (1996) Collaborative Management of Protected Areas: Tailoring the Approach to the Context. IUCN, Gland, Switzerland.
- Borrini-Feyerabend, G. (2003) Governance of protected areas – innovation in the air. *Policy Matters* 12: 92–101.
- Borrini-Feyerabend, G. *et al.* (2010) Bio-cultural Diversity Conserved by Indigenous Peoples and Local Communities: Examples and Analysis. Companion Document to IUCN/CEESP Briefing Note No. 10, Centre for Sustainable Development, Tehran, Iran.
- Bovarnick, A. *et al.* (2010) Financial Sustainability of Protected Areas in Latin America and the Caribbean: Investment Policy Guidance. UNDP, New York, USA and TNC, Arlington, USA.
- Bray, D.B. *et al.* (2008) Tropical deforestation, community forests, and protected areas in the Maya Forest. *Ecology and Society* 13: 56.
- Brooks, T.M. *et al.* (2009) Evaluating the success of conservation actions in safeguarding tropical forest biodiversity. *Conservation Biology* 23: 1448–1457.
- Bruner, A.G. *et al.* (2001) Effectiveness of parks in protecting tropical biodiversity. *Science* 291: 125–128.
- Bruner, A.G. *et al.* (2004) Financial costs and shortfalls of managing and expanding protected-area systems in developing countries. *BioScience* 54: 1119–1126.
- Butchart, S.H.M. *et al.* (2010) Global biodiversity: Indicators of recent declines. *Science* 328: 1164–1168.
- Butchart, S.H.M. *et al.* (2012) Protecting important sites for biodiversity contributes to meeting global conservation targets. *PLoS ONE* 7(3): e32529.
- Calabrese, J.M. and W.F. Fagan (2004) A comparison-shopper's guide to connectivity metrics. *Frontiers in Ecology and the Environment* 2: 529–536.
- Campbell, A. *et al.* (2008) Carbon Storage in Protected Areas: Technical Report. UNEP-WCMC, Cambridge, UK.
- Carter, E. *et al.* (2008) Private protected areas: Management regimes, tenure arrangements and protected area categorization in East Africa. *Oryx* 42: 177–186.
- CBD Secretariat (2009) Azores Scientific Criteria and Guidance for Identifying Ecologically or Biologically Significant Marine Areas and Designing Representative Networks of Marine Protected Areas in Open Ocean Waters and Deep Sea Habitats. Secretariat of the Convention on Biological Diversity, Montreal, Canada.
- CBD Secretariat (2010a) Global Biodiversity Outlook 3. Secretariat of the Convention on Biological Diversity, Montreal, Canada.
- CBD Secretariat (2010b) In-depth Review of the Implementation of the Programme of Work on Protected Areas (including Addendum). Documents UNEP/CBD/SBSTTA/14/5 and UNEP/CBD/SBSTTA/14/5/Add.1. Secretariat of the Convention on Biological Diversity, Montreal, Canada.

- CBD Secretariat (2010c) Decision X/31: Protected Areas. Document UNEP/CBD/COP/DEC/X/31. Secretariat of the Convention on Biological Diversity, Montreal, Canada.
- CBD Secretariat (2012) Protected Areas: Progress in the Implementation of the Programme of Work and Achievement of Aichi Biodiversity Target 11. Document UNEP/CBD/COP/11/26. Secretariat of the Convention on Biological Diversity, Montreal, Canada.
- Ceballos, G. (2007) Conservation priorities for mammals in megadiverse Mexico: The efficiency of reserve networks. *Ecological Applications* 17: 569–578.
- Chape, S. *et al.* (compilers) (2003) 2003 United Nations List of Protected Areas. IUCN, Gland, Switzerland and Cambridge, UK and UNEP-WCMC, Cambridge, UK.
- Chape, S. *et al.* (eds) (2008) *The World's Protected Areas: Status, Values and Prospects in the 21st Century*. Prepared by UNEP-WCMC. University of California Press, Berkeley, USA.
- Christie, M.R. *et al.* (2010) Larval connectivity in an effective network of marine protected areas. *PLoS ONE* 5(12): e15715.
- Coad, L. *et al.* (2009) Progress towards the Convention on Biological Diversity's 2010 and 2012 Targets for Protected Area Coverage. UNEP-WCMC, Cambridge, UK.
- Craigie, I.D. *et al.* (2010) Large mammal population declines in Africa's protected areas. *Biological Conservation* 143: 2221–2228.
- Crooks, K.R. and M. Sanjayan (eds) (2006) *Connectivity Conservation*. Cambridge University Press, Cambridge, UK.
- Cullis-Suzuki, S. and D. Pauly (2010) Marine protected area costs as “beneficial” fisheries subsidies: A global evaluation. *Coastal Management* 38: 113–121.
- Curran, L.M. *et al.* (2004) Lowland forest loss in protected areas of Indonesian Borneo. *Science* 303: 1000–1003.
- Damschen, E.I. *et al.* (2006) Corridors increase plant species richness at large scales. *Science* 313: 1284–1286.
- Dawson, T.P. *et al.* (2011) Beyond predictions: Biodiversity conservation in a changing climate. *Science* 332: 52–58.
- Dearden, P. *et al.* (2005) Trends in global protected area governance, 1992–2002. *Environmental Management* 36: 89–100.
- DeFries, R. *et al.* (2005) Increasing isolation of protected areas in tropical forests over the past twenty years. *Ecological Applications* 15: 19–26.
- Doerr, V.A.J. *et al.* (2010) Does structural connectivity facilitate dispersal of native species in Australia's fragmented terrestrial landscapes? *Systematic Review* No. 44, Collaboration for Environmental Evidence: www.environmentalevidence.org/SR44.html.
- Dudley, N. (ed.) (2008) *Guidelines for Applying Protected Area Management Categories*. IUCN, Gland, Switzerland.
- Dudley, N. and M. Rao (2008) *Assessing and Creating Linkages within and beyond Protected Areas: A Quick Guide for Protected Area Practitioners*. TNC, Arlington, USA.
- Dudley, N. *et al.* (2010) The revised IUCN protected area management categories: The debate and ways forwards. *Oryx* 44: 485–490.
- Dudley, N. and S. Stolton (eds) (2003) *Running Pure: The Importance of Forest Protected Areas to Drinking Water*. World Bank / WWF Alliance for Forest Conservation and Sustainable Use, Gland, Switzerland.
- Eagles, P. and O. Hillel (2008) Improving protected area finance through tourism. In: CBD Secretariat (ed.) *Protected Areas in Today's World: Their Values and Benefits for the Welfare of the Planet*. Technical Series No. 36, Secretariat of the Convention on Biological Diversity, Montreal, Canada: 77–86.
- Edgar, G.J. *et al.* (2008) Key biodiversity areas as globally significant target sites for the conservation of marine biological diversity. *Aquatic Conservation: Marine and Freshwater Ecosystems* 18: 969–983.
- EEA (2010a) *The European Environment: State and Outlook 2010 – Biodiversity*. European Environment Agency, Copenhagen, Denmark.
- EEA (2010b) *10 Messages for 2010: Forest Ecosystems*. European Environment Agency, Copenhagen, Denmark.
- Ehler, C. and F. Douvère (2011) *Navigating the Future of Marine World Heritage*. World Heritage Papers 28, UNESCO World Heritage Centre, Paris, France.
- Eken, G. *et al.* (2004) Key biodiversity areas as site conservation targets. *BioScience* 54: 1110–1118.
- Emerton, L. *et al.* (2006) *Sustainable Financing of Protected Areas: A Global Review of Challenges and Options*. IUCN, Gland, Switzerland and Cambridge, UK.
- Ervin, J. *et al.* (2010) *Protected Areas for the 21st Century: Lessons from UNDP/GEF's Portfolio*. UNDP, New York, USA and Secretariat of the Convention on Biological Diversity, Montreal, Canada.
- Estreguil, C. and G. Caudullo (2010) *European-wide Forest Fragmentation (1990–2006): Measures of Landscape Structure and Connectivity*. Office for Official Publications of the European Communities, Luxembourg.
- Ewers, R.M. and V. Kapos (2011) *Assessing the connectivity of World Heritage forests*. In: M. Patry *et al.* (eds) *Adapting to Change: The State of Conservation of World Heritage Forests in 2011*. UNESCO, Paris, France: 29–31.
- Eycott, A. *et al.* (2010) Do landscape matrix features affect species movement? *Systematic Review* No. 43, Collaboration for Environmental Evidence: www.environmentalevidence.org/SR43.html.
- Frazeo, S.R. *et al.* (2003) Estimating the costs of conserving a biodiversity hotspot: a case-study of the Cape Floristic Region, South Africa. *Biological Conservation* 112: 275–290.
- Friedlander, A.M. *et al.* (2007) Coupling ecology and GIS to evaluate efficacy of marine protected areas in Hawaii. *Ecological Applications* 17: 715–730.
- Fuller, R.A. *et al.* (2010) Replacing underperforming protected areas achieves better conservation outcomes. *Nature* 466: 365–367.
- Game, E.T. *et al.* (2009) Pelagic protected areas: The missing dimension in ocean conservation. *Trends in Ecology and Evolution* 24: 360–369.
- Gantioier, S. *et al.* (2010) *Costs and Socio-Economic Benefits associated with the Natura 2000 Network*. Final Report to the European Commission, DG Environment on Contract ENV.B.2/SER/2008/0038, Institute for European Environmental Policy / GHK / Ecologic, Brussels, Belgium.
- Gaston, K.J. *et al.* (2008) The ecological performance of protected areas. *Annual Review of Ecology, Evolution, and Systematics* 39: 93–113.
- Gaveau, D.L.A. *et al.* (2009) Evaluating whether protected areas reduce tropical deforestation in Sumatra. *Journal of Biogeography* 36: 2165–2175.
- GEF (2010) *Financing the Stewardship of Global Biodiversity*. Global Environment Facility, Washington DC, USA.
- Gilbert-Norton, L. *et al.* (2010) A meta-analytic review of corridor effectiveness. *Conservation Biology* 24: 660–668.
- Govan, H. *et al.* (2009) *Status and Potential of Locally-managed Marine Areas in the South Pacific: Meeting Nature Conservation and Sustainable Livelihood Targets through Wide-spread Implementation of LMMAs*. SPREP / WWF / WorldFish-Reefbase / CRISP.

- Graham, J. *et al.* (2003) *Governance Principles for Protected Areas in the 21st Century*. Institute on Governance, Ottawa, Canada.
- Graham, N.A.J. *et al.* (2011) From microbes to people: Tractable benefits of no-take areas for coral reefs. *Oceanography and Marine Biology: An Annual Review* 49, 105–136.
- Gutman, P. and S. Davidson (2007) *A Review of Innovative International Financial Mechanisms for Biodiversity Conservation with a Special Focus on the International Financing of Developing Countries' Protected Areas*. WWF Macroeconomics Program Office, Washington DC, USA.
- Halpern, B.S. (2003) The impact of marine reserves: Do reserves work and does reserve size matter? *Ecological Applications* 13(1) Supplement: S117–137.
- Harvey, C.A. *et al.* (2010) Opportunities for achieving biodiversity conservation through REDD. *Conservation Letters* 3: 53–61.
- Herbert, M.E. *et al.* (2010) Terrestrial reserve networks do not adequately represent aquatic ecosystems. *Conservation Biology* 24: 1002–1011.
- Hickey, V. and S.L. Pimm (2011) How the World Bank funds protected areas. *Conservation Letters* 4: 269–277.
- Hockings, M. *et al.* (2006) *Evaluating Effectiveness: A Framework for Assessing Management Effectiveness of Protected Areas*. Second Edition. IUCN, Gland, Switzerland and Cambridge, UK.
- Hodgson, J.A. *et al.* (2009) Climate change, connectivity and conservation decision making: back to basics. *Journal of Applied Ecology* 46: 964–969.
- Hoffmann, M. *et al.* (2010) The impact of conservation on the status of the world's vertebrates. *Science* 330: 1503–1509.
- IUCN and UNEP-WCMC (2011) *The World Database on Protected Areas (WDPA): January 2011*. UNEP-WCMC, Cambridge, UK. Online: <http://www.protectedplanet.net>
- James, A.N. *et al.* (1999a) *A Global Review of Protected Area Budgets and Staffing*. WCMC, Cambridge, UK.
- James, A.N. *et al.* (1999b) Balancing the Earth's accounts. *Nature* 401: 323–324.
- Jenkins, C.N. and L. Joppa (2009) Expansion of the global terrestrial protected area system. *Biological Conservation* 142: 2166–2174.
- Jenkins, C.N. and L.N. Joppa (2010) Considering protected area category in conservation analyses. *Biological Conservation* 143: 7–8.
- Joppa, L.N. and A. Pfaff (2009) High and far: Biases in the location of protected areas. *PLoS ONE* 4(12): e8273.
- Joppa, L.N. and A. Pfaff (2011) Global protected area impacts. *Proceedings of the Royal Society B* 278: 1633–1638.
- Joppa, L.N. *et al.* (2008) On the protection of “protected areas”. *PNAS* 105: 6673–6678.
- Kettunen, M. *et al.* (2011) Recognizing the value of protected areas. In: P. Ten Brink (ed.) (2011) *The Economics of Ecosystems and Biodiversity in National and International Policy Making*. Earthscan, London, UK: 345–399.
- Kindlmann, P. and F. Burel (2008) Connectivity measures: A review. *Landscape Ecology* 23: 879–890.
- Kingsford, R.T. *et al.* (2011) Strategic adaptive management in freshwater protected areas and their rivers. *Biological Conservation* 144: 1194–1203.
- Kothari, A. (2006) Community conserved areas. In: M. Lockwood *et al.* (eds) *Managing Protected Areas: A Global Guide*. Earthscan, London, UK: 549–573.
- Kurvits, T. *et al.* (eds) (2011) *Living Planet: Connected Planet – Preventing the End of the World's Wildlife Migrations through Ecological Networks. A Rapid Response Assessment*. UNEP, GRID-Arendal, Norway.
- Laffoley, D. (2012) *MPA Certification Workshop: Report and Recommendations*. IUCN, Gland, Switzerland.
- Langhammer, P.F. *et al.* (2007) *Identification and Gap Analysis of Key Biodiversity Areas: Targets for Comprehensive Protected Area Systems*. IUCN, Gland, Switzerland.
- Larsen, F.W. *et al.* (2011) Global priorities for conservation of threatened species, carbon storage, and freshwater services: Scope for synergy? *Conservation Letters* 4: 355–363.
- Larsen, F.W. *et al.* (2012) Conserving critical sites for biodiversity provides disproportionate benefits to people. *PLoS ONE* 7(5): e36971.
- Laurance, W.F. *et al.* (2012) Averting biodiversity collapse in tropical forest protected areas. *Nature* (published online 25 July 2012). Available at: [doi:10.1038/nature11318](https://doi.org/10.1038/nature11318).
- Lausche, B. (2011) *Guidelines for Protected Areas Legislation*. IUCN, Gland, Switzerland.
- Lee, T. and J. Middleton (2003) *Guidelines for Management Planning of Protected Areas*. IUCN, Gland, Switzerland and Cambridge, UK.
- Leroux, S.J. *et al.* (2010) Global protected areas and IUCN designations: Do the categories match the conditions? *Biological Conservation* 143: 609–616.
- Leverington, F. *et al.* (2010a) *Management Effectiveness Evaluation in Protected Areas – a Global Study*. Second Edition. The University of Queensland, Brisbane, Australia.
- Leverington, F. *et al.* (2010b) A global analysis of protected area management effectiveness. *Environmental Management* 46: 685–698.
- Lockwood, M. (2009) Good governance for terrestrial protected areas: A framework, principles and performance outcomes. *Journal of Environmental Management* 91: 754–766.
- Lovejoy, T.E. and R. Ashton (2011) Stepping up the ambition for carbon management: A vision for carbon-rich, cross-continental biodiversity corridors. *Carbon Management* 2: 101–103.
- Lysenko, I. *et al.* (2007) *UNEP-WCMC Global List of Transboundary Protected Areas*. UNEP-WCMC, Cambridge, UK.
- Mackey, B. *et al.* (2010) *Connectivity Conservation and the Great Eastern Ranges Corridor*. New South Wales Department of Environment, Climate Change and Water, Sydney, Australia.
- Mascia, M.B. and S. Pailler (2011) Protected area downgrading, downsizing, and degazettement (PADDD) and its conservation implications. *Conservation Letters* 4: 9–20.
- McCook, L.J. *et al.* (2010) Adaptive management of the Great Barrier Reef: A globally significant demonstration of the benefits of networks of marine reserves. *PNAS* 107: 18278–18285.
- McCrea-Strub, A. *et al.* (2011) Understanding the cost of establishing marine protected areas. *Marine Policy* 35: 1–9.
- Medeiros, R. *et al.* (2011) *The Contribution of Brazilian Conservation Units to the National Economy*. UNEP-WCMC, Brasilia, Brazil.
- Minor, E.S. and T.R. Lookingbill (2010) A multiscale network analysis of protected-area connectivity for mammals in the United States. *Conservation Biology* 24: 1549–1558.
- Molnar, A. *et al.* (2004) *Who Conserves the World's Forests: Community-driven Strategies to Protect Forests and Respect Rights*. Forest Trends and Ecoagriculture Partners, Washington DC, USA.
- Moore, J. *et al.* (2004) Integrating costs into conservation planning across Africa. *Biological Conservation* 117: 343–350.
- Mwangi, M.A.K. *et al.* (2010) Tracking trends in key sites for biodiversity: A case study using Important Bird Areas in Kenya. *Bird Conservation International* 20: 215–230.
- Nagendra, H. (2008) Do parks work? Impact of protected areas on land cover clearing. *Ambio* 37: 330–337.

- Naidoo, R. *et al.* (2006) Integrating economic costs into conservation planning. *Trends in Ecology and Evolution* 21: 681–687.
- Naidoo, R. *et al.* (2008) Global mapping of ecosystem services and conservation priorities. *PNAS* 105: 9495–9500.
- National Wildlife Corridors Plan Advisory Group (2012) Draft National Wildlife Corridors Plan, March 2012. Department of Sustainability, Environment, Water, Population and Communities, Australian Government, Canberra, Australia.
- Naughton-Treves, L. *et al.* (2005) The role of protected areas in conserving biodiversity and sustaining local livelihoods. *Annual Review of Environment and Resources* 30: 219–252.
- Nelson, A. and K.M. Chomitz (2011) Effectiveness of strict vs. multiple use protected areas in reducing tropical forest fires: A global analysis using matching methods. *PLoS ONE* 6(8): e22722.
- Nepstad, D. *et al.* (2006) Inhibition of Amazon deforestation and fire by parks and indigenous lands. *Conservation Biology* 20: 65–73.
- Nolte, C. *et al.* (2010) Protected Area Management Effectiveness Assessments in Europe. A Review of Application, Methods and Results. German Federal Agency for Nature Conservation, Bonn, Germany.
- Noss, R.F. *et al.* (2012) Bolder thinking for conservation. *Conservation Biology* 26: 1–4.
- OECD (2012) OECD Environmental Outlook to 2050: The Consequences of Inaction. OECD Publishing. Available at: <http://dx.doi.org/10.1787/9789264122246-en>
- Olds, A.D. *et al.* (2012) Habitat connectivity improves reserve performance. *Conservation Letters* 5: 56–63
- Oliveira, P.J.C. *et al.* (2007) Land-use allocation protects the Peruvian Amazon. *Science* 317: 1233–1236.
- Olson, D.M. *et al.* (2001) Terrestrial ecoregions of the world: A new map of life on Earth. *BioScience* 51: 933–938.
- Pfeifer, M. *et al.* (2012) Protected areas: Mixed success in conserving East Africa's evergreen forests. *PLoS ONE* 7(6): e39337.
- Polidoro, B.A. *et al.* (2011) Conservation status of marine biodiversity in Oceania: An analysis of marine species on the IUCN Red List of Threatened Species. *Journal of Marine Biology* 2011, Article ID 247030, 14 pages.
- Porter-Bolland, L. *et al.* (2012) Community managed forests and forest protected areas: An assessment of their conservation effectiveness across the tropics. *Forest Ecology and Management* 268: 6–17.
- Quan, J. *et al.* (2010) Assessment of the effectiveness of nature reserve management in China. *Biodiversity and Conservation* 20: 779–792.
- Rands, M.R.W. *et al.* (2010) Biodiversity conservation: Challenges beyond 2010. *Science* 329: 1298–1303.
- Ricketts, T.H. *et al.* (2005) Pinpointing and preventing imminent extinctions. *PNAS* 102: 18497–18501.
- Rodrigues, A.S.L. *et al.* (2004) Effectiveness of the global protected area network in representing species diversity. *Nature* 428: 640–643.
- Rodríguez-Rodríguez, D. *et al.* (2011) Progress towards international targets for protected area coverage in mountains: A multi-scale assessment. *Biological Conservation* 144: 2978–2983.
- Root, T.L. *et al.* (2003) Fingerprints of global warming on wild animals and plants. *Nature* 421: 57–60.
- Sandwith, T. *et al.* (2001) Transboundary Protected Areas for Peace and Cooperation. IUCN, Gland, Switzerland and Cambridge, UK.
- Saura, S. *et al.* (2011) Network analysis to assess landscape connectivity trends: Application to European forests (1990–2000). *Ecological Indicators* 11: 407–416.
- Scharlemann, J.P.W. *et al.* (2010) Securing tropical forest carbon: The contribution of protected areas to REDD. *Oryx* 44: 352–257.
- Schmitt, C.B. *et al.* (2009) Global analysis of the protection status of the world's forests. *Biological Conservation* 142: 2122–2130.
- Seiferling, I.S. *et al.* (2012) Measuring protected-area isolation and correlations of isolation with land-use intensity and protection status. *Conservation Biology* 26: 610–618.
- Sekhran, N. (ed.) (2010) Key Results and Lessons from the UNDP-GEF Biodiversity Portfolio. UNDP, New York, USA.
- Selig, E.R. and J.F. Bruno (2010) A global analysis of the effectiveness of marine protected areas in preventing coral loss. *PLoS ONE* 5(2): e9278.
- Shadie, P. and P. Moore (2008) Connectivity Conservation: International Experience in Planning, Establishment and Management of Biodiversity Corridors. IUCN Regional Protected Areas Programme Asia, Bangkok, Thailand.
- Soares-Filho, B. *et al.* (2011) Role of Brazilian Amazon protected areas in climate change mitigation. *PNAS* 107: 10821–10826.
- Sodhi, N.S. and P.R. Ehrlich (eds) (2010) *Conservation Biology for All*. Oxford University Press, Oxford, UK.
- Spalding, M.D. *et al.* (2007) Marine ecoregions of the world: A bioregionalization of coastal and shelf areas. *BioScience* 57: 573–583.
- Spalding, M.D. *et al.* (2008) Toward representative protection of the world's coasts and oceans – progress, gaps, and opportunities. *Conservation Letters* 1: 217–226.
- Sritharan, S. and N.D. Burgess (2012) Protected area gap analysis of important bird areas in Tanzania. *African Journal of Ecology* 50: 66–76.
- Stewart, G.B. *et al.* (2008) Are marine protected areas effective tools for sustainable fisheries management? I. Biodiversity impact of marine reserves in temperate zones. CEE review 06-002 (SR23). Collaboration for Environmental Evidence: www.environmentalevidence.org/SR23.html.
- Stolton, S. and N. Dudley (eds) (2010) *Arguments for Protected Areas: Multiple Benefits for Conservation and Use*. Earthscan, London, UK.
- Stoner, C. *et al.* (2007) Assessment of effectiveness of protection strategies in Tanzania based on a decade of survey data for large herbivores. *Conservation Biology* 21: 635–646.
- Sutherland, W.J. *et al.* (2009) One hundred questions of importance to the conservation of global biological diversity. *Conservation Biology* 23: 557–567.
- Tang, Z. *et al.* (2011) Effectiveness of protected areas in maintaining plant production. *PLoS ONE* 6(4): e19116.
- Taylor, M.F.J. *et al.* (2011) What works for threatened species recovery? An empirical evaluation for Australia. *Biodiversity and Conservation* 20: 767–777.
- Tewksbury, J.J. *et al.* (2003) Corridors affect plants, animals, and their interactions in fragmented landscapes. *PNAS* 99: 12923–12926.
- Thiollay, J.-M. (2006) The decline of raptors in West Africa: Long-term assessment and the role of protected areas. *Ibis* 148: 240–254.
- Toropova, C. *et al.* (eds) (2010) *Global Ocean Protection: Present Status and Future Possibilities*. Agence des Aires Marines Protégées, Brest, France; IUCN WCPA, Gland, Switzerland, Washington DC and New York, USA; UNEP-WCMC, Cambridge, UK; TNC, Arlington, USA; UNU, Tokyo, Japan; WCS, New York, USA.
- Turner, W.T. *et al.* (2012) Global biodiversity conservation and the alleviation of poverty. *BioScience* 62: 85–92.

- UN (2011a) The Millennium Development Goals Report 2011. United Nations, New York, USA.
- UN (2011b) The Millennium Development Goals Report 2011: Statistical Annex. United Nations, New York, USA.
- UN (2012) The Millennium Development Goals Report 2012. United Nations, New York, USA.
- UN Environment Management Group (2011) Global Drylands: A UN System-wide Response. United Nations, New York, USA.
- UN Millennium Project (2005) Environment and Human Well-being: A Practical Strategy. Report of the Task Force on Environmental Sustainability. Earthscan, London, UK.
- UNESCO (2011) World Heritage List Statistics. Online: <http://whc.unesco.org/en/list/stat> (accessed 28 September 2011).
- Van Wilgen, B.W. and H.C. Biggs (2011) A critical assessment of adaptive ecosystem management in a large savanna protected area in South Africa. *Biological Conservation* 144: 1179–1187.
- Verschuuren, B. *et al.* (eds) (2010) Sacred Natural Sites: Conserving Nature and Culture. Earthscan, London, UK.
- Wade, T.G. *et al.* (2003) Distribution and causes of global forest fragmentation. *Conservation Ecology* 7(2): 7.
- Watson, J.E.M. *et al.* (2011) The capacity of Australia's protected-area system to represent threatened species. *Conservation Biology* 25: 324–332.
- Watts, K. and P. Handley (2010) Developing a functional connectivity indicator to detect change in fragmented landscapes. *Ecological Indicators* 10: 552–557.
- Western, D. *et al.* (2009) The status of wildlife in protected areas compared to non-protected areas of Kenya. *PLoS ONE* 4(7): e6140.
- Wetlands International (2011) Ramsar Sites Information Service. Online: <http://ramsar.wetlands.org/> (accessed 28 September 2011).
- White, A. and A. Martin (2002) Who Owns the World's Forests? Forest Tenure and Public Forests in Transition. Forest Trends and Center for International Environmental Law, Washington DC, USA.
- Wielgus, J. *et al.* (2010) Coral reef quality and recreation fees in marine protected areas. *Conservation Letters* 3: 38–44.
- Wilson, K.A. *et al.* (2011) Prioritizing conservation investments for mammal species globally. *Philosophical Transactions of the Royal Society B* 366: 2670–2680.
- Woodley, S. *et al.* (2008) Islands to Networks – Solution for Nature Conservation? Paper Commissioned for Canadian Parks for Tomorrow: 40th Anniversary Conference, May 8 to 11, 2008, University of Calgary, Calgary, Canada.
- Worboys, G.L. *et al.* (eds) (2010) Connectivity Conservation Management: A Global Guide. Earthscan, London, UK.
- WWF (2007) Tracking Progress in Managing Protected Areas around the World: An Analysis of Two Applications of the Management Effectiveness Tracking Tool Developed by WWF and the World Bank. WWF International, Gland, Switzerland.
- WWF (2011) Business Solutions: Delivering the Heart of Borneo Declaration. Focus on Forestry, Palm Oil and Mining. WWF Business Report. Online: http://awsassets.wwf.org.au/downloads/fl011_g_green_business_solutions_heart_of_borneo_declaration_9jan11.pdf

Acrónimos

AICAs	Áreas Importantes para la Conservación de las Aves
AMPs	Áreas marinas protegidas
APTs	Áreas protegidas transfronterizas
AZEs	Sitios de la Alianza Extinción Cero
BIP	Alianza sobre Indicadores de Biodiversidad
CDB	Convenio sobre la Diversidad Biológica
CEPF	Fondo de la Alianza para los Ecosistemas Críticos
CMAP	Comisión Mundial de Áreas Protegidas
COP	Conferencia de las Partes
CSE	Comisión de Supervivencia de las Especies
ENBPA	Estrategias Nacionales de Biodiversidad y Planes de Acción
FMAM	Fondo para el Medio Ambiente Mundial
ICCAs	Áreas Conservadas por Comunidades Indígenas y Locales
IPAs	Áreas indígenas protegidas
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
ONGs	Organizaciones no gubernamentales
PADDD	Reducción de categoría, tamaño y abolición de áreas protegidas
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PNUMA	Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
PTAP	Programa de Trabajo sobre Áreas Protegidas
SNSs	Sitios naturales sagrados
UE	Unión Europea
UICN	Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza
UNEP-WCMC	Centro de Seguimiento de la Conservación Mundial del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
WDPA	Base de Datos Mundial de Áreas Protegidas
ZEE	Zona Económica Exclusiva

AGRADECIMIENTOS

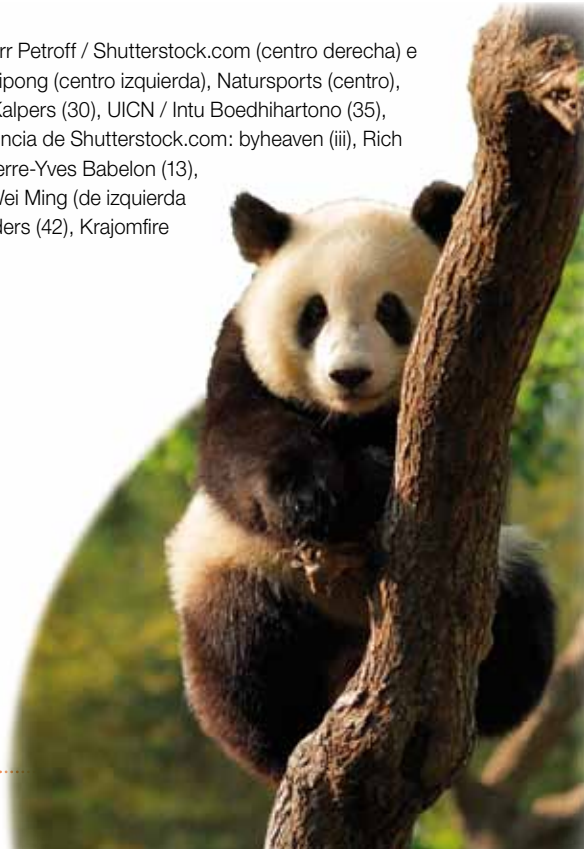
Estamos especialmente agradecidos por el aporte, apoyo y revisiones invaluable que hemos recibido de: Ariadna Álvarez Pérez, Neville Ash, Tim Badman, Elise Belle, Monika Bertzky, Christine Bezic Alpeñes, Simon Blyth, Grazia Borrini-Feyerabend, Thomas Brooks, Stuart Butchart, Anna Chenery, Patrick Christie, Lauren Coad, Ben Collen, Ian Craigie, Nigel Crawhall, Barbara Creed, Nick Davidson, María Jesús de Pablo, Kirstin Dobbs, Nigel Dudley, Jamison Ervin, Christine Estreguil, Penelope Figgis, Claire Fitzgerald, Stephan Flink, Helen Fox, Jonas Geldmann, Sarat Gidda, Kristina Gjerde, Maxwell Gomera, Hugh Govan, Jerry Harrison, Peter Herkenrath, Marc Hockings, Jon Hutton, José Kalpers, Ashish Kothari, Roopa Krithivasan, Dan Laffoley, Frank Larsen, Barbara Lassen, Zoe Li, Nikita Lopoukhine, Kathy MacKinnon, John Middlemiss, Amy Milam, Russell Moffitt, John Morrison, Christelle Perruchoud, Trevor Sandwith, Jörn Scharlemann, Nik Sekhran, Yichuan Shi, Martin Simmonds, Ashbindu Singh, Benjamin Skolnik, Mark Spalding, Jason Spensley, Sue Stolton, Bas Verschuuren, Gillian Wartier, Marina von Weissenberg, Elisabeth Whitebread, Ed Wilson, Louisa Wood, Thomas Wood, Stephen Woodley, Graeme Worboys y Mark Zimsky.

Agradecemos al PNUMA, a la Alianza España-PNUMA para las Áreas Protegidas en apoyo a la Iniciativa LifeWeb, la Secretaría del CDB y al Ministerio de Medio Ambiente de Finlandia por financiar este informe. También agradecemos a la Comisión Europea por su apoyo al informe de 2008, informe previo al *Protected Planet Report 2012*, y al Fondo para el Medio Ambiente Mundial por apoyar el trabajo de la Alianza sobre Indicadores de Biodiversidad.

Todos los errores son nuestros. Los contenidos de este informe son únicamente responsabilidad de sus autores y no deberían ser interpretados como un reflejo de las perspectivas de ninguno de los individuos u organizaciones que han contribuido a este informe.

Créditos fotográficos

Portada: NASA/NOAA/GSFC/Suomi NPP/VIIRS/Norman Kuring (fondo), Herr Petroff / Shutterstock.com (centro derecha) e imagenes utilizadas bajo la licencia de Shutterstock.com: Vovan (arriba), Kittipong (centro izquierda), Natursports (centro), Dirk Ercken (abajo); CDB-Habitat (página 11), Hellio & Van Ingen (29), José Kalpers (30), UICN / Intu Boedhihartono (35), Charles Besançon (44), Fernando Félix (48) e imagenes utilizadas bajo la licencia de Shutterstock.com: byheaven (iii), Rich Carey (1), Dr Morley Read (4), spirit of america (8), Uryadnikov Sergey (9), Pierre-Yves Babelon (13), Eduardo Rivero (17), javarman (22), RPSP, Dennis Albert Richardson e Tan Wei Ming (de izquierda a derecha, 24), Krzysztof Odziomek (34), Gary Saxe (40), worldswildlifewonders (42), Krajomfire (46), Natali Glado (52), Dudarev Mikhail (54), kldy (60).



Protected Planet Report 2012: Seguimiento del progreso de las metas globales de las áreas protegidas

Las áreas protegidas son pilares claves en los esfuerzos globales para conservar la biodiversidad. El *Protected Planet Report 2012* evalúa el progreso hacia alcanzar las metas internacionales en áreas protegidas a través del análisis del estado y las tendencias en la protección global de la biodiversidad. La síntesis resultante es una fuente clave de información para los tomadores de decisiones y la comunidad que trabaja en conservación.

En cooperación con:



UNEP World Conservation Monitoring Centre
219 Huntington Road, Cambridge CB3 0DL, United Kingdom
Tel: +44 (0) 1223 277314
Fax: +44 (0) 1223 277136
E-mail: info@unep-wcmc.org
Website: www.unep-wcmc.org

www.unep.org
United Nations Environment Programme
P.O. Box 20322, 10100 Nairobi Kenya
Tel: +254 20 762 1234
Fax: +254 20 762 3927
e-mail: unep@unep.org



ISBN: 978-92-807-3294-8
DEW/1583/CA